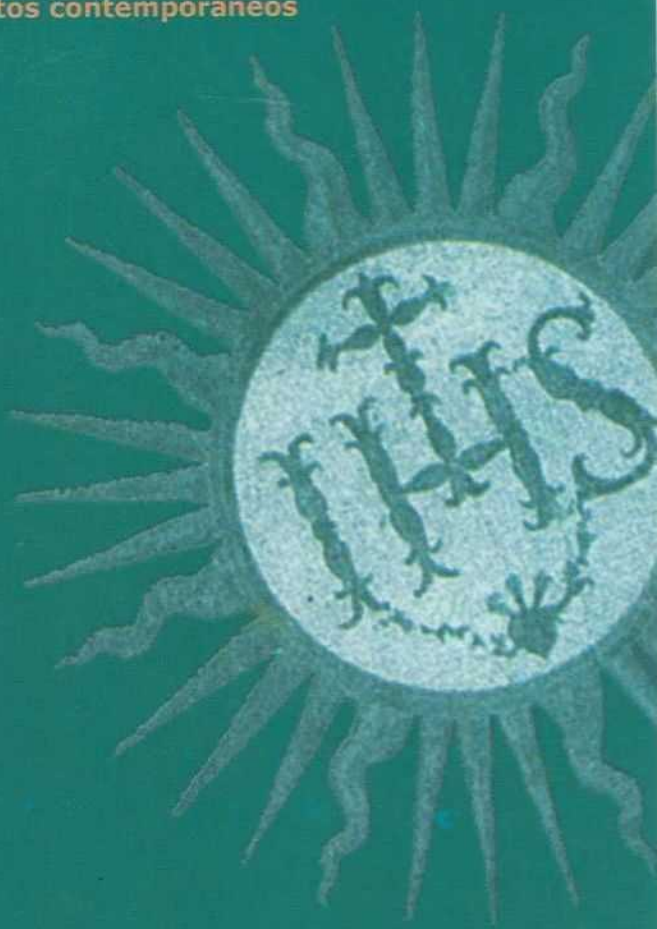


# ignacianos

**Pedagogía ignaciana:**  
Tres documentos contemporáneos

**cuadernos**



COMPAÑÍA DE JESÚS

**Pedagogía Ignaciana:  
tres documentos  
contemporáneos**

Serie Cuadernos Ignacianos

**1**



Centro de Reflexión y  
Planificación Educativa



Curia  
Provincial



Universidad Católica Andrés Bello  
Caracas, 2003

LC493

P4

Pedagogía Ignaciana: tres documentos contemporáneos.- Caracas : Universidad Católica Andrés Bello; CERPE; Curia Provincial, 2000.  
282 pp. ; 20 cm.- (Serie Cuadernos Ignacianos ; 1)

1. JESUITAS - EDUCACIÓN- 2. JESUITAS - AMÉRICA LATINA. 3. UNIVERSIDADES CATÓLICAS - AMÉRICA LATINA. I. Compañía de Jesús. II. Centro de Reflexión y Planificación Educativa. II. Título

Compañía de Jesús

*Pedagogía Ignaciana: tres documentos contemporáneos*

Universidad Católica Andrés Bello  
Montalbán. Caracas (1020)  
Apartado 20.332

Producción: PUBLICACIONES UCAB  
Diagramación: MERY LEÓN  
Corrección de pruebas: P. JAVIER DUPLÁ  
Diseño de portada: GUSTAVO PORTELLA  
Impresión: EDITORIAL TEXTO, C.A.

© Universidad Católica Andrés Bello  
Primera Edición, año 2000  
Hecho el Depósito de Ley  
***Primera Reimpresión***



Reservados todos los derechos.

No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

## Índice General

Presentación .....	5
I. Características de la Educación de la Compañía de Jesús (1986) .....	9
II. Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico (1993) ...	133
III. Aportes para la implementación de la Pedagogía Ignaciana .....	233

## Presentación

La educación constituye un apostolado preferencial de la Compañía de Jesús. Cada vez hay mayor conciencia de que sólo una educación completa e integral, que comienza en la familia y sigue en el centro educativo hasta la universidad, puede cambiar a las personas y por medio de ellas a las sociedades. La Compañía de Jesús, que no fue fundada originalmente por San Ignacio para educar, comprendió muy pronto que éste es un excelente medio para transformar al ser humano y desarrolló una red de colegios y universidades, que tuvieron gran influencia en las sociedades de los siglos XVII y XVIII. Como fruto de la reflexión sobre la experiencia educativa inicial se publica en 1599 la *Ratio Studiorum* o Plan de Estudios de la Compañía de Jesús, el cual se deriva de la visión espiritual de Ignacio y se centra en la atención personal del alumno, en su crecimiento intelectual y moral, en formar en él hábitos virtuosos. Es un plan de estudios humanísticos, que pretende proporcionar conocimiento sobre los autores de la antigüedad clásica y los buenos escritores y oradores contemporáneos, pero que no descuida los conocimientos del mundo matemático y científico que fueron surgiendo en aquellos tiempos; es ecléctico en cuanto a sus métodos, pues toma lo mejor de lo que existía entonces y lo enriquece con la experiencia de los Ejercicios; y es claro en las líneas de autoridad y responsabilidad, pues da gran importancia a la figura del rector y de los prefectos de estudio y

disciplina, y a la labor de los maestros, todos ellos jesuitas en los primeros tiempos.

Hoy día son muy distintas las situaciones políticas y culturales en los diferentes países y es por lo tanto imposible que las instituciones educativas dirigidas por la Compañía de Jesús tengan un plan de estudios general. La coeducación, el papel creciente de la mujer en puestos de docencia y dirección, las posibilidades que ofrece la informática, las exigencias de una fe que reclama la justicia, son algunas de las nuevas circunstancias que han transformado la educación general y han afectado también a las instituciones educativas jesuíticas. Sin embargo estas instituciones han de ser fieles a la espiritualidad ignaciana y a la herencia jesuítica, y en ellas deben apoyarse los procesos educativos, si queremos que respondan a los retos de hoy de una manera nueva y eficaz.

El primer documento que presentan estos CUADERNOS IGNACIANOS se titula *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*, y fue elaborado por una comisión internacional de jesuitas expertos en educación a partir de 1980, y aprobado por el P. General en 1986. El documento está pensado sobre todo para el segundo y tercer niveles del sistema educativo, es decir, para lo que en Venezuela se llama Educación Básica y Educación Media Diversificada y Profesional. Sin embargo sus principios se aplican a todos los niveles y modalidades, desde el preescolar hasta el nivel superior. Se trata de un documento inspirador, que partiendo de la espiritualidad ignaciana presenta 28 características que se refieren a los grandes fines de la educación, la importancia de la dimensión religiosa, el estilo personalizado de la educación jesuítica, la importancia de los valores, la orientación hacia una sociedad más justa y fraterna, el servicio a la Iglesia y a la sociedad humana, la búsqueda de la excelencia, la colaboración entre laicos y jesuitas, la necesaria vinculación de los padres a los fines que persiguen los colegios.

El segundo documento, intitulado *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*, elaborado por la Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía de Jesús (ICAJE) y dado a conocer en 1993, traduce a la práctica los principios inspiradores de las Características. Surge así un paradigma o modelo pedagógico ignaciano, que constituye sin duda un gran paso de avance, pero que necesita aplicarse en cada institución educativa. Este documento no se hará realidad sin una renovación y capacitación personal de los maestros, los profesores y los directivos, que son quienes tienen que ponerlo en práctica. Ellos son los que ponen en marcha los procesos de gestión institucional, y de aprendizaje del alumno en la búsqueda de la verdad y del bien, lo cual exige de ellos mismos estar comprometidos con lo que modelan.

El tercer documento, *Aportes para la implementación de la Pedagogía Ignaciana*, aplica el documento anterior a la realidad latinoamericana. Fue elaborado por los Delegados de Educación de América Latina a partir de una reunión en Checa, Ecuador, en 1991 y luego aprobado en Cali, Colombia, en junio de 1994. Explica, al igual que el documento romano, los cinco pasos o etapas del paradigma, que orientan la actividad escolar y que son: 1. Situar la realidad en su contexto. 2. Experimentar vivencialmente. 3. Reflexionar sobre esa experiencia. 4. Actuar consecuentemente, y 5. Evaluar la acción y el proceso seguido; pero además aplica el paradigma pedagógico ignaciano a la organización y funcionamiento de las instituciones educativas.

El Padre General de la Compañía de Jesús, Peter-Hans Kolvenbach, ha aprobado en marzo de 2000 el *Plan Apostólico de la Provincia de Venezuela, 2000-2020*, elaborado durante los últimos años. Una importante novedad del plan tiene que ver con el papel que juegan en él tanto los jesuitas, como otros religiosos y religiosas, y los laicos que lo hacen suyo, y que por lo tanto se incorporan como

sujetos activos en la puesta en marcha y desarrollo del Plan. Otra novedad tiene que ver con la organización, puesto que se va a operar por medio de programas y proyectos, con una estructura adhoc que favorece la interrelación entre las obras apostólicas, y comunica flexibilidad y capacidad adaptativa a las circunstancias. Pues bien, los tres documentos que se presentan en estos CUADERNOS constituyen un apoyo fundamental para el trabajo apostólico educativo de los jesuitas, religiosos y laicos que han hecho suyo el Plan Apostólico de la Provincia de Venezuela. Se espera pues que esta publicación ayude a profundizar en la visión de Ignacio y ofrezca indicaciones para continuar nuestro caminar. Avanzar más en él es cuestión de perseverar en la esperanza, la cual se apoya en la fe de que Dios está siempre detrás de nuestros esfuerzos.

F. Javier Dupla s.j.



---

**Características de la Educación  
de la Compañía de Jesús (1986)**

## Contenido

Presentación .....	5
A todos los superiores mayores .....	19
Introducción .....	25
LAS CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS .....	33
Notas introductorias .....	33
<i>Educación secundaria y primaria</i> .....	33
<i>La visión de San Ignacio aplicada a la educación de hoy</i> .....	34
<i>Dificultades de los implicados en la educación</i> .....	35
<i>Visión de conjunto</i> .....	35
1. DIOS .....	36
1.1. AFIRMACIÓN DEL MUNDO .....	37
<i>Bondad radical del mundo</i> .....	37
<i>Sentido de admiración y de misterio</i> .....	38
1.2. LA FORMACIÓN TOTAL DE CADA PERSONA DENTRO DE LA COMUNIDAD .....	38
<i>Formación total</i> .....	38
<i>Formación intelectual</i> .....	39
<i>Formación de la imaginación y creatividad</i> .....	39
<i>Técnicas de comunicación</i> .....	40

<i>Medios de comunicación de masas</i> .....	40
<i>Formación física</i> .....	40
<i>Formación equilibrada</i> .....	41
<i>Formación solidaria</i> .....	41
1.3. LA DIMENSIÓN RELIGIOSA IMPREGNA TODA LA EDUCACIÓN .....	42
<i>Formación religiosa y espiritual</i> .....	42
<i>Posibilidad de la respuesta de fe a Dios</i> .....	42
<i>Descubrir en todo al Dios activo en la historia y en la creación</i> .....	43
1.4. UN INSTRUMENTO APOSTÓLICO .....	43
<i>Preparación para la vida</i> .....	43
1.5. DIÁLOGO ENTRE LA FE Y LA CULTURA .....	44
<i>Diálogo entre fe y cultura</i> .....	44
<i>Adaptada al país</i> .....	44
2. LIBERTAD HUMANA .....	45
2.1. ATENCIÓN E INTERÉS POR CADA PERSONA INDIVIDUAL .....	45
<i>Plan centrado en la persona</i> .....	45
<i>Relación personal de profesores y alumnos</i> .....	46
<i>Preocupación por todos</i> .....	47
2.2. LA ACTIVIDAD DE LOS ESTUDIANTES EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE .....	47
<i>Participación activa</i> .....	47
2.3. APERTURA AL CRECIMIENTO A LO LARGO DE LA VIDA .....	47
<i>Aprender a aprender</i> .....	47
3. BÚSQUEDA DE LA LIBERTAD .....	48
3.1. ORIENTACIÓN HACIA LOS VALORES .....	49
<i>Formación de la voluntad</i> .....	49
3.2. CONOCIMIENTO, AMOR Y ACEPTACIÓN REALISTAS DE SÍ MISMO .....	50
<i>Reconocimiento del pecado personal</i> .....	50

<i>Superar los obstáculos</i> .....	51
<i>Sentido crítico personal</i> .....	51
3.3. UN CONOCIMIENTO REALISTA DEL MUNDO .....	52
<i>Conciencia del pecado social</i> .....	52
<i>Posibilidad de cambiar estructuras injustas</i> .....	52
4. CRISTO, MODELO DE PERSONA .....	53
4.1. CRISTO COMO MODELO .....	53
<i>Jesús, modelo de la vida humana</i> .....	53
<i>Ser cristiano es seguir a Cristo</i> .....	54
4.2. ATENCIÓN PASTORAL <sup>27</sup> .....	54
<i>"Cura personalis"</i> .....	54
<i>Conocer a Cristo</i> .....	55
<i>Práctica de los Ejercicios Espirituales</i> .....	55
<i>Vocación de servicio</i> .....	56
4.3. ORACIÓN Y CULTO .....	56
<i>Iniciación a la oración</i> .....	56
<i>Comunidad de fe</i> .....	56
<i>Vida sacramental</i> .....	57
<i>Fe que lleva al compromiso</i> .....	57
5. LA ACCIÓN .....	57
5.1. COMPROMISO DE ACCIÓN EN LA VIDA .....	58
<i>Vida activa de servicio</i> .....	58
5.2. EDUCACIÓN AL SERVICIO DE LA FE QUE REALIZA LA JUSTICIA .....	59
<i>Servicio de la fe y promoción de la justicia</i> .....	59
<i>Promoción de la paz</i> .....	60
<i>Luchar por un mundo más humano</i> .....	60
<i>Educación para la justicia</i> .....	61
<i>La justicia en los planes de estudio</i> .....	61
<i>Autoevaluación de la escuela respecto a la justicia</i> .....	62

<i>Obras de justicia</i> .....	63
<i>Repercusión social de nuestros actos</i> .....	63
5.3. HOMBRES Y MUJERES PARA LOS DEMÁS .....	63
<i>Las cualidades propias en servicio de los demás</i> .....	63
<i>Valores comunitarios</i> .....	64
<i>Respeto a todos los estudiantes</i> .....	64
5.4. UNA PREOCUPACIÓN PARTICULAR POR LOS POBRES .....	65
<i>Opción preferencial por los pobres</i> .....	65
<i>Educación accesible a todos</i> .....	65
<i>En pro de la igualdad de oportunidades</i> .....	66
<i>Planificación educativa en función de los pobres</i> .....	67
<i>Servicios sociales a los más necesitados</i> .....	67
<i>Análisis de las causas de la pobreza</i> .....	67
6. EN LA IGLESIA .....	68
6.1. UN INSTRUMENTO APOSTÓLICO AL SERVICIO DE LA IGLESIA .....	68
<i>La escuela como servicio ministerial</i> .....	68
<i>Servicio a la Iglesia, Pueblo de Dios</i> .....	69
<i>Fidelidad a la Iglesia</i> .....	69
<i>Valores evangélicos</i> .....	68
<i>En contacto con la Iglesia local</i> .....	70
<i>Escuela abierta a todo apostolado</i> .....	70
<i>Sentido ecuménico</i> .....	71
6.2. PREPARACIÓN PARA LA PARTICIPACIÓN ACTIVA EN LA IGLESIA ...	71
<i>Conocer el Evangelio</i> .....	71
<i>Los medios del encuentro con Cristo</i> .....	71
<i>Los laicos en la Iglesia</i> .....	71
<i>Comunidades de vida cristiana</i> .....	72
7.1. EXCELENCIA EN LA FORMACIÓN .....	72
<i>Calidad humana</i> .....	72
<i>El "más" adaptado a lugares y personas</i> .....	73

<i>Qué es el "más"</i> .....	73
<i>Educar líderes en el servicio</i> .....	74
<i>Convertirse en agentes multiplicadores</i> .....	74
<i>Aprendizaje de la disponibilidad y servicialidad</i> .....	75
7.2. TESTIMONIO DE EXCELENCIA .....	75
<i>Una mayor eficacia</i> .....	75
<i>Dedicación de los adultos</i> .....	76
8. LA COMUNIDAD .....	76
8.1. COLABORACIÓN ENTRE JESUITAS Y SEGLARES .....	77
<i>Misión común de jesuitas y seglares</i> .....	77
<i>Un mismo fin desde responsabilidades diversas</i> .....	77
8.2. ESPÍRITU DE COMUNIDAD .....	79
<i>Conocimiento de la visión ignaciana</i> .....	79
<i>Comunicación mutua entre jesuitas y laicos</i> .....	79
<i>La comunidad jesuítica como inspiración y estímulo</i> .....	79
<i>Sentido de comunidad de vida</i> .....	80
<i>Tiempo libre común</i> .....	80
<i>Conocimiento y aprecio de la visión de San Ignacio</i> .....	80
<i>Los jesuitas en la pastoral del colegio</i> .....	81
<i>Los jesuitas sometidos a los estatutos del colegio</i> .....	81
<i>Compartir responsabilidades de gobierno</i> .....	81
<i>Diálogo familia y colegio</i> .....	82
<i>Que los padres conozcan la visión de San Ignacio</i> .....	83
<i>Coherencia de valores de la familia y colegio</i> .....	83
<i>Participación de los alumnos</i> .....	83
<i>Formación permanente de los antiguos alumnos</i> .....	84
<i>Responsabilidad para con los bienhechores</i> .....	85
8.3. LA ESTRUCTURA DE LA ESCUELA .....	85
<i>Visión común de todos sus miembros</i> .....	85
<i>El director cuenta con la misión de la Compañía</i> .....	86

<i>El director, inspirador y promotor de las líneas educativas básicas</i> .....	86
<i>El equipo directivo garantía de estabilidad</i> .....	87
<i>Asegurar la fidelidad básica</i> .....	87
<i>Garantía de los derechos de todos</i> .....	88
9. EL DISCERNIMIENTO .....	88
9.1. ADAPTACIÓN PARA LOGRAR LAS FINALIDADES DE LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA .....	89
<i>Reflexión y evaluación permanentes</i> .....	89
<i>Según los criterios de la Compañía</i> .....	90
<i>Adaptado a lugares y personas</i> .....	90
9.2. EL "SISTEMA" DE ESCUELAS JESUÍTICAS .....	91
<i>Intercambio con otros colegios de la Compañía</i> .....	91
<i>Intercambio de profesores y estudiantes</i> .....	92
<i>Intercambio en la dimensión fe-justicia</i> .....	92
9.3. PREPARACIÓN PROFESIONAL Y FORMACIÓN PERMANENTE .....	92
<i>Formación permanente de los educadores</i> .....	92
ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA PEDAGOGÍA JESUÍTICA .....	93
<i>El "modus Parisiensis"</i> .....	93
<i>El profesor al servicio del estudiante</i> .....	94
<i>Papel activo del estudiante</i> .....	95
<i>Adecuar los medios a los fines</i> .....	95
<i>"Ser más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla"</i> .....	95
<i>Analogías entre los Ejercicios y la educación</i> .....	95
<i>Los planes de estudio en la perspectiva de la finalidad global</i> .....	96
<i>Análisis-síntesis teoría-práctica</i> .....	97

<i>Alocución del Padre Arrupe (1980)</i> .....	97
<i>Finalidad de un centro educativo</i> .....	97
<i>Alocución del Padre Kolvenbach (1986)</i> .....	98
<i>El fin último: el crecimiento completo de la persona para el servicio</i> .....	98
<i>Este documento: un trabajo siempre renovable</i> .....	98
APÉNDICE I. IGNACIO, LOS PRIMEROS COLEGIOS DE LA COMPAÑÍA Y LA "RATIO STUDIORUM" .....	101
A. EL CAMINO ESPIRITUAL DE IGNACIO DE LOYOLA:	
1491-1540 .....	101
De Loyola a Montserrat .....	101
Manresa .....	103
De Jerusalén a París .....	106
De París a Roma .....	108
B. LA COMPAÑÍA DE JESÚS ASUME EL APOSTOLADO DE LA EDUCACIÓN: 1540-1556 .....	110
C. LA "RATIO STUDIORUM" Y LA HISTORIA MÁS RECIENTE .....	114
APÉNDICE II. PRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA DEL DOCUMENTO .....	121



## A todos los superiores mayores

Querido Padre, P.C.

En este año, que señala el cuarto centenario de la primera Ratio Studiorum, tengo el gusto de presentar el trabajo realizado por la Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación, S.J. y de publicar las “Características de la Educación de la Compañía de Jesús”. Este documento está destinado a todos los jesuitas y a todos los seglares y miembros de otros Institutos Religiosos que colaboran en nuestro apostolado, especialmente en nuestras instituciones educativas.

Un documento que describe las características de la educación de la Compañía no es una nueva Ratio Studiorum. Sin embargo, del mismo modo que la Ratio nacida a finales del siglo XVI, y como continuación de la tradición que entonces empezó, este documento puede darnos a todos una visión común y un común sentido de nuestra finalidad; puede ser también un modelo con el que nos contrastemos a nosotros mismos.

El apostolado de la educación de la Compañía ha sido revisado seriamente en los últimos años; en algunos países se encuentra en una situación de crisis. Múltiples factores, que incluyen restricciones gubernativas, presiones económicas y una fuerte escasez de personal,

pueden hacer incierto el futuro en esos países. Al mismo tiempo, en muchas partes del mundo, hay una renovación evidente.

Estoy muy agradecido a todos los implicados en la educación de la Compañía, jesuitas y millares de otros religiosos y seculares, hombres y mujeres, que han trabajado con nosotros en este apostolado. Ellos han prestado un servicio generoso como profesores, directivos o empleados, y han demostrado además una amplia dedicación, contribuyendo a la obra de renovación. Hemos avanzado; es posible ahora sintetizar nuestros esfuerzos en una nueva declaración de nuestros objetivos en educación, y utilizar esta declaración como un instrumento para progresar en la renovación: para un estudio más profundo de nuestro trabajo educativo y para su evaluación. La publicación de estas Características es, ante todo, una expresión de gran confianza en la importancia de este apostolado, y una expresión de mi esperanza orante de que su efectividad en la consecución de esos objetivos será cada vez mayor.

Los padres hacen grandes esfuerzos para proporcionar una buena educación a sus hijos, y la Iglesia y los gobiernos civiles le conceden una alta prioridad; la Compañía debe continuar en su respuesta a esta necesidad vital en el mundo de hoy. Por eso, a pesar de las dificultades y las incertidumbres, la educación sigue siendo un apostolado preferencial de la Compañía de Jesús. El profesor en su clase y el administrador en su oficina, jesuita o secolar, ejercitan una función de servicio a la Iglesia y a la sociedad que puede seguir teniendo una gran eficacia apostólica.

Hace un mes, al escribir a toda la Compañía sobre el discernimiento apostólico en común, decía yo que este discernimiento apostólico "es ejercitado... sobre la experiencia del apostolado y sobre cómo desarrollarlo mejor... buscando siempre "medios" más

adecuados para realizar fiel y eficazmente la misión recibida, teniendo en cuenta el cambio continuo de las circunstancias”.

Las Características pueden ayudar a todos los que trabajan en la educación de la Compañía a practicar este ejercicio esencial del discernimiento apostólico. Él puede ser el fundamento de una reflexión renovada sobre la experiencia del apostolado educativo y, a la luz de esa reflexión, de una evaluación de las orientaciones y de la vida de la escuela: no solamente en una perspectiva negativa (“¿qué es lo que estamos haciendo mal?”), sino especialmente en una perspectiva positiva (“¿cómo podemos hacerlo mejor?”). Esta reflexión debe tomar en consideración las circunstancias locales “continuamente cambiantes”: cada país o región debe reflexionar sobre el significado y las implicaciones de las Características para sus respectivas situaciones locales, y debe después desarrollar documentos suplementarios, que apliquen este documento general a sus propias necesidades, concretas y específicas.

El discernimiento apostólico “en común” es obra de toda la “comunidad” educativa. Los jesuitas aportan su conocimiento y experiencia de la espiritualidad ignaciana, mientras que los seculares contribuyen con su experiencia de la vida familiar, social y política. Nuestra común misión será más efectiva, en la medida en que todos podamos continuar aprendiendo los unos de los otros.

La Comisión –formada en 1980 para impulsar la renovación de la educación secundaria en los centros de la Compañía– centró sus esfuerzos, naturalmente, en la segunda enseñanza. Pero en este documento hay muchas cosas que son aplicables a todos los niveles de la educación jesuítica, al tiempo que sus principios tienen aplicación en todo tipo de apostolado. Los que trabajan en instituciones educativas jesuíticas de otro nivel, especialmente universidades y escuelas superiores, tendrían que hacer las

acomodaciones necesarias, o elaborar, a partir de este documento, otro documento más adaptado a su situación. Los que trabajan en otro tipo de apostolado, parroquias, retiros, obras sociales, etc., pueden servirse de este documento como base para su propio discernimiento apostólico.

Para poder llegar a este discernimiento, las Características deben tener una amplia difusión, de acuerdo con las necesidades y usos de cada Provincia. Todos aquellos a quienes afecta han de leer y conocer este documento. Por eso, yo les sugeriría que hagan llegar un ejemplar a todos los profesores y miembros de los equipos directivos y administrativos, tanto jesuitas como seculares, de los centros de segunda enseñanza de su provincia. Podrá darse también una síntesis del documento a los padres de los alumnos. Así mismo, habría que poner ejemplares a disposición de jesuitas y seculares que trabajan en otros campos de apostolado. En muchos casos, habrá que hacer la traducción; y siempre habrá que imprimir grandes tiradas en presentación atrayente y de fácil lectura. Quizá Ud. quiera encargarse de esto al Delegado de Educación de su Provincia, o ponerse de acuerdo con otros Superiores mayores en su país, o en su asistencia.

Deseo agradecer a los miembros de la Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación el trabajo que han hecho durante los últimos cuatro años, al redactar las Características. Este documento, lo mismo que la Ratio Studiorum de 1586, han pasado por numerosos borradores y se han beneficiado de consultas realizadas por todo el mundo. Pero solamente la experiencia podrá descubrir alguna posible falta de claridad, alguna omisión o algún indebido desplazamiento de acento. Por ello, presento las "Características de la educación de la Compañía de Jesús", como el P. General Claudio Aquaviva presentó la primera Ratio en 1586: "no como algo definitivo y determinado, porque eso sería muy difícil y probablemente imposible; sino más bien como un instrumento que

nos ayudará a afrontar cualquier tipo de dificultades que podamos encontrar, ya que él proporciona a toda la Compañía una perspectiva unitaria”.

Fraternalmente en Cristo,

Peter-Hans Kolvenbach, S.J.

Preósito General de la Compañía de Jesús

Roma, 8 de diciembre de 1986

Solemnidad de la Inmaculada Virgen María

## Introducción

### *Reunión de septiembre 1980*

1. En septiembre de 1980 un pequeño grupo internacional de jesuitas y seculares se reunió en Roma para tratar diversos puntos importantes relativos a la educación secundaria de la Compañía de Jesús. En muchas partes del mundo se habían suscitado serios interrogantes acerca de la actual eficacia de los centros educativos de la Compañía. ¿Podrían ser instrumentos adecuados en el cumplimiento de las finalidades apostólicas de la Compañía de Jesús? ¿Serían capaces de responder a las necesidades de los hombres y mujeres del mundo de hoy? La reunión fue convocada para examinar estos problemas y para sugerir procedimientos de renovación que capacitasen a la educación secundaria de la Compañía de Jesús para continuar contribuyendo a la misión creativa y humanizante de la Iglesia, hoy y en el futuro.

### *Fidelidad a la herencia de San Ignacio*

2. Durante los días de la discusión, se hizo evidente que una renovada eficacia depende en parte de una comprensión más clara y más explícita de la peculiar naturaleza de la educación jesuítica. Sin pretender minimizar los problemas, el grupo afirmó que los centros educativos de la Compañía pueden

hacer frente confiadamente al reto del futuro, a condición de que sean fieles a su peculiar herencia jesuítica. La visión de Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, ha mantenido estas escuelas y colegios durante cuatro siglos. Si esta visión espiritual se pudiera reavivar, reactivar y aplicar a la educación de manera adecuada al momento presente, se conseguiría así el contexto dentro del cual se podrían afrontar los demás problemas.

3. El Padre Pedro Arrupe, que era entonces Superior General de la Compañía de Jesús, reafirmó esta conclusión en su alocución en la sesión de clausura del encuentro. Él dijo que un centro educativo de la Compañía de Jesús:

debe ser fácilmente identificable como tal. Muchas cosas le asimilarán a otros centros no confesionales, o confesionales e incluso de religiosos. Pero, si es verdaderamente de la Compañía, es decir, si en él actuamos movidos por las líneas de fuerza propias de nuestro carisma, con el acento propio de nuestros rasgos esenciales, con nuestras opciones, la educación que reciban nuestros alumnos les dotará de cierta "ignacianidad", si me permitís el término. No se trata de actitudes esnobistas o arrogantes, ni es complejo de superioridad. Es la lógica consecuencia del hecho de que nosotros vivimos y actuamos en virtud de ese carisma y de que en nuestros centros hemos de prestar el servicio que Dios y la Iglesia quieren que prestemos "nosotros"<sup>1</sup>.

1. Pedro Arrupe, S.J., "Nuestros colegios, hoy y mañana", N° 10. Alocución pronunciada en Roma el 13 de septiembre de 1980; publicada en Acta Romana Societatis Iesu, volumen XVIII, 1981, págs. 238-256; y también en Información, S.J. noviembre-diciembre 1980, págs. 276-289. Los subrayados son añadidos. (Este documento se citará de ahora en adelante con las abreviaturas NC).

4. Los delegados del encuentro de Roma recomendaron que se constituyese un grupo internacional permanente para considerar los problemas relativos a la educación secundaria y pidieron que una de las primeras responsabilidades de este grupo fuese la clarificación del modo cómo la visión de Ignacio continúa siendo hoy distintiva de la educación secundaria de la Compañía.

#### *Comisión internacional*

5. En respuesta a la recomendación, se constituyó la Comisión internacional para el apostolado de la educación de la Compañía, que celebró su primera reunión en 1982. Los miembros de la comisión son: Daven Day, S.J. (Australia), Vincent Duminuco, S.J. (Estados Unidos de América), Luiz Fernando Klein, S.J. (Brasil, desde 1983), Raimondo Kroth, S.J. (Brasil, hasta 1983), Guillermo Marshall, S.J. (Chile, hasta 1984), Jean-Claude Michel, S.J. (Zaire), Gregory Naik, S.J. (India), Vicente Parra, S.J. (España), Pablo Sada, S.J. (Venezuela), Alberto Vásquez (Chile, desde 1984), Gerard Zaat, S.J. (Holanda), y James Sauvé, S.J. (Roma).
6. El presente documento, compuesto por la Comisión, es el fruto de 4 años de encuentros y de consultas realizadas por todo el mundo.

#### *Profundos cambios en el siglo XX*

7. Cualquier intento de hablar sobre la educación de la Compañía hoy debe tener en cuenta los profundos cambios que han influido en ella y la han afectado, desde los tiempos de Ignacio, pero especialmente durante el siglo actual. Las regulaciones de los gobiernos o la influencia de otras organizaciones exteriores afectan a diversos aspectos de la vida escolar,



incluido el plan de estudios y los libros de texto usados; en algunos países las políticas del gobierno o los altos costos amenazan la misma existencia de la enseñanza privada. Los estudiantes y sus padres parecen, en muchos casos, estar preocupados únicamente por el éxito académico que les abrirá las puertas a los estudios universitarios, o por aquellos programas que les sirvan para conseguir un empleo. La coeducación es hoy frecuente en los centros educativos de la Compañía, y las mujeres se han unido a los seglares y a los jesuitas, como profesoras y en cargos de dirección. Ha habido un significativo aumento en el número de alumnos en muchísimos centros y, al mismo tiempo, una disminución del número de jesuitas que trabajan en ellos. Además:

#### *Avance de la tecnología*

- a. Los planes de estudio han sido alterados por los avances modernos en ciencias y tecnología: la introducción de programas científicos ha dado como resultado un menor énfasis en los estudios humanísticos, tradicionalmente privilegiados en la educación jesuítica, y en algunos casos un cierto abandono de los mismos.

#### *Avances pedagógicos*

- b. La psicología evolutiva y las ciencias sociales, juntamente con los avances pedagógicos y educativos, han proyectado nueva luz sobre el modo como los jóvenes aprenden y maduran como personas dentro de una comunidad; y esto ha influido en el contenido de los programas, en las técnicas de enseñanza y en las orientaciones de los centros.

*Apostolado de los laicos*

- c. En los últimos años, el desarrollo teológico ha reconocido explícitamente y ha impulsado el papel apostólico de los laicos en la Iglesia; lo que ha sido ratificado por el Concilio Vaticano II, especialmente en su decreto "Sobre el apostolado de los seglares"<sup>2</sup>. Haciéndose eco de este desarrollo teológico, las recientes Congregaciones Generales de la Compañía de Jesús han insistido en la colaboración entre jesuitas y seglares, concretada en la participación en las finalidades y en la responsabilidad, en centros educativos que en otros tiempos habían sido controlados y ocupados exclusivamente por jesuitas.

*Exigencias evangélicas de nuestra época*

- d. La Compañía de Jesús está comprometida en el "servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta"<sup>3</sup>; y ha pedido "una reevaluación de nuestros métodos apostólicos tradicionales, de nuestras actitudes, de nuestras instituciones, a fin de adaptarlas a las nuevas exigencias de nuestra época y, más ampliamente, de un mundo en rápido cambio"<sup>4</sup>. En respuesta a este compromiso están siendo examinadas las finalidades y las posibilidades de la educación, con una preocupación renovada por los pobres y los desfa-

- 
2. El documento oficial tiene el título latino *Apostolicam Actuositatem*. Hay diversas traducciones al español, que se pueden encontrar en los Documentos del Concilio Vaticano II.
  3. Congregación General 32 de la Compañía de Jesús, decreto 4 "Nuestra Misión Hoy: Servicio de la fe y promoción de la justicia" N° 2. (Edición en lengua española publicada en *Razón y fe*, Madrid, 1975).
  4. *Ibíd.*, N°

vorecidos. La meta hacia la que tiende la educación de la Compañía hoy es descrita como la formación de “agentes multiplicadores” y de “hombres y mujeres para los demás”<sup>5</sup>.

*En muchas culturas diversas*

- e. Los estudiantes y los profesores de los centros de la Compañía provienen hoy de una gran variedad de distintos grupos sociales, culturas y religiones; algunos incluso no tienen una fe religiosa. Muchos de esos centros han sido profundamente afectados por la rica, pero, a la vez, exigente complejidad de sus comunidades educativas.

*Espíritu peculiar de la Compañía*

8. Éstos y otros muchos elementos del cambio han afectado a detalles concretos de la vida de los centros y han alterado sus orientaciones fundamentales. Pero no logran alterar la convicción de que un espíritu peculiar distingue aún a cualquier escuela que quiera llamarse con verdad centro educativo de la Compañía. Este espíritu peculiar puede ser descubierto a través de la reflexión sobre la experiencia vivida por Ignacio, sobre los modos como esta experiencia vivida fue participada por otros, sobre la manera como Ignacio mismo aplicó su visión a la educación en las Constituciones y en sus

---

5. Las dos frases fueron usadas repetidamente por el Padre Pedro Arrupe en sus escritos y discursos. La primera vez parece haber sido en un discurso en el X Congreso Internacional de Antiguos Alumnos de la Compañía de Europa celebrado en Valencia (España), el 31 de julio de 1973. Este discurso ha sido publicado repetidas veces bajo el título “Hombres para los demás”, p.ej., por el Centro Internacional para la Educación de la Compañía, Roma. También en “Información, S.J.”, Madrid, septiembre-octubre 1973, págs. 230-238.

cartas, y sobre la manera como esta visión se ha desarrollado y se ha aplicado a la educación en el curso de la historia, hasta nuestro tiempo presente. Late un espíritu común detrás de la pedagogía, de los planes de estudio y de la vida escolar, aun cuando éstos puedan diferir ampliamente de los siglos pasados y aun cuando los detalles más concretos de la vida escolar sean muy distintos de unos países a otros.

*Nuestro modo de proceder*

9. "Peculiar" no quiere decir "único" ni en el espíritu ni en el método. Consiste más bien en lo que es "el modo nuestro de proceder"<sup>6</sup>: es decir, la inspiración, los valores, las actitudes y el estilo que han caracterizado tradicionalmente la educación de la Compañía y que deben ser característico de cualquier centro educativo verdaderamente jesuítico hoy, se encuentre donde se encuentre, y seguirán siendo esenciales en nuestro camino hacia el futuro.

*Contribución de la inspiración ignaciana y de la experiencia de los laicos*

10. Hablar de una inspiración que ha entrado en los centros educativos de la Compañía por medio de ésta, no es, en modo alguno, excluir a quienes no son miembros de ella.

Aun cuando los centros son llamados normalmente "centros jesuíticos" o "centros de la Compañía", la visión debería ser

---

6. La expresión se encuentra en las Constituciones y en otros escritos de San Ignacio. El Padre Pedro Arrupe empleó la frase como título para uno de sus últimos discursos: "El modo nuestro de proceder", pronunciado el 18 de enero de 1979, en Roma, durante el "Curso ignaciano" organizado por el Centro de Espiritualidad Ignaciana (CIS). Este discurso se encuentra publicado en "Información, S.J.", Madrid, septiembre-octubre 1979, 210-231.

llamada más propiamente “ignaciana” y nunca ha quedado limitada a los jesuitas. Ignacio mismo era un laico, cuando experimentó la llamada de Dios que él describió más tarde en los Ejercicios espirituales, y dirigió a otros muchos laicos a través de la misma experiencia; a lo largo de los últimos cuatro siglos, un número incontable de seglares y de miembros de otras instituciones religiosas han participado de esta inspiración y han sido influenciados por ella. Más aún, los seglares tienen una contribución propia que hacer, basada en su experiencia de Dios en la familia y en la sociedad, y en su función peculiar en la Iglesia y en su cultura religiosa. Esta contribución enriquecerá el espíritu y potenciará la eficacia de los centros educativos de la Compañía.

*Todos son invitados a participar*

11. La descripción que sigue es para los jesuitas, los seglares y otros religiosos que trabajan en centros educativos de la Compañía; está destinada a los profesores, los directivos, los padres y los consejos de gobierno de esos centros. Todos son invitados a hacer a la tradición ignaciana, adaptada al momento actual, más efectivamente presente en las orientaciones y actividades que determinan la vida de los centros.

# Las características de la educación de la Compañía de Jesús

## Notas introductorias

### *Educación secundaria y primaria*

12. Aunque muchas de las características contenidas en las páginas siguientes describen toda la educación de la Compañía, el punto específico de interés se centra en la educación básica de la misma en sus escuelas y colegios. (Esta educación puede ser, según los países, o bien solamente en la educación secundaria, o también la primaria). Se recomienda a quienes trabajan en otras instituciones educativas de la Compañía, especialmente universidades y colegios universitarios, que adapten estas características a sus propias situaciones.
13. En el Apéndice I aparece un breve sumario histórico de la vida de Ignacio y una síntesis del desarrollo de la educación de la Compañía. La lectura de este sumario proporcionará una mejor comprensión de la visión espiritual en que se basan las características de la educación de la Compañía a aquéllos que están menos familiarizados con Ignacio y con la historia de los primeros tiempos de aquélla.

14. Con el fin de iluminar la relación entre las características de la educación de la Compañía y la visión espiritual de Ignacio, las veintiocho características descritas en las páginas siguientes se dividen en nueve secciones. Cada sección comienza con una proposición de la visión ignaciana y es seguida por aquellas características que constituyen aplicaciones de aquella proposición a la educación. Cada una de las características se describe a continuación con mayor detalle. Un capítulo final ofrece, por vía de ejemplo, algunas características de la pedagogía jesuítica.

*La visión de San Ignacio aplicada a la educación de hoy*

15. Las proposiciones introductorias proceden directamente de la visión del mundo de Ignacio. Las características de la educación de la Compañía vienen de la reflexión sobre esa visión, aplicándola a la educación, a la luz de las necesidades de los hombres y de las mujeres de hoy. (Las proposiciones de la visión ignaciana del mundo y las correspondientes características de la educación de la Compañía se presentan en columnas paralelas en el Apéndice II. Las notas a este Apéndice indican las fuentes de cada una de las proposiciones que resumen la visión ignaciana).
16. Algunas de las características se aplican específicamente a algunos grupos: alumnos, antiguos alumnos, profesores o padres. Otras se aplican a la comunidad educativa en su conjunto. Otras, finalmente, relativas a las líneas fundamentales y a las actividades de la institución como tal, se aplican primariamente a los directivos de los centros o a los consejos de gobierno.

*Dificultades de los implicados en la educación*

17. Estas páginas no hablan de las dificultades, muy reales, que experimentan en sus vidas todos los implicados en la educación: la resistencia de los alumnos y sus problemas disciplinares; la lucha por hacer frente a las numerosas y opuestas reclamaciones de los empleados del centro, de los alumnos, de los padres y de otros; la falta de tiempo para la reflexión; el desaliento y las desilusiones que parecen ser inherentes al trabajo educativo. Tampoco hablan de las dificultades de la vida moderna en general. Esto no significa ignorar o minimizar estos problemas. Por el contrario, sería imposible hablar de educación de la Compañía en absoluto, si no fuera por la dedicación de todos aquéllos, jesuitas y seglares, que perseveran en su entrega a la tarea educativa, a despecho de las frustraciones y de los fracasos. Este documento no pretende ofrecer soluciones fáciles a problemas intrincados; pero tratará de ofrecer una visión o una inspiración que pueda hacer que la lucha de cada día tenga un mayor significado y produzca mayor fruto.

*Visión de conjunto*

18. La descripción de la educación de la Compañía se encuentra en el documento visto en su conjunto. Una lectura parcial puede dar una visión distorsionada que parecería ignorar rasgos esenciales. El compromiso con una fe que realiza la justicia, por poner sólo un ejemplo, debe impregnar toda la educación jesuítica, aun cuando no se describa en este documento hasta la sección 5.



*Documento abierto*

19. Por el hecho de que las características de la educación de la Compañía se aplican a los centros educativos de la misma en todo el mundo, vienen descritas en una forma que resulta un tanto general y esquemática y, por tanto, necesitada de ampliación y de aplicación concreta a las situaciones locales. Por ello, este documento es una ayuda para la reflexión y el estudio más que un trabajo concluido.

*Concreciones diferentes según situaciones diversas*

20. No todas las características de la educación de la Compañía estarán presentes en igual medida en cada centro educativo. En algunas situaciones una determinada proposición puede representar un ideal más que una realidad conseguida. Es preciso tener en cuenta las diversas "circunstancias de tiempo, lugar, personas y otros factores"<sup>7</sup>: el mismo espíritu básico se concretará de diversa manera en situaciones diversas. Para evitar el hacer distinciones que dependen de las circunstancias locales y también una repetición constante de expresiones de un deseo o de un deber, las características están redactadas en afirmaciones indicativas: "la educación de la Compañía es...".

## 1. DIOS

21. Para Ignacio, Dios es Creador y Señor, Suprema Bondad, la única Realidad que es absoluta; todas las demás realidades proceden de Dios y tienen valor únicamente en cuanto nos

---

7. Constituciones de la Compañía de Jesús {351} y en otros muchos lugares. (Existen numerosas ediciones de las Constituciones en español). La frase que se cita en el texto es un principio básico y una expresión predilecta de Ignacio.

conducen a Dios<sup>8</sup>. Este Dios está presente en nuestras vidas, “trabajando por nosotros”<sup>9</sup> en todas las cosas; puede ser descubierto, por medio de la fe, en todos los acontecimientos naturales y humanos, en la historia en su conjunto, y muy especialmente en lo íntimo de la experiencia vivida por cada persona individual.

## 22. La educación de la Compañía

- Afirma la realidad del mundo.
- Ayuda a la formación total de cada persona dentro de la comunidad humana.
- Incluye una dimensión religiosa que impregna la educación entera.
- Es un instrumento apostólico.
- Promueve el diálogo entre la fe y la cultura.

### 1.1. AFIRMACIÓN DEL MUNDO

#### *Bondad radical del mundo*

23. La educación de la Compañía reconoce a Dios como Autor de toda la realidad, toda la verdad y todo el conocimiento. Dios

- 
8. “Las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, cuanto para ello le impiden”. (Ejercicios Espirituales {23}). Este principio es denominado frecuentemente como principio del “tanto-cuanto”, en razón de las palabras usadas por San Ignacio. (Existen también numerosas ediciones del texto original de los Ejercicios en español).
9. Ejercicios Espirituales {236}.

está presente y activo en toda la creación: en la naturaleza, en la historia y en las personas. La educación de la Compañía, consiguientemente, afirma la bondad radical del mundo, “cargado de la grandeza de Dios”<sup>10</sup>, y considera cada elemento de la creación como digno de estudio y contemplación, susceptible de una exploración que nunca termina.

#### *Sentido de admiración y de misterio*

24. La educación en un centro de la Compañía trata de crear un sentido de admiración y de misterio, al estudiar la creación de Dios. Un conocimiento más completo de la creación puede llevar a un mayor conocimiento de Dios y a un mayor deseo de trabajar con Él en su continua creación. Los programas son explicados de tal manera que los estudiantes, en un humilde reconocimiento de la presencia de Dios, encuentren gozo en su aprendizaje y sientan el deseo de un mayor y más profundo conocimiento.

#### 1.2. LA FORMACIÓN TOTAL DE CADA PERSONA DENTRO DE LA COMUNIDAD

##### *Formación total*

25. Dios se revela especialmente en el misterio de la persona humana, “creada a imagen y semejanza de Dios”<sup>11</sup> y por ello, la educación jesuítica explora el significado de la vida humana y se preocupa por la formación total de cada estudiante como ser amado personalmente por Dios. El objetivo de la educación jesuítica consiste en ayudar al desarrollo más completo posible

---

10. De “God’s Grandeur” un poema de Gerald Manley Hopkins, S.J.

11. Génesis, 1,27.

de todos los talentos dados por Dios a cada persona individual como miembro de la comunidad humana.

#### *Formación intelectual*

26. Una formación intelectual profunda y sana incluye el dominio de las disciplinas básicas, humanísticas y científicas, por medio de un estudio cuidado y prolongado, que se apoya en una enseñanza de calidad y bien motivada.

Esta formación intelectual incluye una creciente capacidad de razonar reflexiva, lógica y críticamente.

27. La educación jesuítica incluye también un estudio atento y crítico de la tecnología, juntamente con las ciencias físicas y sociales, al mismo tiempo que continúa acentuando los estudios humanísticos tradicionales, que son esenciales para la comprensión de la persona humana.

#### *Formación de la imaginación y creatividad*

28. La educación jesuítica presta particular atención al desarrollo de la imaginación, de la afectividad y de la creatividad de cada estudiante en todos los programas de estudio. Estas dimensiones enriquecen el aprendizaje e impiden que sea puramente intelectual. Ellas son esenciales en la formación integral de la persona y son un camino para descubrir a Dios que se revela por medio de la belleza. Por estas mismas razones, la educación de la Compañía incluye también oportunidades –ya sea en los programas ordinarios o por medio de actividades extraescolares– para que todos los estudiantes lleguen al aprecio de la literatura, de la estética, de la música y de bellas artes.

*Técnicas de comunicación*

29. Los colegios de la Compañía del siglo XVII fueron famosos por su desarrollo de las técnicas de la comunicación o “elocuencia”, conseguido por medio de la importancia dada a la redacción, al teatro, a los discursos, debates, etcétera. En el mundo de hoy, tan dominado por los medios de comunicación, el desarrollo de técnicas eficaces de comunicación es más necesario que nunca. La educación jesuítica, por tanto, desarrolla las habilidades tradicionales de hablar y escribir y también ayuda a los estudiantes a conseguir la facilidad en el manejo de instrumentos modernos de comunicación, como el cine y el video.

*Medios de comunicación de masas*

30. Una conciencia del penetrante influjo de los medios de comunicación de masas en las actitudes y percepciones de la gente de diversas culturas es también importante en el mundo de hoy. Por ello, la educación jesuítica incluye programas que capaciten a los alumnos para comprender y evaluar críticamente el influjo de los medios de comunicación de masas. Estos instrumentos de la vida moderna pueden ayudar a todos, hombres y mujeres, por medio de una educación adecuada, a perfeccionarse humanamente.

*Formación física*

31. La educación de toda la persona humana implica el desarrollo físico en armonía con otros aspectos del proceso educativo. Por esta razón, la educación de la Compañía incluye un programa bien desarrollado de deportes y educación física. Además de fortalecer el cuerpo, los programas deportivos ayudan a los jóvenes de ambos sexos a aceptar elegantemente

sus éxitos y sus fracasos, les hace conscientes de la necesidad de cooperar con los demás, usando las mejores cualidades personales para contribuir al mayor bien de todo el grupo.

#### *Formación equilibrada*

32. Todos estos diferentes aspectos del proceso educativo tienen una finalidad común: la formación de la persona equilibrada con una filosofía de la vida, desarrollada personalmente, que incluye hábitos permanentes de reflexión. Para ayudar a esta formación, cada curso particular se relaciona con los demás dentro de un programa educativo bien planeado; todos los aspectos de la vida escolar contribuyen al desarrollo total de cada una de las personas <sup>12</sup>.

#### *Formación solidaria*

33. Puesto que lo específicamente humano se encuentra solamente en las relaciones con otros que incluyen actitudes de respeto, amor y servicio, la educación jesuítica acentúa y ayuda a desarrollar el papel de cada individuo como miembro de la comunidad humana. Los alumnos, los profesores y todos los miembros de la comunidad educativa son animados a crear una solidaridad con los demás, que trasciende razas, culturas o religiones. En un centro educativo de la Compañía se cuenta con los buenos modales; en su ambiente todos pueden vivir y trabajar unidos en comprensión y en amor, con respeto por todos los hombres y mujeres como hijos de Dios.

---

12. "Nuestro ideal está más cerca del insuperable modelo de hombre griego, en su versión cristiana, equilibrado, sereno y constante, abierto a cuanto es humano" (NC, N° 14).

### 1.3. LA DIMENSIÓN RELIGIOSA IMPREGNA TODA LA EDUCACIÓN

#### *Formación religiosa y espiritual*

34. Por el hecho de que todo programa en la escuela puede ser un medio para descubrir a Dios, todos los profesores comparten la responsabilidad de la dimensión religiosa del centro. Sin embargo, el factor integrador en el proceso del descubrimiento de Dios y de la comprensión del verdadero significado de la vida humana es la teología, presentada mediante la educación religiosa y espiritual. La formación religiosa y espiritual se integra dentro de la educación jesuítica; no es algo añadido al proceso educativo o separado de él.

#### *Posibilidad de la respuesta de fe a Dios*

35. La educación de la Compañía intenta promover el espíritu creativo que actúa en cada persona, ofreciendo la oportunidad de una respuesta de fe a Dios, aunque reconociendo, al mismo tiempo, que la fe no puede ser impuesta<sup>13</sup>. En todas las clases, en el clima de la escuela, y muy especialmente en las clases formales de religión, se intenta todo para presentar la posibilidad de una respuesta de fe a Dios como algo verdaderamente humano y no opuesto a la razón, así como para desarrollar los valores que capacitan para resistir el secularismo de la vida moderna. Los centros educativos de la Compañía hacen todo lo posible por responder a la misión

---

13. Pablo VI en un discurso dirigido a los miembros de la Congregación General 31, el 7 de mayo de 1965. (El texto completo puede encontrarse en "Congregación General 31, Documentos", Zaragoza, 1966). La misma llamada fue repetida por el Papa Juan Pablo II en su homilía a los delegados de la Congregación General 33, el 2 de septiembre de 1983. (El texto completo se puede encontrar en "Congregación General 33 de la Compañía de Jesús", Bilbao, 1984 págs. 89-100).

que le fue dada de “oponerse valientemente al ateísmo” aunando sus fuerzas<sup>14</sup>.

*Descubrir en todo al Dios activo en la historia y en la creación*

36. Todos los aspectos del proceso educativo pueden conducir, en definitiva, a adorar a Dios presente y activo en la creación y a reverenciar la creación como reflejo de Dios. Adoración y reverencia son partes de la vida de la comunidad escolar y se expresan en la oración personal y en otras formas apropiadas de culto comunitario. El desarrollo intelectual, imaginativo y afectivo, creativo y físico de cada estudiante, junto con el sentido de admiración que es un aspecto de cada asignatura y de la totalidad de la vida de la escuela, todo puede ayudar a los alumnos a descubrir a Dios activo en la historia y en la creación.

1.4. UN INSTRUMENTO APOSTÓLICO<sup>15</sup>

*Preparación para la vida*

37. Respetando la integridad de las disciplinas académicas, preocupación de la educación jesuítica es la preparación para la vida, que es en sí misma preparación para la vida eterna. La formación de la persona no es un fin abstracto; la educación jesuítica está también preocupada por la manera en que los estudiantes aprovecharán su formación dentro de la comunidad humana, en el servicio a los demás “para alabar, hacer reverencia y servir a Dios”<sup>16</sup>. El éxito de la educación de la Compañía no se mide en términos de logros académicos de

---

14. La “respuesta de fe” se trata con mayor detalle en las secciones 4 y 6.

15. La característica de ser un “instrumento apostólico” se trata con mayor detalle en la sección 6.1.

16. Ejercicios Espirituales {23}.



los estudiantes o de competencia profesional de los profesores, sino más bien en términos de la calidad de su vida.

#### 1.5. DIÁLOGO ENTRE LA FE Y LA CULTURA

##### *Diálogo entre fe y cultura*

38. Por creer que Dios está activo en toda la creación y en toda la historia humana, la educación de la Compañía promueve el diálogo entre la fe y la cultura, que incluye el diálogo entre la fe y la ciencia. Este diálogo reconoce que las personas al igual que las estructuras culturales son humanas, imperfectas, y a veces afectadas por el pecado y necesitadas de conversión<sup>17</sup>; al mismo tiempo, descubre a Dios que se revela de maneras diversas y distintas culturalmente. La educación jesuítica, por tanto, alienta el contacto con otras culturas y su genuino aprecio, para poder criticar creativamente las contribuciones y las deficiencias de cada una.

##### *Adaptada al país*

39. La educación jesuítica se adapta para salir al paso de las necesidades del país y de la cultura en que la escuela está ubicada<sup>18</sup>; esta adaptación, al mismo tiempo que alienta un “sano patriotismo” no significa una aceptación ciega de los valores nacionales. El contacto con otras culturas, su genuino aprecio y la crítica creativa de las mismas tienen aplicación también a la propia cultura y al propio país. La meta es siempre descubrir a Dios, presente y activo en la creación y en la historia.

---

17. El tema de la conversión se trata con mayor detalle en la sección 3.

18. La “inculturación” se trata en detalle en el decreto 5 de la Congregación General 32 de la Compañía de Jesús. Véase nota 3.

## 2. LIBERTAD HUMANA

40. Cada hombre o mujer es conocido y amado personalmente por Dios. Este amor invita a una respuesta que, para ser auténticamente humana, debe ser expresión de una libertad radical. Por eso, en orden a responder al amor de Dios, toda persona es llamada a ser:
- Libre para dar de sí misma, aceptando la responsabilidad y las consecuencias de las propias acciones: libre para ser fiel.
  - Para trabajar en fe en pro de la felicidad verdadera, que es el fin de la vida humana: libre para trabajar con otros en el servicio del Reino de Dios para la redención de la creación.
41. La Educación de la Compañía
- Insiste en el cuidado e interés individual por cada persona.
  - De gran importancia a la actividad de parte del alumno.
  - Estimula la apertura al crecimiento, a lo largo de toda la vida.

### 2.1. ATENCIÓN E INTERÉS POR CADA PERSONA INDIVIDUAL

#### *Plan centrado en la persona*

42. Los jóvenes, hombres y mujeres, que estudian en un centro educativo de la Compañía no han conseguido todavía su plena madurez; el proceso educativo reconoce las etapas evolutivas del crecimiento intelectual, afectivo y espiritual y ayuda a cada estudiante a ir madurando gradualmente en todos estos aspectos. Así, el plan de estudios está centrado en la persona más que en la materia que hay que desarrollar. Cada alumno puede desarrollar y realizar los objetivos a un ritmo acomodado

a su capacidad individual y a las características de su propia personalidad.

*Relación personal de profesores y alumnos*

43. La relación personal entre estudiante y profesor favorece el crecimiento en el uso responsable de la libertad. Los profesores y los directivos, jesuitas y seculares, son más que meros guías académicos. Están implicados en la vida de los estudiantes y toman un interés personal por el desarrollo intelectual, afectivo, moral y espiritual de cada uno de ellos, ayudándoles a desplegar un sentido de la propia dignidad y a llegar a ser personas responsables en la comunidad. Respetando la intimidad de los alumnos, están dispuestos a escuchar sus preguntas y preocupaciones sobre el significado de la vida, a compartir sus alegrías y sus tristezas, a ayudarles en su crecimiento personal y en sus relaciones interpersonales. Así y de otras maneras, los miembros adultos de la comunidad educativa guían a los estudiantes en el desarrollo de un conjunto de valores que conducen a decisiones que trascienden a la propia persona y se abren a la preocupación por las necesidades de los demás. Ellos tratan de vivir de un modo que sirva de ejemplo a los alumnos, y están dispuestos a compartir con éstos sus propias experiencias de vida. La atención personal es y sigue siendo una característica básica de la educación de la Compañía<sup>19</sup>.

---

19. "En la medida de lo posible, la preocupación por el estudiante en cuanto persona, permanece y debe permanecer como característica de nuestra vocación de jesuitas... Debemos mantener de una u otra manera el contacto personal con los que frecuentan nuestros colegios y nuestras escuelas" (Peter- Hans Kolvenbach, Prepósito General de la Compañía de Jesús, en una alocución a los delegados para la educación de las Provincias de Europa de la Compañía de Jesús, "Información, S.J.", Madrid, enero-febrero 1984, págs. 2-5).

*Preocupación por todos*

44. La libertad incluye responsabilidades en el seno de la comunidad. La atención personal no se limita a la relación entre profesores y alumnos; afecta también al plan de estudios y a la vida entera del centro. Todos los miembros de la comunidad educativa se preocupan unos por otros y aprenden unos de otros. Las relaciones personales entre los alumnos y también entre los adultos –jesuitas y seglares, directivos, profesores y equipo auxiliar– muestran con evidencia esta misma atención. Este interés personal se extiende también a los antiguos alumnos, a los padres y a los estudiantes en sus familias.

## 2.2. LA ACTIVIDAD DE LOS ESTUDIANTES EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE

*Participación activa*

45. El crecimiento en madurez e independencia, necesario para el crecimiento en libertad, depende de la participación activa más que de una recepción puramente pasiva. El camino hacia esta participación activa incluye estudio personal, oportunidades para el descubrimiento y la creatividad personal y una actitud de reflexión. El cometido del profesor consiste en ayudar a cada estudiante a aprender con independencia, a asumir la responsabilidad de su propia educación.

## 2.3. APERTURA AL CRECIMIENTO A LO LARGO DE LA VIDA

*Aprender a aprender*

46. Por ser la educación un proceso que dura toda la vida, la educación jesuítica intenta infundir una alegría en el aprendizaje y un deseo de aprender que permanecerá más allá de los días pasados en la escuela. “Más, quizá, que la formación que les damos, vale la capacidad y el ansia de seguirse

formando que sepamos infundirles. Aprender es importante, pero mucho más importante es aprender y desear seguir aprendiendo<sup>20</sup>, a lo largo de toda la vida.

47. Las relaciones personales con los estudiantes ayudarán a los miembros adultos de la comunidad educativa a estar abiertos al cambio, a seguir aprendiendo. Así serán más efectivos en su trabajo. Esto es especialmente importante hoy, debido al rápido cambio cultural y a la dificultad que los adultos pueden tener para comprender e interpretar correctamente las presiones culturales que afectan a los jóvenes.
48. La educación de la Compañía reconoce que el crecimiento intelectual, afectivo y espiritual continúa a lo largo de la vida; los miembros adultos de la comunidad educativa son animados a seguir madurando en todos estos aspectos, para lo que se les proporcionan programas adecuados de formación permanente<sup>21</sup>.

### 3. BÚSQUEDA DE LA LIBERTAD

49. A causa del pecado y de sus efectos, la libertad para responder al amor de Dios no es automática. Ayudados y robustecidos por el amor redentor de Dios, estamos comprometidos en una lucha permanente por reconocer y trabajar contra los obstáculos que bloquean la libertad –incluidos los efectos del pecado–, al mismo tiempo que desarrollamos las capacidades necesarias para el ejercicio de la verdadera libertad.
  - a. Esta libertad requiere un verdadero conocimiento, amor y aceptación de uno mismo, unidos a una determinación de

---

20. NC, ° 13.

21. Véase la sección 9.3. para un desarrollo más completo de la formación permanente.

liberarnos de cualquier excesivo apego: a la riqueza, a la fama, a la salud, al poder, o a cualquier otra cosa, aun a la misma vida.

- b. La verdadera libertad requiere también un conocimiento realístico de las diversas fuerzas presentes en el mundo que nos rodea e incluye libertad de las percepciones distorsionadas de la realidad, de los valores deformados, de las actitudes rígidas y de la sumisión a ideologías estrechas.
- c. Para caminar hacia esa verdadera libertad, es preciso aprender a reconocer y tratar las diversas influencias que pueden promover o limitar la libertad: los movimientos dentro del propio corazón; experiencias pasadas de todo tipo; interacciones con otras personas; la dinámica de la historia, de las estructuras sociales y de la cultura.

50. La educación de la Compañía:

- Está orientada hacia los valores.
- Estimula un conocimiento, amor y aceptación realistas de uno mismo.
- Proporciona un conocimiento realista del mundo en que vivimos.

3.1. ORIENTACIÓN HACIA LOS VALORES

*Formación de la voluntad*

51. La educación de la Compañía incluye formación en valores, en actitudes, y en una capacidad para evaluar criterios; es decir, incluye la formación de la voluntad. Puesto que un conocimiento del bien y del mal y de la jerarquía de los bienes relativos es necesario tanto para reconocer las diferentes

influencias que afectan la libertad como para el ejercicio de esa misma libertad, la educación se desarrolla en un contexto moral: el conocimiento va unido a la vida moral. Disciplina y autodisciplina

52. El desarrollo personal por medio de la formación del carácter y de la voluntad, la superación del egoísmo, de la falta de preocupación por los demás y de los otros efectos del pecado, y el desarrollo de la libertad que respeta a los otros y acepta la responsabilidad, todo ello es favorecido por las necesarias y razonables reglamentaciones de la escuela; éstas incluyen un buen sistema de disciplina. De igual importancia es la autodisciplina que se espera de cada alumno, manifestada en el rigor intelectual, en la aplicación perseverante a un estudio serio, en el comportamiento respecto de los demás, que reconoce la dignidad humana de cada persona.
53. En un centro educativo de la Compañía es legítimo un clima de búsqueda en el que se adquiere un sistema de valores, mediante un proceso de confrontación con puntos de vista opuestos.

### 3.2. CONOCIMIENTO, AMOR Y ACEPTACIÓN REALISTAS DE SÍ MISMO

#### *Reconocimiento del pecado personal*

54. La preocupación por el desarrollo completo del hombre, como criatura de Dios, en lo que consiste el "humanismo cristiano" de la educación jesuítica, realza la felicidad de la vida que resulta de un ejercicio responsable de la libertad, pero, al mismo tiempo, reconoce la realidad del pecado y sus efectos en la vida de cada persona. Por eso, la educación de la Compañía trata de animar a cada estudiante a afrontar honestamente este obstáculo de la libertad, en una progresiva toma de conciencia

de que el perdón y la conversión son posibles, gracias al amor redentor y a la ayuda de Dios<sup>22</sup>.

*Superar los obstáculos*

55. El esfuerzo por remover los obstáculos de la libertad y desarrollar la capacidad de ejercitarla sobrepasa el reconocimiento de los efectos del pecado; es esencial también un esfuerzo permanente por reconocer todos los obstáculos que se oponen al crecimiento<sup>23</sup>. Los estudiantes son ayudados en sus esfuerzos por descubrir sus prejuicios y sus visiones limitadas y por evaluar los bienes relativos y los valores en concurrencia.

*Sentido crítico personal*

56. Los profesores y los directivos ayudan a los estudiantes en su crecimiento estimulándolos y ayudándoles a reflexionar sobre sus experiencias personales, de modo que ellos puedan comprender su propia experiencia de Dios; y, al mismo tiempo que éstos aceptan sus cualidades y las desarrollan, aceptan también sus limitaciones y las superan en la medida de lo posible. El programa educativo, confrontando a los estudiantes realísticamente consigo mismos, intenta ayudarles a reconocer las diversas influencias que reciben y a desarrollar un sentido crítico, que va más allá del simple reconocimiento de lo verdadero y de lo falso, de lo bueno y de lo malo.

---

22. Perdón y conversión son conceptos religiosos, tratados en mayor detalle en la sección 6.

23. Cf. La "Meditación de dos banderas", en los Ejercicios Espirituales{136}



### 3.3. UN CONOCIMIENTO REALISTA DEL MUNDO

#### *Conciencia del pecado social*

57. Un conocimiento realista de la creación ve la bondad de lo que Dios ha hecho, pero implica también una conciencia de los efectos sociales del pecado: la esencial imperfección, la injusticia y la necesidad de redención en todos los pueblos, en todas las culturas y en todas las estructuras humanas. Tratando de desarrollar la capacidad de razonar reflexivamente, la educación jesuítica acentúa la necesidad de estar en contacto con el mundo, tal cual es -es decir, necesitado de transformación- sin estar ciego a la bondad esencial de la creación.

#### *Posibilidad de cambiar estructuras injustas*

58. La educación jesuítica intenta desarrollar en los estudiantes la capacidad de conocer la realidad y de valorarla críticamente. Esta conciencia incluye la aceptación de que las personas y las estructuras pueden cambiar, juntamente con un compromiso de trabajar en favor de estos cambios de un modo que ayude a crear estructuras humanas más justas, que posibiliten el ejercicio de la libertad unido a una mayor dignidad humana para todos <sup>24</sup>.

---

24. "En este campo, como en otros muchos, no rehuyan el compromiso político. Según el Concilio Vaticano II, ese compromiso es el papel propio del laicado. Es ineludible, cuando se ven envueltos en la lucha por estructuras que hagan el mundo más humano y den cuerpo y realidad a la nueva creación prometida por Cristo" (Peter-Hans Kolvenbach S.J., Preósito General de la Compañía de Jesús, en el discurso de apertura del Congreso Mundial de Antiguos Alumnos de la Compañía, celebrado en Versalles, el 20 de julio de 1986).

#### 4. CRISTO, MODELO DE PERSONA

59. La visión que Ignacio tiene del mundo está centrada en la persona histórica de Jesucristo. Él es el modelo de toda vida humana, a causa de su respuesta total al amor del Padre en el servicio a los demás. Él comparte nuestra condición humana y nos invita a seguirle bajo la bandera de la Cruz<sup>25</sup>, en respuesta de amor al Padre. Él está vivo en medio de nosotros y sigue siendo el Hombre para los demás en el servicio de Dios.
60. La Educación de la Compañía:
- Propone a Cristo como el modelo de la vida humana.
  - Proporciona una atención pastoral adecuada.
  - Celebra la fe en la oración personal y comunitaria, en otras formas de culto y en el servicio.

##### 4.1. CRISTO COMO MODELO

###### *Jesús, modelo de la vida humana*

61. En la actualidad hay miembros de diversas confesiones religiosas y culturas que forman parte de la comunidad educativa en las escuelas de la Compañía; para todos ellos, cualesquiera que sean sus creencias, Cristo es modelo de vida humana. Todos pueden extraer inspiración y aprender acerca de su compromiso, a partir de la vida y de la doctrina de Jesús, que testimonia el amor y el perdón de Dios, vive en solidaridad con todos los que sufren, y entrega su vida en servicio de los demás. Todos pueden imitarle vaciándose de sí mismos, en la aceptación de cualesquiera dificultades o sufrimientos que

---

25. Cf. Ejercicios Espirituales.

puedan venir en la prosecución del único ideal a conseguir: la respuesta a la voluntad del Padre en el servicio de los demás.

*Ser cristiano es seguir a Cristo*

62. Los miembros cristianos de la comunidad educativa se esfuerzan por adquirir una amistad personal con Jesús, que nos consiguió el perdón y la verdadera libertad, mediante su muerte y su resurrección y que está presente y activo hoy en nuestra historia. Ser “cristianos” es seguir a Cristo y ser como Él: compartir y promover sus valores y su forma de vida en todo lo posible<sup>26</sup>.

#### 4.2. ATENCIÓN PASTORAL<sup>27</sup>

*“Cura personalis”*

63. La atención pastoral es una dimensión de “Cura personalis” que posibilita que las semillas de fe y de compromiso religioso crezcan en cada uno capacitándolo para reconocer el mensaje
- 
26. “Es muy importante notar que la consideración de la misión de Jesús no es propuesta en directo para contemplar o entender mejor a Jesús, sino precisamente en cuanto que esa figura desencadena un “llamamiento” al que se corresponde con un “seguimiento”. ...sin una disposición a hacer, no hay comprensión. En la lógica de San Ignacio (en él más implícita que explícitamente) aparece que toda consideración de Jesús, incluso del Jesús histórico, se hace relevante para la existencia cristiana desde una óptica privilegiada: la óptica del seguimiento” (Jon Sobrino, “Cristología desde América Latina.” Colección Teología Latinoamericana, Ediciones CRT, México, 1977; pág. 329).
27. La “atención pastoral” se preocupa del desarrollo espiritual, es decir, un desarrollo más que simplemente humano. Pero no se limita a la relación entre Dios y la persona individual; incluye también las relaciones humanas, en cuanto éstas son una expresión y una extensión de la relación con Dios. Por consiguiente, la “fe” conduce al “compromiso”; el descubrimiento de Dios conduce al servicio de Dios en el servicio a los demás la comunidad.

del amor divino y responder a él: viendo a Dios activo en sus vidas, en las vidas de los demás y en toda la creación; respondiendo, después, a este descubrimiento mediante un compromiso de servicio en el seno de su comunidad. Los centros educativos de la Compañía ofrecen a todos los miembros de la comunidad educativa una adecuada atención pastoral, en orden a despertar y robustecer en ellos este compromiso de fe personal.

#### *Conocer a Cristo*

64. Para los cristianos esta atención pastoral está centrada en Cristo, presente en la comunidad cristiana. Los estudiantes encuentran en la persona de Cristo un amigo y un guía; ellos llegan a su conocimiento a través de la Escritura, de los sacramentos, de la oración personal y comunitaria, en el juego y en el trabajo, en las demás personas; así, son llevados al servicio de los demás, imitando a Cristo, el Hombre para los demás<sup>28</sup>.

#### *Práctica de los Ejercicios Espirituales*

65. Se encarece la práctica de los Ejercicios Espirituales<sup>29</sup> como un medio de conocer mejor a Cristo, de amarle y de seguirle. Los Ejercicios ayudarán también a los miembros de la comunidad educativa a comprender la visión de Ignacio, como el espíritu que está al fondo de la educación de la Compañía. Los Ejercicios pueden ser practicados de diversas maneras, adaptadas al

---

28. Quienes salgan de nuestros colegios deben haber adquirido, en la medida proporcionada a su edad y madurez, una forma de vida que sea por sí misma proclamación de la caridad de Cristo, de la fe que nace de Él y a Él lleva, y de la justicia que Él proclamó" (NC, N° 12).

29. Véase en el Apéndice I una breve descripción de los Ejercicios Espirituales.

tiempo y a las posibilidades de cada persona, adultos o estudiantes.

#### *Vocación de servicio*

66. Los centros educativos de la Compañía impulsan y ayudan a cada estudiante a responder a la peculiar llamada de Dios sobre él o sobre ella, una vocación de servicio en la vida personal y profesional, ya sea en el matrimonio, en la vida religiosa o sacerdotal, o en una vida como célibe.

#### 4.3. ORACIÓN Y CULTO

##### *Iniciación a la oración*

67. La oración es una expresión de fe y un camino efectivo hacia el establecimiento de una relación personal con Dios, que conduce al compromiso de servir a los demás. La educación jesuítica ofrece una progresiva iniciación a la oración, de acuerdo con el ejemplo de Cristo, que oraba regularmente a su Padre. Todos son animados a alabar y dar gracias a Dios en la oración, a orar unos por otros en la comunidad escolar, y a pedir la ayuda de Dios para hacer frente a las necesidades de toda la comunidad humana.

##### *Comunidad de fe*

68. La relación de fe con Dios es comunitaria y a la vez es personal; la comunidad educativa en una escuela de la Compañía está unida por vínculos que son más que meramente humanos: es una comunidad de fe, y expresa su fe por medio de celebraciones religiosas o espirituales apropiadas. Para los católicos, la Eucaristía es la celebración de una comunidad de fe centrada en Cristo. Todos los miembros adultos de la comunidad son animados a participar en estas celebraciones, no solamente

como una expresión de su propia fe, sino también para dar testimonio de las finalidades de la escuela.

#### *Vida sacramental*

69. Los miembros católicos de la comunidad educativa reciben y celebran el perdón amoroso de Dios en el sacramento de la reconciliación. Según las circunstancias locales, los centros educativos de la Compañía preparan a los estudiantes (y también a los adultos) para la recepción de otros sacramentos.

#### *Fe que lleva al compromiso*

70. La obediencia de Cristo a la voluntad de su Padre le llevó a entregarse a sí mismo totalmente al servicio de los demás; una relación con Dios implica necesariamente una relación con los demás<sup>30</sup>. La educación jesuítica promueve una fe que está centrada en la persona histórica de Cristo, y que, por lo tanto, lleva a un compromiso de imitarle como “el Hombre para los demás”.

#### 5. LA ACCIÓN

71. Una respuesta de amor y una respuesta libre al amor de Dios no puede ser simplemente especulativa o teórica. Por mucho que cueste, los principios especulativos deben conducir a una acción decisiva: “el amor se muestra en las obras”<sup>31</sup>. Ignacio pide un compromiso total y activo de los hombres y mujeres que, “por imitar y parecer más actualmente a Cristo Nuestro Señor”<sup>32</sup>, pondrán en práctica sus ideales en el mundo real de

---

30. Esto se trata con mayor detalle en la próxima sección y en la 9.

31. Ejercicios Espirituales {230}.

32. *Ibid.*, {167}.

la familia, de los negocios, de los movimientos sociales, de las estructuras políticas y legales y de las actividades religiosas<sup>33</sup>.

72. La Educación de la Compañía:

- Es una preparación para un compromiso en la vida activa.
- Sirve a la fe que realiza la justicia.
- Pretende formar “hombres y mujeres para los demás”.
- Manifiesta una preocupación particular por los pobres.

5.1. COMPROMISO DE ACCIÓN EN LA VIDA

*Vida activa de servicio*

73. “El amor se muestra en las obras”: la respuesta humana, libre de amor al amor redentor de Dios se manifiesta en una vida activa de servicio. La educación jesuítica –en etapas progresivas que toman en consideración las fases evolutivas de crecimiento, y sin intento alguno de manipulación– ayuda a la formación de hombres y mujeres decididos a poner en práctica sus convicciones y actitudes en sus propias vidas. “Estaremos junto a Uds. para guiarles e inspirarles, para animarles y ayudarles. Pero tenemos suficiente confianza de que Uds. serán capaces

---

33. La “Fórmula del instituto”, que es la descripción original de la Compañía de Jesús, escrita por Ignacio, es una aplicación de este principio básico de los Ejercicios Espirituales: “Cualquiera que en esta Compañía... pretende asentar debajo del estandarte de la cruz para ser soldado de Cristo..., persuádase que, después de los tres votos solemnes de perpetua castidad, pobreza y obediencia, es ya hecho miembro de esta Compañía. La cual es fundada principalmente para emplearse toda en la defensa y dilatación de la santa fe católica, en ayudar a las almas en la vida cristiana...”.

de llevar adelante, en sus vidas y en el mundo, la formación que recibieron”<sup>34</sup>.

## 5.2. EDUCACIÓN AL SERVICIO DE LA FE QUE REALIZA LA JUSTICIA<sup>35</sup>

### *Servicio de la fe y promoción de la justicia*

74. La “acción decisiva” reclamada hoy es la fe que realiza la justicia: “la misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios”<sup>36</sup>. Este servicio de la fe que realiza la justicia es

---

34. Así, el Padre General Peter-Hans Kolvenbach, dirigiéndose al Congreso Mundial de Antiguos Alumnos de la Compañía, en Versalles. véase nota 24.

35. La “fe” es tratada en las secciones 1 y 4; la sección presente se concentra sobre la “justicia”. Sin embargo, es importante no separar estos dos conceptos:

“Vivir de esta unidad de fe y justicia es posible, mediante un estrecho seguimiento del Jesús histórico. Como partes esenciales de este seguimiento, proponemos los siguientes puntos:

- Al anunciar el Reino y en su lucha contra el pecado, Jesús entró en conflicto con personas y estructuras que, por ser objetivamente pecaminosas, eran opuestas al Reino de Dios.

- La base fundamental para esta conexión entre justicia y fe ha de verse en su conexión inseparable con el mandamiento nuevo del amor. Por una parte, la lucha por la justicia es la forma que debe tomar el amor en un mundo injusto; por otra, el Nuevo Testamento es sumamente claro en mostrar que el camino real que revela que somos amados por Dios y que nos conduce al amor de Dios es el amor a los demás, hombres y mujeres. (Reunión Latinoamericana de Educación, Lima, Perú; julio 1976; publicado por CERPE, Caracas, Venezuela, pág. 65).

36. Decreto 4º. de la Congregación General 32 de la Compañía de Jesús, “Nuestra Misión Hoy: Servicio de la Fe y Promoción de la Justicia”, Nº. 4. Véase nota 3.



imitación de Cristo; es la justicia de Dios, informada por la caridad evangélica: “es de la caridad de donde reciben su fuerza la propia fe y el anhelo de justicia. La justicia no logra su plenitud interior sino en la caridad. El amor cristiano implica y radicaliza las exigencias de la justicia al darle una motivación y una fuerza interior nueva. ...La justicia sin caridad no es evangélica”<sup>37</sup>. El Reino de Dios es Reino de justicia, de amor y de paz<sup>38</sup>.

#### *Promoción de la paz*

75. La promoción de la justicia incluye, como un elemento necesario, la acción en favor de la paz. La promoción de la paz consiste en la promoción de relaciones de amor y de confianza entre todos los hombres y mujeres, más que en la ausencia de guerras.

#### *Luchar por un mundo más humano*

76. La meta de la fe que realiza la justicia y trabaja por la paz es un nuevo tipo de persona y de sociedad, en el que cada individuo tiene la oportunidad de ser plenamente humano y cada uno acepta la responsabilidad de promover el desarrollo humano de los demás. El compromiso activo pedido a los estudiantes –y practicado por los antiguos alumnos y por los miembros adultos de la comunidad educativa– es un compromiso libre de luchar por un mundo más humano y por una comunidad de amor. Para los cristianos, este compromiso es una respuesta a la llamada de Cristo, y se lleva a cabo en el reconocimiento

---

37. NC, N° 11.

38. Cf. el Prefacio de la misa de Cristo Rey

humilde de que la conversión solamente es posible con la ayuda de Dios. Para ellos, el sacramento de la reconciliación es un elemento necesario de la lucha por la paz y la justicia. Pero todos los miembros de la comunidad educativa, incluidos aquellos que no participan de la fe cristiana, pueden colaborar en esta tarea. Un sentido genuino de la dignidad de la persona humana puede ser el punto de arranque para trabajar juntos en la promoción de la justicia y puede convertirse en el comienzo de un diálogo ecuménico que considera la justicia como estrechamente ligada a la fe.

#### *Educación para la justicia*

77. La orientación central, en una escuela jesuítica, es la educación para la justicia. Un conocimiento adecuado unido a un pensamiento riguroso y crítico hará más efectivo el compromiso de trabajar por la justicia en la vida adulta. Junto a esta necesaria formación básica, la educación por la justicia incluye, en un contexto educativo, tres aspectos distintos:

#### *La justicia en los planes de estudio*

78. 5.2.1. El tratamiento de los problemas de la justicia en el programa de estudios. Esto puede exigir en ocasiones cursos complementarios; pero más importante es la presencia de la dimensión de la justicia en todos los cursos desarrollados<sup>39</sup>. Los profesores intentan ser progresivamente

---

39. En su discurso a los presidentes y rectores de universidades de la Compañía, con ocasión del encuentro celebrado en Frascati, el 5 de noviembre de 1985, el Padre General Peter-Hans Kolvenbach pone varios ejemplos de cómo los problemas de la justicia pueden ser tratados en los diversos cursos académicos (Cf. "La Universidad jesuítica hoy", publicado en "Información, S.J.", Madrid, enero- febrero 1986, págs. 11-12).

conscientes de esta dimensión, de modo que puedan ofrecer a los estudiantes una formación intelectual, moral y espiritual, que les capacite para asumir un compromiso de servicio, que les haga agentes de cambio. El programa de estudios incluye un análisis crítico de la sociedad, adaptado al nivel de edad de los estudiantes; el esbozo de una solución conforme con los principios cristianos forma parte de este análisis. Los puntos de referencia son la Palabra de Dios, las enseñanzas de la Iglesia y las ciencias humanas<sup>40</sup>.

*Autoevaluación de la escuela respecto a la justicia*

79. 5.2.2. Las líneas de acción y los programas de una escuela jesuítica dan concreto testimonio de la fe que realiza la justicia; a la vez que testimonian en contra de los valores de la sociedad de consumo. El análisis social de la realidad en que vive y está situada la escuela puede conducir a una autoevaluación institucional, que posiblemente reclame cambio en las líneas de acción y en la vida práctica de la escuela<sup>41</sup>. Las líneas de acción de la escuela y su vida impulsan el respeto mutuo y promueven la dignidad humana y los derechos humanos de toda persona, adultos y jóvenes, en la comunidad educativa.

---

40. Cf. Gabriel Codina, S.J., "Fe y justicia en los contenidos de la institución educativa" (publicado en "Información, S.J"., Madrid, septiembre 1986, págs. 175-180 y noviembre-diciembre 1986, pág. 204-212). Edición íntegra de "Fe y justicia en la educación" en Cuadernos de cristianismo y justicia Llúria 13, 08010 Barcelona.

41. Cf. Codina, op.cit., pág. 208.

*Obras de justicia*

80. 5.2.3. "No hay genuina conversión a la justicia, si faltan obras de justicia"<sup>42</sup>. Las relaciones interpersonales dentro de la escuela ponen de manifiesto una preocupación por la justicia y por la caridad. En la educación jesuítica hay oportunidades de contacto real con el mundo de la injusticia, como preparación para un compromiso de vida. El análisis de la sociedad dentro del plan de estudios viene a ser así una reflexión basada en un contacto efectivo con dimensiones estructurales de la injusticia.

*Repercusión social de nuestros actos*

81. Los miembros de la comunidad educativa son conscientes de los serios problemas de nuestros días y están implicados en ellos. La comunidad educativa, y cada persona dentro de ella, son conscientes de la influencia que pueden tener en otros; las líneas de acción de la escuela son formuladas con conciencia de los posibles efectos sobre una comunidad más amplia y sobre sus estructuras sociales.

5.3. HOMBRES Y MUJERES PARA LOS DEMÁS<sup>43</sup>*Las cualidades propias en servicio de los demás*

82. La educación de la Compañía ayuda a los estudiantes a darse cuenta de que los talentos son dones que deben desarrollarse, no para la propia satisfacción o la propia ventaja, sino más bien, con la ayuda de Dios, para el bien de la comunidad hu-

---

42. *Ibíd.*, pág. 210, N° 64. *Cursivas fuera texto.*

43. Véase la nota 5. Los "otros" en el título tantas veces repetido es el "prójimo" en la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10, 29-37). La cita en el texto es el desarrollo del Padre Arrupe de esta idea (véase la nota siguiente).

mana. Los estudiantes son estimulados a emplear sus cualidades en servicio de los demás, por amor a Dios:

Nuestra meta y objetivo educativo es pues formar hombres que no vivan para sí, sino para Dios y para su Cristo; para Aquél que por nosotros murió y resucitó; hombres para los demás, es decir, que no conciban el amor a Dios sin el amor al hombre; un amor eficaz que tiene como primer postulado la justicia. Este amor es además la única garantía de que nuestro amor a Dios no es una farsa o incluso un ropaje farisaico que oculte nuestro egoísmo<sup>44</sup>.

#### *Valores comunitarios*

83. En orden a promover una conciencia de “los otros”, la educación jesuítica acentúa los valores comunitarios, tales como la igualdad de oportunidades para todos, los principios de la justicia distributiva y social y la actitud mental que ve el servicio a los demás como una realización propia más valiosa que el éxito o la prosperidad<sup>45</sup>.

#### *Respeto a todos los estudiantes*

84. Los miembros adultos de la comunidad educativa —especialmente los que están en contacto diario con los estudiantes— manifiestan en sus propias vidas la preocupación por los demás y el aprecio por la dignidad humana<sup>46</sup>.

44. “Hombres para los demás” (véase la nota 5), pág. 230.

45. Ejemplos concretos del acento puesto en los valores comunitarios se pueden encontrar en casi todas las secciones de la presente descripción de las características de la educación de la Compañía de Jesús.

46. “Fuera de la influencia del hogar, el ejemplo de los profesores y el clima creado por ellos en la escuela será el factor de mayor influencia en todo esfuerzo en la educación para la fe y la justicia” (“Sowing seeds of faith and justice” por Robert Starratt, S.J. Publicado por Jesuit Secondary Education Association, Washington; pág. 17).

#### 5.4. UNA PREOCUPACIÓN PARTICULAR POR LOS POBRES

##### *Opción preferencial por los pobres*

85. Reflexionando sobre la situación real del mundo de hoy y respondiendo a la llamada de Cristo que tuvo un amor especial y una especial preocupación por los pobres, la iglesia y la Compañía de Jesús han hecho una "opción preferencial"<sup>47</sup> por los pobres. Ésta incluye a quienes carecen de medios económicos, a los minusválidos, a los marginados y a todos aquéllos que, del modo que sea, no pueden vivir una vida plenamente humana. En la educación de la Compañía esta opción tiene su reflejo tanto en los estudiantes que son admitidos como en el tipo de formación que se imparte.

##### *Educación accesible a todos*

86. Los centros de la Compañía no existen para una sola clase de alumnos<sup>48</sup>. Ignacio aceptaba colegios únicamente cuando éstos estaban completamente fundados, de modo que la educación pudiese estar al alcance de cualquiera; él insistía en que facilidades especiales para alojar a los estudiantes pobres

---

47. La frase es frecuente en los recientes documentos de la Iglesia y de la Compañía. Su exacto significado es muy discutido; lo que ciertamente no significa es una opción por una única clase social con exclusión de las demás. Su significado dentro del contexto educativo se describe en esta sección 5.4.

48. "La Compañía de Jesús tiene una única finalidad: nosotros estamos al servicio de todos, ricos y pobres, oprimidos y opresores, de todos. Ninguno es excluido de nuestro apostolado; esto es verdad también para nuestros centros educativos" (Pedro Arrupe, S.J., "Reflexiones durante el encuentro sobre educación secundaria", publicado en Educación S.J. 30, octubre-diciembre 1980, pág. 11).

formasen parte de la fundación de todo colegio que él aprobaba, y en que los profesores presentaran particular atención a las necesidades de los alumnos pobres. Hoy, aun cuando la situación difiere ampliamente de país a país y los criterios específicos de selección de alumnos dependen de las “circunstancias de lugares y personas”, toda escuela de la Compañía hace cuanto está en su mano para que la educación jesuítica sea accesible a todos, incluidos los pobres y necesitados<sup>49</sup>. La ayuda financiera y la reducción de precios siempre que sea posible son medios para conseguirlo; más aún, los centros educativos de la Compañía proporcionan orientación académica y personal a los que la necesitan, de modo que todos puedan sacar provecho de la educación ofrecida.

*En pro de la igualdad de oportunidades*

87. A fin de que los padres, especialmente los pobres, ejerciten la libertad de elección en la educación de sus hijos, los centros de la Compañía se asocian a movimientos que promueven la igualdad de oportunidades educativas para todos. “La reivindicación de la igualdad de oportunidades en materia de educación y de la libertad de enseñanza son cosas que caen de lleno en nuestra lucha por la promoción de la justicia”<sup>50</sup>.

---

49. La cuestión de la admisión de estudiantes varía notablemente de un país a otro. Donde no hay ayuda de los gobiernos, los centros existen gracias a lo que cobran y a los donativos. La preocupación por la justicia incluye salarios justos y buenas condiciones laborales para cuantos trabajan en la escuela, debiendo también tomarse en consideración la opción por los pobres.

50. NC, N° 8.

*Planificación educativa en función de los pobres*

88. Más importante que el tipo de estudiantes admitidos es el tipo de formación que se imparte. En la educación jesuítica, los valores que la comunidad escolar comunica, testimonia y hace operativos en las líneas de acción y en las estructuras de la escuela, los valores que flotan en el clima escolar, son los que promueven una especial preocupación por aquellos hombres y mujeres que carecen de medios para vivir con dignidad humana. En este sentido, los pobres forman el contexto de la educación jesuítica: "nuestra planificación educativa debe ser hecha en función de los pobres, desde la perspectiva de los pobres"<sup>51</sup>.

*Servicios sociales a los más necesitados*

89. La escuela jesuítica proporciona a los estudiantes oportunidades de contacto con los pobres y de servicio a ellos, tanto dentro de ella como en proyectos de servicios exteriores, para capacitar a estos estudiantes a aprender a amar a todos como hermanos y hermanas en la comunidad humana, y también con el fin de llegar a una mejor comprensión de las causas de la pobreza.

*Análisis de las causas de la pobreza*

90. Este contacto, para que sea educativo, es acompañado de la correspondiente reflexión. La promoción de la justicia en el plan de estudios, descrita más arriba (80), tiene como un objetivo concreto un análisis de las causas de la pobreza.

---

51. Cf. Codina, op.cit., pág. 204 N° 34. En este documento se da una explicación más completa de estos puntos.



## 6. EN LA IGLESIA

91 Para Ignacio, la respuesta a la llamada de Cristo se realiza en y por medio de la Iglesia católica, el instrumento a través del cual Cristo está sacramentalmente presente en el mundo. María, la Madre de Jesús, es el modelo de esta respuesta. Ignacio y sus primeros compañeros fueron todos sacerdotes y pusieron la Compañía de Jesús al servicio del Vicario de Cristo, para ir a “dondequiera que él juzgase ser conveniente para mayor gloria divina y bien de las almas”<sup>52</sup>.

92. La educación de la Compañía:

- Es un instrumento apostólico, al servicio de la Iglesia, sirviendo a la sociedad humana.
- Prepara a los estudiantes para una participación activa en la Iglesia y en la comunidad local y para el servicio a los demás.

### 6.1. UN INSTRUMENTO APOSTÓLICO AL SERVICIO DE LA IGLESIA

#### *La escuela como servicio ministerial*

93. Los centros educativos de la Compañía forman parte de la misión apostólica de la Iglesia en la construcción del Reino de Dios. Aun cuando el proceso educativo ha cambiado radicalmente desde el tiempo de Ignacio y las formas de expresión de los conceptos religiosos son completamente diferentes, la educación de la Compañía sigue siendo un instrumento para ayudar a los estudiantes a conocer mejor a Dios y a responderle; la escuela sigue siendo apta para responder a las nuevas necesidades del Pueblo de Dios. La

---

52. Constituciones {603}.

intención de la educación de la Compañía consiste en formar personas orientadas en sus principios y en sus valores al servicio de los demás, conforme al ejemplo de Jesucristo. Por ello, enseñar en una escuela de la Compañía es un servicio ministerial.

#### *Servicio a la Iglesia, Pueblo de Dios*

94. Por ser una característica de toda actividad jesuítica, la actitud ignaciana de lealtad y servicio a la Iglesia, Pueblo de Dios, se trasfundirá a toda la comunidad educativa en una escuela de la Compañía. Las finalidades y los ideales de los miembros de otras confesiones pueden armonizarse con los fines de la escuela jesuítica y aquéllos pueden comprometerse con estas finalidades para el desarrollo de los estudiantes y para la mejora de la sociedad.

#### *Fidelidad a la Iglesia*

95. La educación de la Compañía –aun respetando la conciencia y las convicciones de cada estudiante– es fiel a las enseñanzas de la Iglesia, especialmente en la formación moral y religiosa. En cuanto es posible, la escuela elige como líderes de la comunidad educativa a quienes pueden enseñar y testimoniar las enseñanzas de Cristo presentadas por la Iglesia Católica.

#### *Valores evangélicos*

96. La comunidad educativa, basada en el ejemplo de Cristo –y en el de María en su respuesta a Cristo<sup>53</sup>– y reflexionando sobre

---

53. Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia “Lumen Gentium”, N° 66-N° 69.

la cultura actual, a la luz de las enseñanzas de la Iglesia, promoverá<sup>54</sup>:

- Una visión espiritual del mundo frente al materialismo.
- Una preocupación por los demás frente al egoísmo.
- La austeridad frente al consumismo.
- La causa de los pobres frente a la injusticia social.

#### *En contacto con la Iglesia local*

97. Como parte de su servicio a la iglesia, los centros de la Compañía servirán a la comunidad civil y religiosa y cooperarán con el Obispo local. Un ejemplo de esto es que las decisiones importantes sobre las líneas de acción de la escuela toman en cuenta las orientaciones pastorales de la Iglesia local y consideran sus posibles efectos en ésta y en la comunidad local.

#### *Escuela abierta a todo apostolado*

98. Para mayor eficacia en su servicio a las necesidades humanas, una escuela jesuítica actúa en cooperación con otras actividades apostólicas de la Compañía, con las parroquias locales y otras organizaciones católicas y civiles, y con los centros de apostolado social.
99. Todos los miembros de la comunidad educativa son miembros activos al servicio de la comunidad local y de sus iglesias. Ellos participan en encuentros y otras actividades, especialmente en las que se relacionan con la educación.

---

54. La "visión espiritual" mencionada aquí incluye la respuesta de fe total de las secciones anteriores. Una vez más las cuestiones de la justicia no pueden ser separadas de la fe y de la caridad evangélica sobre la cual aquellas se basan.

*Sentido ecuménico*

100. La comunidad de una escuela jesuítica alienta la colaboración en actividades ecuménicas con otras Iglesias y participa activamente en el diálogo con todos los hombres y mujeres de buena voluntad; la comunidad es así un testigo del Evangelio de Cristo, al servicio de la comunidad humana.

## 6.2. PREPARACIÓN PARA LA PARTICIPACIÓN ACTIVA EN LA IGLESIA

*Conocer el Evangelio*

101. La educación de la Compañía está consagrada al desarrollo religioso de todos los estudiantes. Ellos recibirán instrucción sobre las verdades básicas de su fe. Para los estudiantes cristianos, esto incluye un conocimiento de la Escritura, especialmente de los Evangelios.

*Los medios del encuentro con Cristo*

102. La educación de la Compañía ofrece a los estudiantes católicos un conocimiento y amor de la Iglesia y de los sacramentos, como medios privilegiados del encuentro con Cristo.

*Los laicos en la Iglesia*

103. De modo apropiado a la escuela se ponen a disposición de todos los estudiantes experiencias concretas de la vida de la Iglesia, por medio de la participación en proyectos y actividades de ésta. Los profesores seculares, particularmente los que participan en actividades parroquiales, pueden ser los líderes de esta participación; ellos pueden comunicar a los estudiantes la importancia que se da actualmente al apostolado de los laicos.

*Comunidades de vida cristiana*

104. Siguiendo el ejemplo de los primeros colegios jesuíticos, donde las Congregaciones Marianas jugaron un papel tan importante en la promoción de la devoción y del compromiso cristiano, se ofrecen medios tales como las Comunidades de Vida Cristiana a aquellos estudiantes y adultos que desean conocer a Cristo más profundamente y conformar sus vidas más íntimamente con la de Él. Parecidas oportunidades se ofrecen a los miembros de otras confesiones religiosas que desean profundizar su compromiso de fe.
- 105 7. Ignacio insistía repetidas veces en el “magis”, el más. Su constante preocupación fue el mayor servicio de Dios por medio del más estrecho seguimiento de Cristo y aquella preocupación pasó a toda la acción apostólica de los primeros compañeros. La respuesta concreta a Dios debe ser “de mayor estima y momento”<sup>55</sup>.
106. La educación de la Compañía:
- Persigue la excelencia en su acción formativa.
  - Da testimonio de excelencia.

## 7.1. EXCELENCIA EN LA FORMACIÓN

*Calidad humana*

107. En la educación de la Compañía, el criterio de excelencia se aplica a todas las tareas de la vida de la escuela: la intención es el desarrollo más completo posible de todas las dimensiones
55. La expresión está tomada de la meditación sobre la llamada de Jesucristo Rey, en los Ejercicios Espirituales (97), donde el intento básico es conducir a la persona que hace los Ejercicios a un seguimiento más próximo de Jesucristo.

de la persona, unido al desarrollo de un sentido de los valores y de un compromiso al servicio de los demás, que otorga prioridad a las necesidades de los pobres y está dispuesto a sacrificar el propio interés por la promoción de la justicia<sup>56</sup>. La búsqueda de la excelencia académica es propia de una escuela jesuítica, pero solamente en el contexto más amplio de excelencia humana<sup>57</sup>.

*El “más” adaptado a lugares y personas*

108. La excelencia, del mismo modo que los demás criterios ignacianos, viene determinada por las “circunstancias de lugares y personas”. “El tipo de centro, su ubicación, su tamaño escolar, la fijación de objetivos de calidad de educación o de extensión de enseñanza, etc., son cosas que diversifican el instrumento para adaptarlo a las circunstancias en que se lo emplea<sup>58</sup>. Buscar el magis es, por consiguiente, proporcionar el tipo y el nivel de educación a cada grupo de estudiantes, según su edad, que mejor responde a las necesidades de la región en que la escuela está localizada.

*Qué es el “más”*

109. “Más” no implica una comparación con otros ni una medida de progreso, en relación con un nivel absoluto. Más bien es el desarrollo más completo posible de las capacidades

---

56. “Esta excelencia consiste en que nuestros alumnos, siendo hombres de principios rectos y bien asimilados, sean al mismo tiempo hombres abiertos a los signos de los tiempos, en sintonía con la cultura y los problemas de su entorno, y hombres para los demás”, NC, N° 9.

57. Algunos criterios sobre la excelencia vienen dados en la sección 9.1; son los mismos que los criterios para el discernimiento.

58. NC, N° 6.

individuales de cada persona en cada etapa de su vida, unido a la prontitud para continuar este desarrollo, a lo largo de la vida, y la motivación para emplear al servicio de los demás las cualidades desarrolladas.

#### *Educar líderes en el servicio*

110. Una intención tradicional de la educación de la Compañía ha sido formar “líderes”: hombres y mujeres que asumen posiciones responsables en la sociedad, por medio de las cuales ejercen un influjo positivo en otros. Este objetivo ha conducido, a veces, a excesos que deben ser corregidos. Cualquiera que pueda haber sido el significado de esta idea en el pasado, la meta de la educación de la Compañía en la comprensión actual de la visión ignaciana del mundo no consiste en preparar una élite socioeconómica, sino más bien en educar líderes en el servicio. Los centros educativos de la Compañía, por consiguiente, ayudarán a sus estudiantes a desarrollar las cualidades mentales y afectivas que les capaciten –en cualquier posición que asuman en la vida– para trabajar con otros por el bien de todos al servicio del de Dios.

#### *Convertirse en agentes multiplicadores*

111. El servicio está fundamentado en un compromiso de fe en Dios; para los cristianos esto se expresa en términos de seguimiento de Cristo. La decisión de seguir a Cristo, tomada por amor, conduce a un deseo de hacer cada vez “más”, capacitándonos para convertirnos en agentes multiplicadores<sup>59</sup>. A su vez, este

---

59. “La extraña expresión que el Padre Arrupe usaba con tanta frecuencia - que debemos formar “agentes multiplicadores”- está, efectivamente, en pleno acuerdo con la visión apostólica de Ignacio. Su correspondencia de 6.815 cartas demuestra sin lugar a dudas que Ignacio nunca cesó de

deseo se convierte en la preparación personal necesaria por la que un estudiante se dedica al estudio, a la formación personal, y en último término a la acción.

*Aprendizaje de la disponibilidad y servicialidad*

112. La *Ratio Studiorum* recomienda la emulación –normalmente entre grupos más bien que entre individuos– como un estímulo efectivo para el crecimiento académico. La educación jesuítica se enfrenta hoy a una realidad diferente: un mundo de excesiva competitividad, que se refleja en el individualismo, el consumismo y el afán de éxito a toda costa. Aunque la escuela jesuítica valora el estímulo de los ejercicios de competición, pide a sus estudiantes que se distingan por su capacidad de trabajar unidos, que sean sensibles unos a otros y se comprometan al servicio de los demás, expresado en la ayuda mutua. “Ese deseo de testimonio cristiano... no se desarrolla con la emulación académica y la superioridad de cualidades personales, respecto a los demás, sino con el aprendizaje de la disponibilidad y la servicialidad”<sup>60</sup>.

7.2. TESTIMONIO DE EXCELENCIA

*Una mayor eficacia*

113. Las líneas de acción de la escuela serán tales que creen un ambiente o “clima” que promueva la excelencia. Esas líneas de acción incluyen una evaluación continua de las metas,

---

buscar y alentar la mayor colaboración posible con toda clase de gentes (Padre General Peter-Hans Kolvenbach, dirigiéndose al Congreso Mundial de Antiguos Alumnos de la Compañía, en Versalles, véase la nota 24).

60. NC, ° 12.



programas, servicios y métodos de enseñanza, en un esfuerzo por dar a la educación de la Compañía una mayor eficacia en el logro de sus finalidades.

#### *Dedicación de los adultos*

114. Los miembros adultos de la comunidad educativa dan testimonio de excelencia, uniendo el crecimiento en competencia profesional a su progreso en dedicación.
115. Los profesores y directores de una escuela jesuítica cooperan con las demás escuelas y organismos educativos en el descubrimiento de políticas institucionales más eficaces, de procedimientos educativos y de métodos pedagógicos<sup>61</sup>.

#### 8. LA COMUNIDAD

- 116 Cuando Ignacio llegó a conocer el amor de Dios revelado en Jesucristo y comenzó a responder entregándose a sí mismo al servicio del Reino de Dios, hizo partícipes de su experiencia y atrajo a otros compañeros que se hicieron "amigos en el Señor"<sup>62</sup>, para el servicio de los demás. La fuerza del trabajo

- 
61. "La razón principal para la apertura de nuestros colegios y mantenerse en contacto con los de los demás es otra: la necesidad de aprender y la obligación de compartir. Las ventajas de los intercambios y la colaboración de todo tipo son inmensas. Sería fatuo presumir que no tenemos nada que aprender. Sería irresponsable planificar por nuestra exclusiva cuenta sin tener en cuenta la necesidad de acoplamiento con otros colegios de religiosos y aun seculares... Esta articulación de nuestra labor con las instituciones educativas homólogas en un marco eclesial local, regional y nacional potenciará nuestra efectividad apostólica y nuestro sentido eclesial (NC, N° 25). El tema de la evaluación se toma de nuevo con mayor detalle en sección 9.
  62. El autor de esta frase fue el mismo Ignacio en una carta escrita a Juan de Verdolay, el 24 de julio de 1537. Monumenta ignatiana. (Epp. XII, 321 y 323).

de una comunidad en el servicio del Reino es mayor que la de un solo individuo o la de un grupo de individuos.

#### 117. La educación de la Compañía:

- Acentúa la colaboración entre jesuitas y laicos.
- Se basa en un espíritu de comunidad entre: el equipo de profesores y los directivos; la comunidad de jesuitas; los consejos de gobierno; los padres; los estudiantes; los antiguos alumnos; los bienhechores.
- Se realiza dentro de una estructura que promueve comunidad.

#### 8.1. COLABORACIÓN ENTRE JESUITAS Y SEGLARES

##### *Misión común de jesuitas y seglares*

118. La colaboración entre jesuitas y seglares es un objetivo que los centros educativos de la Compañía han de realizar en respuesta al Concilio Vaticano II<sup>63</sup> y a las recientes Congregaciones Generales<sup>64</sup>. Como esta idea de una misión común es todavía nueva, es necesario crecer en su comprensión y en una cuidadosa puesta en práctica de la misma.

##### *Un mismo fin desde responsabilidades diversas*

119. En una escuela jesuítica, hay una predisposición positiva de parte de los seglares y de los jesuitas, para asumir las

63. "Apostolicam Actuositatem", sobre el apostolado de los laicos, véase nota 2.

64. Congregación General 31, decreto 33 ("La Compañía y el laicado"); decreto 28 ("Apostolado de la educación"), N° 27. Congregación General 32, decreto 2 ("Jesuitas Hoy"), N° 29. Congregación General 33, decreto 1 ("Compañeros de Jesús enviados al mundo de hoy"), N° 47.

responsabilidades apropiadas: para trabajar juntos en la dirección y en el servicio. Todos se esfuerzan para conseguir una verdadera unión de mentes y corazones y para trabajar juntos como un cuerpo apostólico unido<sup>65</sup>, en la formación de los estudiantes. Hay, pues, una participación de una misma visión, un mismo propósito y un mismo esfuerzo apostólico<sup>66</sup>.

120. La estructura legal de la escuela permite la colaboración más completa posible en la dirección de la misma. Los jesuitas han de saber trabajar con los demás y a su servicio
121. Los jesuitas promueven activamente la colaboración con los laicos en la escuela: "Consideren los jesuitas la importancia que tiene para la Compañía tal colaboración con los laicos, pues ellos siempre serán para nosotros los intérpretes naturales del mundo de hoy y así nos prestarán una ayuda eficaz y constante en este apostolado"<sup>67</sup>. "Debemos estar prontos a trabajar con los demás... prontos a desempeñar un papel subordinado, de apoyo, anónimo. Prontos a aprender a servir de aquellos mismos a quienes servimos"<sup>68</sup>. Una de las responsabilidades

---

65. "Estábamos acostumbrados a pensar en las instituciones como 'nuestras', con unos cuantos seglares ayudándonos, aunque su número fuese mayor que el de los jesuitas. Hoy día, algunos jesuitas se inclinan a pensar que el número de seglares ha aumentado tanto y el control se ha desplazado tanto, que la institución, en realidad, ya no es de la Compañía... Yo insistiría en que la Universidad misma sigue siendo un instrumento de apostolado, no solo de los jesuitas, sino de los jesuitas y los seglares trabajando juntos" (Padre General Peter-Hans Kolvenbach, "La Universidad jesuítica hoy", en "Información, S.J.", Madrid, enero-febrero 1986, págs. 13; véase la nota 39).

66. Véase más abajo, secciones 8.7. y 9.3.

67. Congregación General 31, decreto 28 "Apostolado de la educación", N° 27.

68. Congregación General 32, decreto 2 "Jesuitas Hoy" N 29.

del superior religioso es promover esta apertura en la obra apostólica.

## 8.2. ESPÍRITU DE COMUNIDAD

### 8.2.1. Equipo de profesores y directivos

#### *Conocimiento de la visión ignaciana*

122. En cuanto sea posible, las personas escogidas para incorporarse a la comunidad educativa en un centro educativo de la Compañía deberán ser hombres y mujeres capaces de comprender la naturaleza distintiva de aquél y de contribuir a la realización de las características resultantes de la visión ignaciana.

#### *Comunicación mutua entre jesuitas y laicos*

123. Con el fin de promover un sentimiento común de sus intenciones aplicadas a las circunstancias concretas de la vida de la escuela, profesores, directivos y personal auxiliar, jesuitas y laicos, fomentan la comunicación mutua de modo regular, a nivel personal, profesional y religioso. Y están dispuestos a intercambiar sobre su visión y sus esperanzas, sus aspiraciones y experiencias, sus éxitos y fracasos.

### 8.2.2. La comunidad de jesuitas

#### *La comunidad jesuítica como inspiración y estímulo*

124. Los jesuitas que trabajan en la escuela deben constituir “un grupo de hombres de clara identidad, que viven del mismo carisma ignaciano, íntimamente ligado ad intra por la unión y amor mutuo, y ad extra por la gozosa participación en una misión común... La misma comunidad debe servir de

inspiración y estímulo a los demás componentes de la comunidad educativa... El testimonio de nuestra vida es necesario"<sup>69</sup>.

#### *Sentido de comunidad de vida*

125. Los jesuitas serán más eficaces en su servicio e inspiración de la comunidad educativa total, si realizan este mismo servicio e inspiración entre sí mismos, formando una verdadera comunidad de oración y de vida. Este testimonio vivo es un medio de hacer de su trabajo en la escuela un apostolado "corporativo" y servirá para ayudar a toda la comunidad escolar a estar más unida efectiva y afectivamente.

#### *Tiempo libre común*

126. Al menos en algunas ocasiones especiales, los demás miembros de la comunidad educativa son invitados a participar de alguna comida, de alguna función litúrgica o acto social en la comunidad jesuítica. Un empleo informal del tiempo juntos es una ayuda para formar comunidad; los seglares podrán llegar a una mejor comprensión de la vida de los jesuitas, si tienen oportunidades de tomar parte en ella.

#### *Conocimiento y aprecio de la visión de San Ignacio*

127. Juntamente, con sus responsabilidades profesionales en la escuela, como profesores, directivos o encargados de la pastoral, los jesuitas están dispuestos a proporcionar diversas oportunidades—como discusiones, grupos de trabajo y retiros—que puedan proporcionar a los demás miembros de la

---

69. NC, N° 16, N° 18.

comunidad escolar un mejor conocimiento y aprecio de la visión ignaciana del mundo.

*Los jesuitas en la pastoral del colegio*

128. La educación –el trabajo de un profesor o un directivo o un miembro del equipo auxiliar– es en sí misma una tarea apostólica. Sin embargo, de acuerdo con la naturaleza de la escuela como instrumento apostólico de la Iglesia, los jesuitas sacerdotes actúan también más directamente en la acción sacerdotal, mediante la celebración de la Eucaristía y su disponibilidad para la administración del sacramento de la reconciliación, etc.

*Los jesuitas sometidos a los estatutos del colegio*

129. Los estatutos de la escuela determinan las responsabilidades del director y la autoridad de la Compañía de Jesús (véase 8.3 en la página siguiente). De acuerdo con las circunstancias de cada lugar, los jesuitas, como individuos y como comunidad, no tienen en el proceso de las decisiones en la escuela jesuítica más poder que el que esté descrito en estos estatutos.

8.2.3. Consejos de gobierno

*Compartir responsabilidades de gobierno*

130. La Congregación General 31 de la Compañía de Jesús recomendó el estudio de la conveniencia de formar en algunos centros de estudios superiores una comisión de gobierno compuesta por jesuitas y seculares<sup>70</sup>. Estas comisiones o consejos

---

70. "Aprovechará también mirar si convendría formar en algunos centros de estudios superiores nuestros una comisión gubernativa compuesta parte por jesuitas y parte por laicos" (Congregación General 31, decreto 28 "Apostolado de la educación", N° 27).

son nuevos medios de compartir responsabilidades entre seculares y jesuitas y promover así la colaboración entre ellos, beneficiándose además de las competencias profesionales de diferentes tipos de personas. Los miembros de estos consejos o comisiones, jesuitas y seculares, deben estar familiarizados con las finalidades de una escuela de la Compañía y la visión de Ignacio, en que esas finalidades se fundamentan.

#### 8.2.4. Los padres

##### *Diálogo familia y colegio*

131. Los profesores y los directores en un centro educativo de la Compañía cooperan estrechamente con los padres de los alumnos, que son también miembros de la comunidad educativa. Hay una comunicación frecuente y un diálogo permanente entre el hogar familiar y la escuela. Se informa a los padres sobre las actividades escolares y se les anima a encontrarse con los profesores para examinar el progreso de sus hijos. Se les ofrece apoyo y oportunidades para su crecimiento en el ejercicio de su función como padres y para participar en los consejos asesores de la escuela. Se ayuda a los padres a ejercer su derecho y su responsabilidad como educadores en la casa y en la familia. Ellos, por su parte, contribuyen a la tarea de la educación que se desarrolla en la escuela <sup>71</sup>.

---

71. Sabemos que los padres son los últimos responsables de la formación de sus hijos. Esa es precisamente una razón más para que nosotros nos ocupemos también de las familias y vayamos a una en la educación... Merecen todo elogio las organizaciones-asociaciones, revistas, cursillos que promueven la formación educadora de los padres de los alumnos y les preparan para colaborar más eficazmente con el centro educativo" (NC, n. 22).

*Que los padres conozcan la visión de San Ignacio*

132. En cuanto es posible, los padres comprenden, valoran y aceptan la visión ignaciana del mundo que caracteriza las escuelas de la Compañía. La comunidad escolar, teniendo en cuenta las diferentes situaciones de cada país, pone a disposición de los padres diversos medios para poder familiarizarse más con esta visión del mundo y con sus aplicaciones a la educación.

*Coherencia de valores de la familia y colegio*

133. Es necesaria la coherencia entre los valores promovidos en la escuela y los que se promueven en casa. En el momento en que sus hijos se inscriben por primera vez en la escuela, los padres son informados sobre el compromiso de la educación de la Compañía respecto de la fe que realiza la justicia. Para que puedan comprender mejor esta orientación y se robustezcan en su propio compromiso con ella, se les ofrecen programas de formación permanente apropiados.

## 8.2.5. Los alumnos

*Participación de los alumnos*

134. Los alumnos forman una comunidad de comprensión y apoyo mutuo, que viene reforzada por procedimientos informales y también por medio de estructuras tales como el gobierno y los consejos de estudiantes. Más aún, de acuerdo con su edad y capacidad, la participación de los estudiantes en el conjunto de la comunidad escolar es estimulada, por medio de la pertenencia a los consejos de asesoramiento y a otras comisiones de la escuela.
71. “Sabemos que los padres son los últimos responsables de la formación de sus hijos. Esa es precisa-



mente una razón más para que nosotros nos ocupemos también de las familias y vayamos a una en la educación... Merecen todo elogio las organizaciones –asociaciones, revistas, cursillos– que promueven la formación educadora de los padres de los alumnos y les preparan para colaborar más eficazmente con el centro educativo”(NC, N° 22).

#### 8.2.6. Antiguos alumnos

##### *Formación permanente de los antiguos alumnos*

135. Los antiguos alumnos son miembros de “la comunidad que trabaja en servicio del Reino” y una escuela jesuítica tiene especial responsabilidad respecto de ellos. En cuanto lo permitan los recursos, la escuela ofrecerá orientación y formación permanente, de modo que aquéllos que recibieron su formación básica en ella puedan poner más eficazmente en práctica esta formación en su vida de adultos y puedan continuar profundizando en su dedicación al servicio de los demás<sup>72</sup>. Entre los centros educativos de la Compañía y las asociaciones de antiguos alumnos existen lazos estrechos de amistad y de apoyo mutuo<sup>73</sup>.

---

72. “Los antiguos alumnos son una gran responsabilidad de la Compañía, que no puede declinar su obligación de atender a su reeducación permanente. Es ésta una obra que, prácticamente, sólo la podemos hacer nosotros, porque se trata de remodelar lo que hemos hecho hace 20 ó 30 años. El hombre de hoy tiene que ser distinto del que formamos entonces. Es una tarea inmensa, superior a nuestras posibilidades, por lo que hemos de valernos de seculares capaces de realizarla” (NC, N° 23).

73. “¿Cuál es el compromiso de la Compañía de Jesús con sus antiguos alumnos? Es el compromiso de Ignacio, reiterado por Pedro Arrupe: convertiros en agentes multiplicadores, haceros capaces de asumir la misión de Ignacio y la... misión de la Compañía en vuestras propias

### 8.2.7. Los bienhechores

#### *Responsabilidad para con los bienhechores*

136. De modo semejante, la escuela jesuítica tiene una especial responsabilidad respecto de sus bienhechores y les ofrecerá el apoyo y la orientación que ellos puedan necesitar. En particular, los bienhechores tienen oportunidades para ampliar su conocimiento de la naturaleza distintiva de una escuela de la Compañía, de la visión ignaciana en que está fundada, y de las finalidades de la misma, a las que ellos contribuyen.

### 8.3. LA ESTRUCTURA DE LA ESCUELA

#### *Visión común de todos sus miembros*

137. En los últimos años se ha desarrollado un mayor grado de responsabilidad participada. De manera progresiva, las decisiones se toman después de haber recibido parecer, a través de consultas informales, comisiones formales y otros procedimientos; y todos los miembros de la comunidad educativa

---

vidas... La formación que han recibido Uds. debería haberles dado los valores y el compromiso que marcasen sus vidas, junto con la habilidad de ayudarse mutuamente en la renovación de ese compromiso y de aplicar esos valores a las cambiantes circunstancias de sus vidas y las cambiantes necesidades del mundo. Los jesuitas no les abandonamos, pero tampoco vamos a continuar dirigiéndoles. Estaremos junto a Uds. para guiarles e inspirarles, para animarles y ayudarles. Pero tenemos suficiente confianza de que Uds. serán capaces de llevar adelante, en sus vidas y en el mundo, la formación que recibieron" (Padre General Peter-Hans Kolvenbach, en su discurso de apertura al Congreso Mundial de Antiguos Alumnos de Versalles, 1986; véase la nota 24. Todo este discurso desarrolla el tema de la relación entre la Compañía de Jesús y sus antiguos alumnos).

reciben habitualmente información acerca de las decisiones y de los acontecimientos importantes de la vida de la escuela. Para ser verdaderamente eficaz, una participación en la responsabilidad debe estar fundada en una visión común o en un común sentido de propósito, según se han descrito anteriormente.

*El director cuenta con la misión de la Compañía*

138. En el pasado el Rector de la comunidad jesuítica, nombrado por el Superior General de la Compañía de Jesús, era responsable de la dirección de la escuela e informaba regularmente al Provincial. Hoy, en muchas partes el Rector de la comunidad no es el "Director de la obra"; en algunos casos un consejo de gobierno actúa en colaboración con la Compañía en el nombramiento del director, que cada vez más frecuentemente viene siendo un seglar. Sea cual sea la situación particular y el modo de nombramiento, la responsabilidad confiada al director de una escuela jesuítica incluye siempre una misión que procede últimamente de la Compañía de Jesús. Esta misión, por su relación con el carácter propio de la escuela, está sujeta a evaluaciones periódicas por parte de la Compañía (normalmente, por medio del Provincial o su delegado).

*El director, inspirador y promotor de las líneas educativas básicas*

139. El papel del director es propio de un líder apostólico. Este papel es vital para comunicar inspiración, para fomentar el desarrollo de una visión común y para preservar la unidad dentro de la comunidad educativa. Puesto que la concepción ignaciana del mundo es la base sobre la que descansa la visión común de la escuela, el director se deja guiar por aquella concepción y es el responsable de asegurar que se den las debidas oportunidades,

por medio de las cuales los demás miembros de la comunidad puedan llegar a una mayor comprensión de aquella concepción y de sus aplicaciones a la educación. Además de esta función de inspiración, el director tiene la responsabilidad última sobre la ejecución de las líneas educativas básicas de la escuela y sobre la naturaleza específicamente jesuítica de esta educación. La naturaleza exacta de esta responsabilidad se describe en los estatutos de cada centro.

*El equipo directivo garantiza de estabilidad*

140. En no pocos casos, la responsabilidad sobre los centros educativos de la Compañía es compartida por diversas personas con funciones distintas (Rector, Director, Presidente, etc.); la responsabilidad final sobre las líneas de acción y su práctica está frecuentemente encomendada a los consejos de gobierno. Todas estas personas que participan de la responsabilidad de la escuela jesuítica forman un equipo directivo, conocedor de la visión ignaciana, tal como ésta es aplicada a la educación, y abierto a ella. Esas personas son capaces de trabajar en común, apoyándose y respetándose mutuamente y haciendo uso de los talentos de cada una. Este tipo de estructura en equipo, que es una aplicación del principio de subsidiariedad, tiene la ventaja de hacer concurrir las capacidades de más personas al liderazgo de la escuela; y además asegura una mayor estabilidad en el desarrollo de las líneas de acción que dan cumplimiento a la orientación básica de la misma.

*Asegurar la fidelidad básica*

141. Si la escuela es “jesuítica”, la Compañía de Jesús debe tener en sus manos suficiente autoridad y control para poder responder

a la exigencia de la Iglesia, por medio de sus instituciones, y asegurar que la escuela mantiene su fidelidad a las propias tradiciones. Asegurado este punto, la autoridad efectiva en la escuela puede ser ejercitada por cualquiera, jesuita o seglar, que, teniendo el necesario conocimiento de las características de la educación de la Compañía, simpatiza y se identifica comprometidamente con ellas.

*Garantía de los derechos de todos*

142. Las estructuras de la escuela garantizan los derechos de los estudiantes, directores, profesores y equipo auxiliar, y reclaman la responsabilidad individual de cada uno de ellos. Todos los miembros de la comunidad trabajan conjuntamente para crear y mantener las condiciones más favorables para que cada uno crezca en el ejercicio responsable de su libertad. Todo miembro en la comunidad es invitado a comprometerse activamente en el crecimiento de la comunidad entera. La estructura de la escuela es un reflejo de la nueva sociedad, que aquella trata de construir por medio de la educación.

9. EL DISCERNIMIENTO<sup>74</sup>

- 143 Ignacio y sus compañeros tomaban sus decisiones sobre la base de un proceso permanente de discernimiento personal y en

---

74. La palabra "discernimiento" se usa en muchos sentidos diferentes. Ignacio tiene sus reglas para discernir espíritus, en los Ejercicios Espirituales {313}-{336}. En el contexto presente se trata más bien del "discernimiento apostólico en común" practicado por los primeros compañeros y recomendado por la Congregación General 33: una revisión de toda obra y actividad, que comprende "la escucha atenta de la palabra de Dios, el examen y deliberación según la tradición de San Ignacio, la conversión personal y comunitaria que se requiere para llegar a ser verdaderamente "contemplativos en la acción", hacernos indife-

común, realizado siempre en un contexto de oración. Mediante la reflexión sobre los resultados de sus actividades, hecha en oración, los compañeros revisaban las decisiones anteriores e introducían adaptaciones en sus métodos, en una búsqueda constante del mayor servicio de Dios (“magis”).

144. La educación de la Compañía:

- Adapta medios y métodos en orden a lograr sus finalidades con la mayor eficacia.
- Es un “sistema” de escuelas con una visión y unas finalidades comunes.
- Ayuda a la preparación profesional y a la formación permanente necesaria, especialmente de los profesores.

9.1. ADAPTACIÓN PARA LOGRAR LAS FINALIDADES  
DE LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA

*Reflexión y evaluación permanentes*

145. La comunidad educativa de un centro de la Compañía estudia las necesidades de la sociedad actual y reflexiona sobre las líneas de acción de la escuela, las estructuras, los métodos, la pedagogía y todos demás elementos del entorno escolar, para

---

rentes y el esfuerzo por vivir aquella indiferencia y disponibilidad que son necesarias para poder ‘encontrar a Dios en todas las cosas’, y finalmente, el cambio en las formas habituales de pensar, que se logra ejercitándose en integrar constantemente experiencia, reflexión y acción. Por otra parte, debemos siempre aplicar los criterios de acción de la Parte VII de las Constituciones y las nuevas orientaciones concretas, tanto acerca de los ministerios que debemos fomentar, como de los compromisos menos propios que hemos de abandonar” (CG 33, decreto 1, N° 40).

descubrir los medios que realicen mejor las finalidades de la escuela y la puesta en práctica de su filosofía educativa. Sobre la base de estas reflexiones se introducen los cambios, considerados como necesarios o útiles, en la estructura de la escuela, en los métodos, en el plan de estudios, etc. Un educador según la tradición jesuítica es alentado a desplegar una gran libertad e imaginación en la elección de las técnicas de enseñanza, métodos pedagógicos, etc. Las líneas básicas de acción y la vida de la escuela estimulan la reflexión y la evaluación y facilitan todo cambio necesario.

*Según los criterios de la Compañía*

146. Aunque las normas generales deben ser aplicadas a las circunstancias concretas, los principios sobre los que se basa esta reflexión se pueden encontrar en los documentos actuales de la Iglesia y de la Compañía de Jesús<sup>75</sup>. Además, las Constituciones de la Compañía proporcionan criterios para orientar el discernimiento en orden a conseguir el “magis”: el bien más universal, la necesidad más urgente, los valores más duraderos, el trabajo no atendido por otros, etc.<sup>76</sup>.

*Adaptado a lugares y personas*

147. Las “circunstancias de personas y lugares” exigen que los programas de estudios, los procesos educativos, los estilos de

---

75. Uno de los documentos más reciente y más completo es la carta “Sobre el discernimiento apostólico en común”, dirigida por el Padre General Peter-Hans Kolvenbach a toda la Compañía, el 5 de noviembre de 1986. Esa carta constituye una fuente rica de información sobre este tema y proporciona una perspectiva histórica y sugerencias concretas sobre el mismo.

76. Cf. Constituciones, Parte VII, especialmente 622-624.

enseñanza, y toda la vida escolar se adapten para adecuarse a las específicas necesidades del lugar, en que la escuela está situada, y de las personas a las que sirven.

## 9.2. EL "SISTEMA" DE ESCUELAS JESUÍTICAS

### *Intercambio con otros colegios de la Compañía*

148. Los jesuitas en los primeros colegios de la Compañía intercambiaron ideas y los frutos de su experiencia, buscando los principios y métodos que fueran "más" eficaces para realizar las finalidades de su trabajo educativo. Cada institución aplicaba estos principios y métodos a su situación peculiar; la fuerza del "sistema" jesuítico nació de este intercambio. Las escuelas jesuíticas constituyen todavía hoy una red, cohesionada no por la unidad de administración o por la uniformidad de programas, sino por una visión y unas finalidades comunes; los profesores y los directivos de las escuelas de la Compañía intercambiaban nuevamente ideas y experiencias, con el fin de descubrir los principios y los métodos que aseguren la mayor eficacia en la puesta en práctica de esta visión común.
149. Este intercambio de ideas será más eficaz, si cada escuela se inserta en la realidad concreta de su región y se compromete en un permanente intercambio de ideas y experiencias con otras escuelas y obras educativas de la iglesia local y del país. Cuanto más amplio sea el intercambio a nivel regional, más fructuoso será también a nivel internacional entre los centros educativos de la Compañía.



*Intercambio de profesores y estudiantes*

150. Para ayudar a promover este intercambio de ideas y de experiencias se impulsa, donde quiera que sea posible, un intercambio de profesores y estudiantes.

*Intercambio en la dimensión fe-justicia*

151. Por todas partes está actualmente en marcha una amplia variedad de experimentos para descubrir procedimientos más eficaces para hacer de “la fe que realiza la justicia” una dimensión de la actividad educativa. Por las dificultades de este reto y de su consecución, estos experimentos necesitan ser evaluados y sus resultados deben ser compartidos con otros, de modo que las experiencias positivas puedan ser incorporadas a las líneas de acción, a la vida real y a la comunidad de cada escuela en particular. La necesidad de un intercambio de ideas y experiencias en este campo es especialmente acuciante, no solamente para cada escuela, sino también para el apostolado de la educación en cuanto tal.

**9.3. PREPARACIÓN PROFESIONAL Y FORMACIÓN PERMANENTE***Formación permanente de los educadores*

152. El mundo moderno se caracteriza por la rapidez de los cambios. Para poder mantener la eficacia como educadores y para “discernir” la respuesta más concreta a la llamada de Dios, todos los miembros adultos de la comunidad educativa necesitan aprovechar las oportunidades de educación continuada y de desarrollo personal permanente, especialmente en la competencia profesional, en las técnicas pedagógicas y en la formación espiritual. Los centros educativos de la Compañía promueven esto, ofreciendo programas adecuados en cada uno

y, en cuanto es posible, también el tiempo y la ayuda económica necesaria para una preparación y formación más amplia. Intercambio de experiencias espirituales entre jesuitas y laicos.

153. Para lograr una genuina colaboración y participación en la responsabilidad, los seglares necesitan conocer la espiritualidad ignaciana, la historia educativa, las tradiciones y la vida de la Compañía. Los jesuitas por su parte necesitan comprender la experiencia viva, los desafíos, y los diversos modos con que el Espíritu de Dios hace caminar también a los seglares, además de las aportaciones de éstos a la Iglesia y a los centros educativos de la Compañía. Éstos proporcionan especiales programas de orientación a sus nuevos colaboradores, además de otros programas y procesos permanentes, que estimulan una toma de conciencia y una comprensión progresiva de los propósitos de la educación de la Compañía, y dan también a los jesuitas una oportunidad de aprender de los miembros seglares de la comunidad. Allí donde es posible, se desarrollan programas especiales de preparación profesional y espiritual para ayudar a los seglares a capacitarse para asumir puestos directivos en los centros educativos de la Compañía.

#### ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA PEDAGOGÍA JESUÍTICA

##### *El "modus Parisiensis"*

154. Ignacio insistía en que los colegios de la Compañía debían adoptar los métodos de la Universidad de París (*modus Parisiensis*), porque consideraba que éstos eran los más eficaces para lograr las finalidades que él pensaba para aquéllos. Tales métodos fueron probados y adaptados por los educadores jesuitas de acuerdo con su experiencia religiosa en los Ejercicios

Espirituales y su creciente experiencia práctica en la educación. Muchos de estos principios y métodos son todavía hoy típicos de la educación jesuítica, porque conservan su eficacia para llevar a la práctica las características descritas en las secciones anteriores. En esta sección final se exponen, por vía de ejemplo, algunos de esos principios más conocidos.

## I

A partir de la experiencia de los Ejercicios Espirituales<sup>77</sup>.

### *El profesor al servicio del estudiante*

155. 1. Aunque son obvias las diferencias entre las dos situaciones, la naturaleza de la relación entre el que da los Ejercicios Espirituales y la persona que los hace es el modelo de la relación entre el profesor y el estudiante. Del mismo modo que el que da los Ejercicios, el profesor está al servicio de los estudiantes, atento a descubrir las especiales cualidades o dificultades, interesado personalmente y prestando su ayuda al desarrollo del potencial interior de cada alumno en particular.

---

77. La conexión de la educación de la Compañía con los principios y métodos de los Ejercicios Espirituales ha sido objeto de muchos estudios. Una de las obras clásicas -algo anticuada, pero todavía válida- que trata esta materia con gran detalle es "La pédagogie des jésuites", por François Charmot, S.J., París, 1941. Estudios más recientes sobre el mismo tema se pueden encontrar en "Reflections on the educational principles of the Spiritual Exercises" de Robert R. Newton (publicado en 1977 por Jesuit Secondary Education Association, Washington), y *Le secret des jésuites* (publicado en 1984 como N° 57 de la "Collection Christus" de Desclée de Brouwer, París).

*Papel activo del estudiante*

156. 2. El papel activo de la persona que hace los Ejercicios es el modelo del papel, igualmente activo, del estudiante en su estudio personal, sus personales descubrimientos y su creatividad.

*Adecuar los medios a los fines*

157. 3. El progreso de los Ejercicios es una fuente de la actitud práctica y disciplinada de adecuar “los medios a los fines”, que es característica de la educación de la Compañía <sup>78</sup>.

*“Ser más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla”*

158. 4. El “presupuesto” de los Ejercicios<sup>79</sup> es la norma para establecer unas relaciones personales sanas entre profesores y alumnos, entre profesores y directores del centro, en el ámbito propio de los profesores y de los estudiantes y en todos los sectores de la comunidad educativa.
159. 5. Muchas de las “anotaciones” o “sugerencias para el que da los Ejercicios”, son, con las adaptaciones apropiadas, sugerencias válidas para los profesores en un centro educativo de la Compañía.

*Analogías entre los Ejercicios y la educación*

160. 6. Hay ciertas analogías entre los métodos de los Ejercicios y los métodos de la pedagogía jesuítica tradicional, muchos de los cuales pasaron a la Ratio Studiorum:

78. Véase sección 1.

79. Ignacio escribió el “Presupuesto” de los Ejercicios Espirituales para indicar la relación entre el director y la persona que hace los Ejercicios. El texto puede ser una guía para las relaciones humanas en general, y especialmente dentro de la comunidad educativa.

- a. Los "preámbulos" y los "puntos" para la oración tienen su paralelo en la prelección de la materia que debe ser enseñada.
- b. La "repetición" de la oración se asemeja al dominio de la materia, por medio de una frecuente y cuidadosa repetición del trabajo de clase.
- c. La "aplicación de sentidos" ("sentir" para Ignacio) se refleja en el acento puesto en lo creativo y lo imaginativo, en la experiencia, la motivación, el deseo y el gozo por aprender. "Para que así el que da los Ejercicios Espirituales como el que los recibe, más se ayuden y se aprovechen, se ha de presuponer que todo buen cristiano ha de ser más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla; y, si no la puede salvar, inquiera cómo la entiende, y si mal la entiende, corríjale con amor; y si no basta, busque todos los medios convenientes para que, bien entendiéndola, se salve" (Ejercicios Espirituales {22}).

## II

Algunos ejemplos de las directrices procedentes de las Constituciones y Ratio Studiorum (véase en el Apéndice I una descripción más amplia de los contenidos de estos dos documentos)

### *Los planes de estudio en la perspectiva de la finalidad global*

161. 1. El plan de estudios debe ser estructurado cuidadosamente: en el orden del trabajo diario, en el modo en que los diversos cursos se fundamentan sobre la materia de los precedentes y en la relación mutua de unos cursos con otros. El plan debe ser integrado de tal manera en su conjunto, que cada curso

particular contribuya a la consecución de la finalidad global de la escuela.

*Análisis-síntesis teoría-práctica*

162. 2. La pedagogía debe incluir el análisis, la repetición, la reflexión activa y la síntesis; y debe combinar las ideas teóricas con sus aplicaciones prácticas. La calidad por encima de la cantidad
163. 3. No es la cantidad de materia aprendida lo más importante, sino más bien una formación sólida profunda y básica. (“Non multa, sed multum”).

CONCLUSIÓN

*Alocución del Padre Arrupe (1980)*

164. La introducción de este documento hace referencia a un encuentro celebrado en Roma en 1980 y a la alocución que el Padre Pedro Arrupe pronunció en la conclusión del mismo. Aquella alocución fue publicada posteriormente bajo el título “Nuestros Colegios: Hoy y Mañana” y ha sido citada repetidas veces en el cuerpo de este documento y en las notas.

*Finalidad de un centro educativo*

165. En aquella alocución el Padre Arrupe describía la finalidad de un centro educativo de la Compañía. Esa finalidad es, decía él, ayudar a la formación de “Hombres nuevos; transformados por el mensaje de Cristo, cuya muerte y resurrección ellos deben testimoniar con su propia vida. Quienes salgan de nuestros colegios deben haber adquirido, en la medida proporcionada a su edad y a su madurez, una forma de vida

que sea por sí misma proclamación de la caridad de Cristo, de la fe que nace de Él y a Él lleva, y de la justicia que Él proclamó<sup>80</sup>.

*Alocución del Padre Kolvenbach (1986)*

166. Más recientemente el actual General de la Compañía de Jesús, Padre Peter-Hans Kolvenbach, expresaba el mismo propósito con palabras muy semejantes:

“Nuestro ideal es la persona armónicamente formada, que es intelectualmente competente, abierta al crecimiento, religiosa, movida por el amor, y comprometida a realizar la justicia en un servicio generoso al Pueblo de Dios”<sup>81</sup>.

*El fin último: el crecimiento completo de la persona para el servicio*

167. La finalidad de la educación de la Compañía no ha sido nunca únicamente la adquisición de un conjunto de información y de técnicas o la preparación para una carrera, aunque todas estas cosas sean en sí mismas importantes y útiles para futuros líderes cristianos. El fin último de la educación secundaria de la Compañía es, más bien, el crecimiento completo de la persona, que conduce a la acción, una acción empapada del espíritu y la presencia de Jesucristo, el Hombre para los demás.

*Este documento: un trabajo siempre renovable*

168. La Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación de la Compañía de Jesús ha intentado describir las características de la educación jesuítica, en orden a ayudar a que sus

---

80. NC, N° 12.

81. Discurso del Padre General Peter-Hans Kolvenbach en Winnipeg, Canadá, 14 de mayo 1986.

centros educativos consigan más eficazmente esta finalidad. El material no es nuevo; el documento no es completo; el trabajo de renovación no termina nunca. Una descripción de las características de la educación de la Compañía no puede ser nunca perfecta ni puede considerarse como definitiva. Sin embargo, una comprensión progresiva de la herencia de estas escuelas, la visión ignaciana aplicada a la educación, puede dar el impulso renovado para la dedicación a esta tarea y una voluntad nueva de poner los medios que la hagan más eficaz.





## Apéndice I

### Ignacio, los primeros Colegios de la Compañía y la "Ratio Studiorum"

#### A. EL CAMINO ESPIRITUAL DE IGNACIO DE LOYOLA: 1491-1540

(Esta narración de la vida de Ignacio se basa en la "Autobiografía"<sup>82</sup>, un escrito dictado por el mismo Ignacio a un compañero, tres años antes de su muerte. Al hablar, Ignacio se refiere siempre a sí mismo en tercera persona).

#### De Loyola a Montserrat

169 Ignacio era un hidalgo, nacido en 1491 en la Casa solar de Loyola, en el País Vasco y fue educado como un caballero en la corte de España. En su autobiografía, resume sus primeros veintiséis años en una sola frase: "fue hombre dado a las vanidades del mundo, y principalmente se deleitaba en el ejercicio de armas, con un grande y vano deseo de ganar

---

82. La Autobiografía de San Ignacio está publicada en "Obras Completas de San Ignacio de Loyola", Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1963.

- honra<sup>83</sup>. El deseo de ganar honra, llevó a Ignacio a Pamplona para defender esta ciudad fronteriza, atacada por los franceses. La defensa era desesperada, cuando, el 20 de Mayo de 1521, Ignacio fue herido por una bala de cañón que le quebró totalmente una pierna, dejándole la otra malherida. Pamplona, e Ignacio con ella, cayeron en manos de los franceses.
- 170 Los médicos franceses cuidaron a Ignacio malherido y lo enviaron a Loyola donde pasó por una larga convalecencia. En este período de forzada inactividad pidió libros para leer, y por puro aburrimiento, aceptó los únicos que se encontraban en la casa: un libro de la Vida de los Santos y una Vita Christi. Entre lectura y lectura, el romántico caballero soñaba, unas veces en imitar los hechos de San Francisco o Santo Domingo, y otras en lances caballerescos en servicio de "una Señora de no vulgar nobleza"<sup>84</sup>. Transcurrido un tiempo, cayó en la cuenta de que "había todavía esta diferencia: que cuando pensaba en aquello del mundo, se deleitaba mucho, mas cuando después de cansado lo dejaba, hallándose seco y descontento y cuando en hacer todos los demás rigores que veía haber hecho los santos, no solamente se consolaba cuando estaba en los tales pensamientos, más aún después de dejado quedaba contento y alegre... Se le abrieron un poco los ojos y empezó a maravillarse desta diversidad, y a hacer reflexión sobre ella... poco a poco viniendo a conocer la diversidad de los espíritus que se agitaban"<sup>85</sup>. Ignacio iba descubriendo la acción de Dios en su vida, y su deseo de honra se iba transformando en un deseo de entregarse completamente a Dios,

---

83. Autobiografía, n. 1.

84. Ibid., n. 6.

85. Ibid., n. 8.

aunque estaba muy poco seguro de lo que esto podría significar: "Mas todo lo que deseaba hacer, luego como sanase, era la ida de Jerusalén... con tantas disciplinas y tantas abstinencias, cuantas un ánimo generoso encendido de Dios, suele desear hacer"<sup>86</sup>.

- 171 Ignacio comenzó su viaje a Jerusalén tan pronto como terminó su convalecencia. La primera parada fue el famoso Monasterio de Montserrat. El 24 de Marzo de 1522, ofreció la espada y el puñal "delante el altar de Nuestra Señora de Montserrat, adonde tenía determinado dejar sus vestidos y vestirse las armas de Cristo"<sup>87</sup>. Pasó toda la noche en vela, con su bordón en la mano. Desde Monserrat bajó a una ciudad llamada Manresa, donde pensaba permanecer unos días. Estuvo casi un año.

### *Manresa*

- 172 Ignacio vivió como un peregrino, mendigando para satisfacer sus necesidades fundamentales, y gastando casi todo su tiempo en la oración. Al principio, los días pasaban llenos de gran consolación y alegría; pero pronto la oración se convirtió en un tormento y solamente experimentaba fuertes tentaciones, escrúpulos, y tan gran desolación que le venían pensamientos, "con gran ímpetu, para echarse de un agujero grande que aquella su cámara tenía"<sup>88</sup>. Finalmente, volvió la paz. Ignacio reflexionaba en la oración sobre "el buen y el mal espíritu"<sup>89</sup> que estaban detrás de experiencias como ésta, y comenzó a

---

86. Ibid., n. 9.

87. Ibid., n. 17.

88. Ibid., n. 24.

89. Ibid., n. 25.

reconocer que su libertad para responder a Dios era influenciada por estos sentimientos de “consolación” y “desolación”. “En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole”<sup>90</sup>.

- 173 El peregrino era cada vez más sensible a los movimientos interiores de su corazón y las influencias exteriores del mundo que le rodeaba. Reconocía a Dios revelándole su amor e invitándole a una respuesta, pero también sabía que su libertad para responder a ese amor podía ser ayudada o dificultada, según fuera la forma como viviera esas influencias. Aprendió a responder en libertad al amor de Dios luchando para remover los obstáculos de esa misma libertad. Pero “el amor se debe poner más en las obras”<sup>91</sup>. La plenitud de libertad llevaba inevitablemente a una total fidelidad; la respuesta libre de Ignacio al amor de Dios tomaba la forma de un servicio por amor, una total dedicación al servicio de Cristo que, para el hidalgo Ignacio, era su Rey. Puesto que era una respuesta de amor, al amor de Dios, nunca podría decir basta; la lógica del amor pedía una respuesta siempre mayor (“magis”).
- 174 Su conversión al servicio de Dios, por amor, se confirmó en una experiencia que tuvo lugar un día mientras descansaba a orillas del río Cardoner. “Y estando allí sentado, se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas... Recibió una grande

---

90. Ibid., n. 25.

91. Ejercicios Espirituales, [230]. (Véase más arriba, nota 8)

claridad en el entendimiento; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto como aquella vez sola<sup>92</sup>.

175 Ignacio anotaba sus experiencias en un pequeño libro; era ésta una práctica que había comenzado ya en su convalecencia en Loyola. Al principio, estas notas eran solamente para su uso personal, pero poco a poco vio la posibilidad de que pudieran tener una aplicación más amplia. "Algunas cosas que observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que podían ser útiles también a otros, y así las ponía por escrito"<sup>93</sup>. Había descubierto a Dios y consiguientemente el sentido de la vida y aprovechaba cualquier oportunidad para llevar a otros a experimentar el mismo descubrimiento. Conforme pasaba el tiempo, sus notas fueron tomando forma más estructurada y llegaron a ser la base de un pequeño libro llamado Ejercicios Espirituales<sup>94</sup>, publicado para ayudar a otros a conducir a hombres y mujeres a través de una experiencia de libertad interior que lleva a un fiel servicio a los demás en servicio de Dios.

176 Los Ejercicios Espirituales no son un simple libro de lectura, son guía para una experiencia, un compromiso activo que capacita para un crecimiento en libertad y lleva a un servicio fiel. La experiencia de Ignacio en Manresa puede ser una experiencia personalmente vivida. Toda persona, en los

---

92. Autobiografía, n. 30.

93. Ibid., n., 99

94. Véase nota 8.

Ejercicios, tiene la posibilidad de descubrir que, aun siendo pecador o pecadora, es personalmente amada por Dios invitada a responder a su amor. En los Ejercicios, la respuesta comienza con el reconocimiento del pecado y de sus consecuencias, el convencimiento de que el amor de Dios supera el pecado, y un deseo de este Amor perdonador redentor. La libertad de la respuesta es posible gracias a la creciente capacidad, con la ayuda de Dios, de reconocer y comprometerse en la lucha por superar los factores interiores y exteriores que impiden una respuesta libre.

Esta respuesta se desarrolla positivamente por un proceso de búsqueda y acogida de la voluntad de Dios Padre, cuyo amor nos ha sido revelado en la persona y en la vida de su Hijo Jesucristo, y de descubrir y elegir los modos específicos de poner por obra este amoroso servicio de Dios en el servicio activo a otros hombres y mujeres, en el corazón mismo de la realidad.

#### *De Jerusalén a París*

- 177 Ignacio abandonó Manresa en 1523 para continuar su largo camino a Jerusalén. Las experiencias de los meses pasados en Manresa coronaron la ruptura con su vida anterior y le confirmaron en su deseo de entregarse completamente al servicio de Dios, aunque este deseo no tenía todavía un objetivo bien definido. Quería permanecer en Jerusalén, visitando los Santos Lugares y sirviendo a las almas, pero no le fue permitido, dado el estado de inseguridad de la ciudad.

Después que el dicho peregrino entendió que era voluntad de Dios que no estuviese en Jerusalén siempre vino consigo

pensando qué haría, y al final se inclinaba más a estudiar algún tiempo para poder ayudar a las ánimas, y se determinaba ir a Barcelona<sup>95</sup>.

Aunque tenía ya treinta años fue a la escuela, y se sentó junto a los niños de la ciudad que estudiaban la gramática; dos años más tarde se trasladaría a estudiar en la Universidad de Alcalá. En las horas en que no estudiaba, enseñaba a otros los caminos de Dios y les daba sus Ejercicios Espirituales. Pero la Inquisición no se mostraba dispuesta a tolerar que hablase de cosas espirituales sin la debida preparación teológica. En vez de guardar silencio sobre la única cosa que realmente le importaba, y convencido de que Dios le iba llevando, Ignacio dejó Alcalá y se fue a Salamanca. Las fuerzas de la Inquisición continuaron persiguiéndolo hasta que, finalmente, dejó España, en 1528, y marchó a Francia, a la Universidad de París.

- 178 Ignacio permaneció en París durante siete años. Aunque su predicación y dirección espiritual en Barcelona, Alcalá y Salamanca le habían atraído compañeros que permanecieron con él algún tiempo, fue en la Universidad de París donde se formó un grupo más duradero de "amigos en el Señor"<sup>96</sup>. Compartía el cuarto con Pedro Fabro y Francisco Javier "a los cuales después ganó para el servicio de Dios por medio de los Ejercicios"<sup>97</sup>. Atraídos por el mismo ideal, pronto se le juntaron otros cuatro más. Cada uno de estos hombres había experimentado personalmente el amor de Dios, y su deseo de responder fue tan profundo que sus vidas cambiaron radi-

---

95. Autobiografía, n. 50.

96. Véase antes, nota 62.

97. Autobiografía, n. 82.



calmente. Como cada uno había compartido esta experiencia con lo demás, constituyeron un grupo compacto que habría de durar a lo largo de la vida de todos ellos.

### *De París a Roma*

- 179 Este pequeño grupo de siete compañeros se fue junto, en 1534, a una pequeña capilla de un monasterio en Montmartre, en las afueras de París, y el único sacerdote entre ellos –Pedro Fabro– celebró una misa en la que todos ellos consagraron sus vidas a Dios mediante los votos de pobreza y castidad. Durante aquellos días “habían decidido todos los que tenían que hacer, esto es: ir a Venecia y Jerusalén, y gastar su vida en provecho de las almas”<sup>98</sup>. En Venecia los otros seis compañeros, Ignacio entre ellos fueron ordenados sacerdotes. Pero su decisión de ir a Jerusalén no llegó a realizarse.
- 180 Las continuas guerras entre cristianos y musulmanes hicieron imposible el viaje a Jerusalén. Mientras esperaban que se suavizase la situación y las peregrinaciones pudieran reanudarse, los compañeros dedicaron su tiempo a predicar, dar Ejercicios, y trabajar con los pobres en los hospitales. Finalmente, cuando había pasado un año y el viaje a Jerusalén seguía siendo imposible, decidieron “volver a Roma y presentarse al Vicario de Cristo, para que los emplease en lo que juzgase a ser de mayor gloria de Dios y utilidad de las almas”<sup>99</sup>.

---

98. *Ibid.*, n. 85.

99. *Ibid.*

- 181 Su resolución de ponerse al servicio del Santo Padre significaba que podían ser enviados a cualquier parte del mundo donde el Papa los necesitase; los “amigos en el Señor” podrían ser dispersados. Sólo entonces decidieron crear un vínculo permanente entre ellos que los mantuviera unidos aunque estuvieran físicamente separados. Añadirían el voto de obediencia y quedarían así constituidos en una Orden Religiosa.
- 182 Hacia el fin de su viaje a Roma en una pequeña capilla, a la ver del camino, en el pueblo de La Storta, Ignacio “fue muy especialmente visitado del Señor... Y estando un día, algunas millas antes de llegar a Roma, en una iglesia, y haciendo oración, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo”<sup>100</sup>. Los compañeros se convirtieron en Compañeros de Jesús, para asociarse íntimamente al trabajo redentor de Cristo resucitado, en y por la Iglesia, que actúa en el mundo. El servicio de Dios en Cristo Jesús se hizo servicio en la Iglesia en su misión redentora.
- 183 En 1539 los Compañeros, diez ya, fueron benignamente recibidos por el Papa Paulo III, y la Compañía de Jesús fue formalmente aprobada en 1540; unos pocos meses después, Ignacio fue elegido su primer Preósito General.

---

100. Ibid., n. 96.

B. LA COMPAÑÍA DE JESÚS ASUME EL APOSTOLADO DE LA EDUCACIÓN: 1540-1556

- 184 Aunque todos los primeros compañeros de Ignacio eran graduados por la Universidad de París, las instituciones educativas no entraban dentro de los propósitos originales de la Compañía de Jesús. Como se describe en la "Fórmula" presentada a Paulo III para su aprobación, la Compañía de Jesús fue fundada "para dedicarse principalmente al provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana y para la propagación de la fe mediante lecciones públicas y el servicio de la Palabra de Dios, los Ejercicios Espirituales y obras de caridad, y concretamente por medio de la instrucción de los niños y de los ignorantes en el cristianismo, y para espiritual consolución de los fieles oyendo sus confesiones"<sup>101</sup>. Ignacio quería que los jesuitas se mantuvieran libres para poder desplazarse de un lugar a otro donde la necesidad fuera mayor; y estaba convencido de que las instituciones les fijarían en un lugar e impedirían su movilidad. Pero los compañeros tenían sólo un propósito: "servir y amar a su Divina Majestad en todas las cosas"<sup>102</sup>; estaban dispuestos a adoptar cualquier medio que pudiera mejor ayudar a cumplir este amor y servicio de Dios, en el servicio a los demás.
- 185 Pronto aparecieron claros los resultados que podrían obtenerse de la educación de la juventud, y no pasó mucho tiempo sin que los jesuitas se dedicasen a este trabajo. Francisco Javier, escribiendo desde Goa, India, en 1542, se mostraba entusiasta de los resultados que los jesuitas que enseñaban en el Colegio

---

101. Fórmula del Instituto; véase nota 33.

102. Ejercicios Espirituales, [233].

de San Pablo, estaban obteniendo; Ignacio respondió animándoles en su labor. Un Colegio había sido fundado en Gandía, España, para la educación de los que se disponían a entrar en la Compañía de Jesús; en 1546 comenzaron a admitirse otros jóvenes de la ciudad, ante la insistente petición de sus padres. El primer "Colegio de la Compañía, en el sentido de una institución primariamente destinada a seglares, fue fundado en Messina, Italia, solamente dos años después. Y cuando se vio claro que la educación era, no solamente un medio apto para el desarrollo humano y espiritual, sino también un instrumento eficaz para la defensa de la fe atacada por los reformadores, el número de Colegios de la Compañía comenzó a crecer muy rápidamente: antes de su muerte en 1556, Ignacio había aprobado personalmente la fundación de 40 colegios. Durante siglos, las congregaciones religiosas habían contribuido al desarrollo de la educación en filosofía y teología. Para los miembros de esta nueva Orden el extender su trabajo educativo a las humanidades e incluso llevar colegios, era algo nuevo en la vida de la Iglesia, que necesitaba una aprobación formal, mediante un decreto del Papa.

- 186 Ignacio, entre tanto, se quedó en Roma y dedicó los últimos años de su vida a escribir las Constituciones<sup>103</sup> de la nueva Orden Religiosa.
- 187 Inspiradas por el mismo espíritu de los Ejercicios Espirituales, las Constituciones manifiestan la capacidad ignaciana para compaginar los fines más idealistas con los medios más concretos y realistas para alcanzarlos. La obra, dividida en diez

---

103. Véase nota 7.

“Partes”, es un manual de formación para la vida de la Compañía.

En su primer borrador, la Parte IV consistía en unas directrices para la educación de los jóvenes que debían ser formados para jesuitas. Como iban aprobando fundaciones de nuevos Colegios, al tiempo que escribían las Constituciones, Ignacio revisó parcialmente la Parte IV para que incluyera los principios educativos que debían guiar el trabajo que iba a ser asumido en los Colegios. Esta Parte de las Constituciones es, por tanto, la mejor fuente para conocer el pensamiento explícito y directo de Ignacio sobre el apostolado de la educación, aunque fue en gran parte completada antes de que él valorase el importante papel que iba a representar la educación en el trabajo apostólico de los jesuitas.

El preámbulo de la Parte IV señala así la finalidad: “Siendo el scopo que derechamente pretende la Compañía ayudar las ánimas suyas y de sus próximos a conseguir el último fin para que fueron criadas, y para esto, ultra del exemplo de vida, siendo necesaria doctrina y modo de proponerla...”<sup>104</sup>.

Las prioridades en la formación de los jesuitas fueron también las prioridades en la educación de la Compañía: un énfasis en las humanidades que debían preceder a la filosofía y la teología<sup>105</sup>, un orden de progreso cuidadosamente observado en el seguimiento de estas sucesivas ramas del saber<sup>106</sup>, las

104. Constituciones, [307].

105. Ibid., [351].

106. Ibid., [366].

repeticiones de la materia, y una participación activa de los propios estudiantes en su educación<sup>107</sup>. Debía emplearse mucho tiempo en conseguir un buen estudio literario<sup>108</sup>. El papel del Rector es esencial, como centro de autoridad, inspiración y unidad<sup>109</sup>. No se trataba de métodos pedagógicos nuevos; Ignacio estaba familiarizado con la falta de método, con los métodos de muchos Colegios, y especialmente con la cuidada metodología de la Universidad de París. El eligió y adaptó aquellos que le parecieron más adecuados para los fines de la educación jesuítica.

Hablando explícitamente acerca de los Colegios para seculares, en el capítulo 7 de la Parte IV, Ignacio particulariza sólo unos pocos puntos. Insiste por ejemplo, en que los estudiantes (en aquellos tiempos, prácticamente todos cristianos) “sean bien instituidos en lo que toca a doctrina cristiana”<sup>110</sup>. También, de acuerdo con el principio de la “gratuidad de los ministerios”, en que no debe cobrarse por la enseñanza<sup>111</sup>. Quitando éstos y otros pequeños detalles, le parece suficiente que se aplique el principio básico enunciado muchas veces en las Constituciones: “Y porque en los particulares y personas, no se descenderá aquí más a lo particular, con decir que haya Reglas que desciendan a todo lo necesario en cada Colegio”<sup>112</sup>. En una nota posterior añade una sugerencia: “De la regla del Colegio de

---

107. Ibid., [375] y [378].

108. Ibid., [381].

109. Ibid., [421] a [439].

110. Ibid., [395].

111. Ibid., [398].

112. Ibid., [395].

Roma se podrá acomodar a los otros la parte que les conviene"<sup>113</sup>.

- 188 En su correspondencia, Ignacio prometió un desarrollo ulterior de las Reglas, o principios básicos, que habrían de regir en todos los Colegios. Pero insistía en que no podría elaborar estas reglas hasta que pudiera deducirlas a partir de la experiencia concreta de quienes estaban de hecho empañados en la labor educativa. Antes de haber podido cumplir esta promesa, en la madrugada del 31 de Julio de 1556, Ignacio murió.

#### C. LA "RATIO STUDIORUM" Y LA HISTORIA MÁS RECIENTE

- 189 En los años siguientes a la muerte de Ignacio, no todos los jesuitas estaban de acuerdo en que el trabajo en los Colegios era una actividad propia de la Compañía de Jesús; la disputa duró hasta bien entrado el siglo XVII. Sin embargo, el compromiso de los jesuitas en la enseñanza siguió creciendo a ritmo rápido. De los cuarenta colegios que Ignacio había aprobado personalmente, treinta y cinco estaban funcionando cuando él murió, aun cuando el número total de miembros de la Compañía de Jesús no había llegado todavía a los mil. En el espacio de cuarenta años, el número de Colegios alcanzó los 245. El desarrollo prometido de un documento que se resumiera los principios comunes a todos los Colegios jesuíticos era ya una necesidad práctica.

---

113. *Ibid.*, [396]. El Colegio Romano fue establecido por Ignacio mismo en 1551. Aunque sus comienzos fueron muy modestos, Ignacio deseó que llegase a ser el modelo de todos los colegios de los jesuitas a lo ancho del mundo. Andando el tiempo, se convirtió en una Universidad, cuyo nombre cambió, después de la unificación de Italia, en el de Universidad Gregoriana.

- 190 Los sucesivos Superiores de la Compañía promovieron un intercambio de ideas basadas en experiencias concretas, en forma tal que, sin faltar al principio de Ignacio de atender las “circunstancias de lugares y personas”, se pudieran desarrollar un currículum básico, y unos principios pedagógicos generales que provinieran de esta experiencia y fueran comunes a todos los Colegios de la Compañía. Hubo, pues, un período de intenso intercambio entre todos los Colegios.
- 191 Los primeros borradores de un documento común se basaban, como Ignacio había deseado, en las “Reglas del Colegio Romano”. El Prepósito General Rodolfo Aquaviva nombró una comisión internacional formada por seis jesuitas; se reunieron en Roma para adaptar y modificar estos borradores provisionales, partiendo de la experiencia de las diversas partes del mundo. En 1586 y, de nuevo, en 1591, este grupo publicó borradores más completos que fueron ampliamente difundidos para su comentario y corrección. Sucesivo intercambio, reuniones de la comisión, y trabajo de redacción llevaron finalmente a la publicación de la *Ratio Studiorum*<sup>114</sup>, el 8 de Enero de 1599.
- 192 En su redacción final la “*Ratio Studiorum*”, o “Plan de estudios” de los Colegios jesuíticos, es un manual para ayuda de

---

114. El original latino de la *Ratio Studiorum* de 1559, junto con los borradores previos, ha sido publicado recientemente como Volumen V de *Monumenta Paedagogica Societatis Iesu*, por Ladislaus Luckacs, S.J. (Institutum Historicum Societatis Iesu, Via dei Penitencieri, 20, 00193 Roma, Italia, 1986).

Una traducción parcial española ha sido publicada en la obra “*La Ratio Studiorum de los jesuitas*”, de C. Labrador y otros, editada por publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1986.



190 Los profesores y directivos en la marcha diaria del Colegio; contiene una serie de "reglas" o directrices prácticas que se refieren a materias como el gobierno general del Colegio, la formación y distribución de profesores, los programas, o los métodos de enseñanza. Como la Parte IV de las Constituciones, no es tanto un trabajo original, tanto una colección de los métodos educativos más eficaces de aquel tiempo, experimentados y adaptados a los fines de los colegios de la Compañía.

191 Hay pocas referencias explícitas a los principios subyacentes que dimanaron de la experiencia de Ignacio y sus compañeros, y que cuajaron en los Ejercicios Espirituales y en las Constituciones; tales principios habían sido expresados en las primeras versiones, pero fueron sobreentendidos en la edición final de 1599. La relación entre maestro y estudiante, por tomar un ejemplo, debía reflejar la relación entre el que da los Ejercicios y el que los recibe; puesto que los autores de la Ratio, así como la mayoría de los educadores de los colegios eran jesuitas, esto podía fácilmente presuponerse. Así y todo, aunque no se mencionase explícitamente, el espíritu de la Ratio, como el que inspiró los primeros colegios jesuíticos, era expresión de la visión de Ignacio.

193 El proceso que llevó a la redacción y publicación de la Ratio produjo un "sistema" de colegios, cuya fuerza e influencia radicaba en el espíritu común, que se había desarrollado en principios pedagógicos comunes, basados en la experiencia y corregidos y adaptados por medio de un constante intercambio. Fue el primer sistema educacional de este tipo, que el mundo había conocido.

194 El sistema se desarrolló y enriqueció durante más de 200 años, pero tuvo un brusco y trágico final. Cuando la Compañía de Jesús fue suprimida por una Bula Pontificia en 1773, fue prácticamente destruida una red de 845 instituciones educativas extendidas por toda Europa, las Américas, Asia y Africa. Solamente unos pocos colegios de jesuitas quedaron en territorio ruso, donde la supresión nunca llegó a tener efecto.

195 Cuando Pío VII decidió restaurar la Compañía de Jesús en 1814, una de las razones que dio para su determinación fue que “la Iglesia Católica puede gozar, de nuevo, del beneficio de su experiencia educativa”<sup>115</sup>. El trabajo educativo, de hecho, comenzó casi inmediatamente, y poco después, en 1832 se publicó una edición experimental revisada de la Ratio Studiorum. Pero nunca fue definitivamente aprobada. Las turbulencias de la Europa del siglo XIX, marcado por revoluciones y frecuentes expulsiones de los jesuitas de varios países –y, consiguientemente, de sus colegios– impidieron una renovación de la filosofía y pedagogía de la educación jesuítica. Con bastante frecuencia la Compañía estaba dividida y sus instituciones educativas eran utilizadas como apoyo ideológico de una u otra parte de las naciones en guerra. A pesar de todo, en medio de situaciones difíciles, los colegios de la Compañía comenzaron nuevamente a florecer, de manera especial en las naciones, que entonces se desarrollaban, de las Américas, India y Asia Oriental.

196 El siglo XX, especialmente en los años posteriores a la segunda guerra mundial, trajo un espectacular aumento en el tamaño

---

115. De la Bula Papal Sollicitudo Omnium Ecclesiarum de 7 de agosto de 1814, por la cual fue restaurada la Compañía de Jesús en todo el mundo.

y número de las instituciones educativas de la Compañía. Los decretos de las diversas Congregaciones Generales, particularmente las aplicaciones del Concilio Vaticano II incorporadas al decreto 28 de la Congregación General 31, esparcieron las semillas de un espíritu renovado. Hoy día, el apostolado educativo de la Compañía se extiende a más de 2000 instituciones de una increíble variedad de tipos y niveles. 10.000 jesuitas trabajan en estrecha colaboración con casi 100.000 seglares para educar a 1.500.000 jóvenes y adultos en 56 países en todo el mundo.

- 197 La educación de la Compañía hoy no constituye y ni puede constituir el "sistema" unificado del siglo XVII; y, aunque no pocos principios de la Ratio original conservan actualmente su validez, el currículum y la estructura uniforme, impuestos a todos los centros educativos del mundo, han sido sustituidos por las distintas necesidades de las diferentes culturas y confesiones religiosas y por el perfeccionamiento de los métodos pedagógicos, que varían de una cultura a otra.
- 198 Esto no significa que el "sistema" educativo de la Compañía no sea ya una real posibilidad. El espíritu común y la visión de Ignacio fueron los que hicieron posible que los colegios de los jesuitas del siglo XVI desarrollaran unos principios y unos métodos comunes; pero fue el espíritu común, unido a una finalidad también común lo que creó el "sistema" escolar jesuítico del siglo XVII, tanto más que los principios y métodos más concretos recogidos en la Ratio. Este mismo espíritu común, juntamente con las finalidades básicas, los objetivos y las líneas de acción que se derivan de él, pueden ser una realidad en todas las escuelas de la Compañía hoy, en todos los países del mundo, aun cuando las aplicaciones más

concretas sean muy diferentes y muchos de los detalles de la vida escolar vengan determinados por factores culturales diversos y por otras instancias exteriores.



## Apéndice II Presentación esquemática del Documento

(Ofrecemos aquí una presentación esquemática de la relación entre la visión espiritual de Ignacio y las características de la educación de la Compañía. Los nueve puntos de la columna de la izquierda repiten las líneas substanciales de la visión ignaciana, tal como se habían formulado en las primeras nueve secciones del cuerpo del documento; las notas, por su parte, relacionan estas mismas ideas con los escritos de Ignacio –primariamente los Ejercicios Espirituales y las Constituciones– y con los párrafos del resumen histórico contenido en el Apéndice I. Las 28 características básicas de la educación de la Compañía vienen repetidas en la columna de la derecha, ordenadas de modo que se pueda percibir su fundamentación en la visión ignaciana del mundo. No se pretende mostrar un paralelo exacto: más que una aplicación directa de la espiritualidad ignaciana se debe pensar en las características como derivadas de la visión espiritual de Ignacio o radicadas en ella).

## LA VISIÓN IGNACIANA DEL MUNDO

## LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA...

1. Para Ignacio, Dios el Creador y Señor, Suprema Bondad, la única Realidad que es absoluta<sup>116</sup>;

Todas las demás realidades proceden de Dios y tienen valor únicamente en cuanto nos conducen a Dios<sup>117</sup>.

Este Dios está presente en nuestras vidas, “trabajando por nosotros” en todas las cosas;

Puede ser descubierto, por medio de la fe en todos los acontecimientos naturales y humanos, en la historia en su conjunto.

Y muy especialmente en lo íntimo de la experiencia vivida por cada persona individual<sup>118</sup>.

- Es un instrumento apostólico.

- Incluye una dimensión religiosa que impregna la educación entera.

- Afirma la realidad del mundo.

- Promueve el diálogo entre la fe y la cultura.

- Ayuda a la formación total de cada persona dentro de la comunidad humana.

---

116. Apéndice (175); los diversos nombres con que San Ignacio se refiere a Dios pueden encontrarse en sus obras; véase, por ejemplo., Ejercicios Espirituales nn. [15, 16].

117. Así se expresa el Principio y Fundamento de los Ejercicios [23]; véase más arriba, nota 8.

118. La idea de Dios trabajando por nosotros en la creación es básica en la espiritualidad ignaciana. Dos ejemplos, en los Ejercicios, son la meditación de la “Encarnación” [101]-[109], y la “Contemplación para alcanzar amor” [230]-[237]. La cita está tomada del [236]. Ignacio hablaba repetidamente de “ver a Dios en todas las cosas”, lo que fue parafraseado por Nadal (uno de los primeros compañeros de Ignacio) en el famoso lema “contemplativos en la acción”.

2. Cada hombre o mujer es conocido y amado personalmente por Dios. Este amor invita a una respuesta que, para ser auténticamente humana, debe ser expresión de una libertad radical<sup>119</sup>. Por eso, en orden a responder al amor de Dios, toda persona es llamada a ser:
- libre para dar de sí misma, aceptando la responsabilidad y las consecuencias de las propias acciones: libre para ser fiel;
  - libre para trabajar en fe en pro de la felicidad verdadera, que es el fin de la vida humana: libre para trabajar con otros en el servicio del Reino de Dios para la redención de la creación<sup>120</sup>.
3. A causa del pecado y de sus efectos, la libertad para responder al amor de Dios no es automática. Ayudados y robustecidos por el amor redentor de Dios, estamos comprometidos en una lucha per-
- Insiste en el cuidado e interés individual por cada persona.
  - Estimula la apertura al crecimiento, a lo largo de toda la vida.
  - Da gran importancia a la actividad de parte del alumno

---

119. Apéndice 1(173).

120. La finalidad de quien hace los Ejercicios Espirituales ha sido resumida en la expresión "libertad espiritual". Ignacio mismo lo expresa en el título del libro, al escribir "Ejercicios Espirituales par vencer a si mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea" [21].



manente por reconocer y trabajar contra los obstáculos que bloquean la libertad –incluidos los efectos del pecado–, al mismo tiempo que desarrollamos las capacidades necesarias para el ejercicio de la verdadera libertad<sup>121</sup>.

- |   |   |
|---|---|
| <p>a. Esta libertad requiere un verdadero conocimiento, amor y aceptación de uno mismo, unidos a una determinación de liberarnos de cualquier excesivo apego: a la riqueza, a la fama, a la salud, al poder, o a cualquier otra cosa, aun a la misma vida<sup>122</sup>.</p>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Estimula un conocimiento, amor y aceptación realistas de uno mismo.</li> </ul> |
| <p>b. La verdadera libertad requiere también un conocimiento realístico de las diversas fuerzas presentes en el mundo que nos rodea, e incluye libertad de las percepciones distorsionadas de la realidad, de los valores deformados, de las actitudes rígidas y de la sumisión a ideologías estrechas<sup>123</sup>.</p> | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Proporciona un conocimiento realista del mundo en que vivimos.</li> </ul>      |

---

121. Apéndice I (172); esta afirmación es un resumen de la “primera semana” de los Ejercicios.

122. Apéndice I (173); Ejercicios [1]; [313]- [329] (“Reglas para el discernimiento de espíritus”).

123. Apéndice I (173); Ejercicios [142]-[146] (“Las dos Banderas”).

- c Para caminar hacia esa verdadera libertad es preciso aprender a reconocer y tratar las diversas influencias que pueden promover o limitar la libertad: los movimientos dentro del propio corazón; experiencias pasadas de todo tipo; interacciones con otras personas; la dinámica de la historia, de las estructuras sociales y de la cultura<sup>124</sup>.
4. La visión que Ignacio tiene del mundo está centrada en la persona histórica de Jesucristo<sup>125</sup>.
- El es el modelo de toda vida humana, a causa de su respuesta total al amor del Padre, en servicio de los demás.
- El comparte nuestra condición humana y nos invita a seguirle bajo la bandera de la cruz, en respuesta de amor al Padre<sup>126</sup>.
- Está orientada hacia los valores.
  - Propone a Cristo como el modelo de la vida humana.
  - Proporciona una atención pastoral adecuada.

---

124. Ejercicios [24]-[42] (“El examen de conciencia”) y (“Las dos Banderas”), como antes.

125. Apéndice I [173]-[182]; Ejercicios [53], [95]-[98] (Meditación del Reino de Cristo); [167] (La tercera manera de humildad). La 2, 3 y 4 “semanas” de los Ejercicios pretenden conducir al ejercitante a un compromiso en el seguimiento de Cristo.

126. Ejercicios [109] (el coloquio de la Encarnación); véase también lo dicho más arriba sobre las “dos banderas”.

El está vivo en medio de nosotros y sigue siendo el Hombre para los demás en el servicio de Dios.

5. Una respuesta de amor y una respuesta libre al amor de Dios no puede ser simplemente especulativa o teórica. Por mucho que cueste, los principios especulativos deben conducir a una acción decisiva: "el amor se muestra en las obras"<sup>127</sup>.

Ignacio pide un compromiso total y activo de los hombres y mujeres que, "por imitar y parecer más actualmente a Cristo Nuestro Señor" pondrán en práctica sus ideales en el mundo real de la familia, de los negocios, de los movimientos sociales, de las estructuras políticas y legales y de las actividades religiosas<sup>128</sup>.

- 6 Para Ignacio, la respuesta a la llamada de Cristo se realiza en y por medio de la Iglesia Católica, el instrumento a través del cual Cristo está sacramentalmente pre-

- Celebra la fe en la oración personal y comunitaria, en otras formas de culto y en el servicio.

- Es una preparación para un compromiso en la vida activa.

- Sirve a la fe que realiza la justicia.

- Pretende formas "hombres y mujeres para los demás"

- Manifiesta una preocupación particular por los pobres.

- Es un instrumento apostólico, al servicio de la Iglesia, sirviendo a la sociedad humana.

127. Apéndice I (173), (179); Ejercicios [153]; [169] [189] (la "elección").

128. Apéndice I (177), (184).

sente en el mundo<sup>129</sup>. *María, la Madre de Jesús, es el modelo de esta respuesta*<sup>130</sup>.

Ignacio y sus primeros compañeros fueron todos sacerdotes y pusieron la Compañía de Jesús al servicio del Vicario de Cristo, para ir a “dondequiera que él juzgase ser conveniente para mayor gloria divina y bien de las almas”<sup>131</sup>.

7. Ignacio insistía repetidas veces en el “magis”, el más. Su constante preocupación fue el mayor servicio de Dios por medio del más estrecho seguimiento de Cristo y aquella preocupación pasó a toda la acción apostólica de los primeros compañeros. La respuesta concreta a Dios debe ser “de mayor estima y momento”<sup>132</sup>.

- Prepara a los estudiantes para una participación activa en la Iglesia y en la comunidad local y para el servicio a los demás.

- Persigue la excelencia en su acción formativa.

- Da testimonio de excelencia.

129. Ejercicios [352] [370] (“Reglas para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener”); Fórmula del Instituto; Constituciones. [603] y en otros muchos lugares en los escritos de Ignacio. Cuando no pudo viajar a Tierra Santa para servir a Cristo directamente, Ignacio escogió el “siguiente bien mejor” y fue a Roma a servir a la Iglesia bajo el “Vicario de Cristo”.

130. La devoción a María, la Madre de Jesús, aparece a lo largo de toda la vida de Ignacio; él empezó su itinerario en Monserrat (Apéndice I, (171); la Virgen aparece también, a lo largo de todos los Ejercicios –e.g., [47], [63], [102ss], [111ss], [147], [218], [229].

131. Apéndice I (180), (182). Según algunos, Ignacio fue el creador del término “Vicario de Cristo”; sea así o no, una peculiar lealtad al Papa caracteriza a Ignacio y a la Compañía por él fundada.

132. Apéndice I (173); Ejercicios [97], [155].

8. Cuando Ignacio llegó a conocer el amor de Dios revelado en Jesucristo y comenzó a responder entregándose a sí mismo al servicio del Reino de Dios hizo partícipes de su experiencia y atrajo a otros compañeros que se hicieron "amigos en el Señor, para el servicio de los demás"<sup>133</sup>.
- La fuerza del trabajo de una comunidad en el servicio del Reino es mayor que la de un solo individuo o la de un grupo de individuos.
9. Ignacio y sus compañeros tomaban sus decisiones sobre la base de un proceso permanente de discernimiento personal y en común, realizado siempre en un contexto de oración. Mediante la reflexión sobre los resultados de sus actividades, hecha en oración, los compañeros revisaban las
- Acentúa la colaboración.
  - Se basa en un espíritu de comunidad entre el equipo de profesores y directivos, la comunidad de jesuitas, los consejos de gobierno, los padres, los estudiantes, los antiguos alumnos y los bienhechores.
  - Se realiza dentro de una estructura que promueve comunidad.
  - Adapta medios y métodos, en orden a lograr sus finalidades con la mayor eficacia.
  - Es un "sistema" de escuela con una visión y unas finalidades comunes.

---

133. Apéndice I (178); [181].

decisiones anteriores e introducían adaptaciones en sus métodos; en una búsqueda constante del mayor servicio de Dios ("magis")<sup>134</sup>.

- Ayuda a la preparación profesional y a la formación permanente necesaria, especialmente de los profesores.

---

134. Hay un progresivo crecimiento en el "discernimiento de espíritus" en la vida de Ignacio. Esto fue sumamente evidente en Manresa (Apéndice 1(170)), pero continuó a lo largo de toda su vida. Un corto documento titulado "Deliberación de los primeros Padres" describe el discernimiento de los primeros compañeros de Ignacio que condujo a la fundación de la Compañía de Jesús. Véase también Apéndice I (189)-(193) (el proceso que conduce a la primera Ratio Studiorum) y Ejercicios [313]-[336] ("Reglas para el discernimiento de espíritus").



II

---

Pedagogía Ignaciana. Un  
planteamiento práctico (1993)





## Contenido

Prólogo .....	139
El Proyecto Pedagógico Ignaciano incluye: .....	140
A todos los superiores mayores .....	143
Notas introductorias .....	147
<i>Formular una Pedagogía Ignaciana práctica</i> .....	147
<i>Unificar y concretar principios</i> .....	147
<i>Paradigma Pedagógico Ignaciano con carácter universal</i> .....	148
<i>Aprendizaje de valores dentro de los currículos ya existentes</i> .....	148
<i>Instrumento útil para toda forma de educación</i> .....	149
<i>Pedagogía humana y universal</i> .....	149
<i>Método ecléctico enriquecido por la experiencia</i> .....	149
<i>Pedagogía abierta</i> .....	150
<i>La relación profesor-alumno es la clave de la formación</i> .....	151
<i>Pedagogía que implica una visión global</i> .....	152
<b>EL OBJETIVO DE LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS</b> .....	152
<i>Objetivo último el crecimiento global de la persona</i> .....	152
<i>Formar líderes en el servicio y la imitación de Cristo</i> .....	153
<i>Desarrollar las propias potencialidades e intentar una excelencia humana y cristiana</i> .....	153
<i>Hacia una pedagogía por la fe y la justicia. Educación humanista que evita la distorsión del utilitarismo</i> .....	154

<i>Jesús, ideal humano y modelo de relación con los hombres</i> .....	155
<i>Ayudar a respetar y comprender a otros</i> .....	156
<i>Formar hombres y mujeres para los demás a pesar de las dificultades actuales</i> .....	157
<i>Buscamos un modelo práctico para promover los objetivos de la educación de la Compañía</i> . .....	158
<i>Los Ejercicios Espirituales son la descripción adecuada de la relación profesor-alumno</i> .....	159
<i>Los Ejercicios Espirituales movilizan a la persona entera para “buscar y hallar la voluntad divina”</i> .....	160
<i>La Reflexión es la clave del paso de la Experiencia a la Acción</i> .....	161
<i>El profesor ayuda a los alumnos en su camino hacia la verdad</i> .....	161
<b>RELACIÓN PROFESOR DISCÍPULO</b> .....	163
<i>Interrelación de experiencia, reflexión y acción</i> .....	163
<i>Acompañar a los alumnos para ayudarles a su maduración personal</i> .....	164
<b>EL PARADIGMA IGNACIANO</b> .....	165
<i>El Paradigma Ignaciano es una respuesta adecuada a los problemas educativos</i> .....	165
<i>La reflexión es la dinámica esencial para superar la memorización</i> .	166
<i>Desarrollar habilidades de aprendizaje más complejas</i> .....	168
<i>Captar el significado humano de lo estudiado</i> .....	168
<b>DINÁMICA DEL PARADIGMA</b> .....	168
<i>Los cinco pasos del Paradigma</i> .....	168
<b>CONTEXTO, EXPERIENCIA, REFLEXIÓN, ACCIÓN, EVALUACIÓN.</b> .....	168
<i>Ignacio atendía a las predisposiciones de las personas</i> .....	168
<i>Los Ejercicios Espirituales se adaptan a las disposiciones del individuo</i> .....	169
<i>Conocer al alumno y su contexto</i> .....	169
<i>Importancia de las relaciones personales y el clima escolar</i> .....	170

<i>Consideración y aprecio por cada una de las personas .....</i>	171
<i>Atención a los condicionantes de la libertad .....</i>	172
<i>Los conceptos y puntos de vista que el alumno trae consigo .....</i>	173
<i>La experiencia implica una sensación de naturaleza afectiva .....</i>	175
<i>La experiencia directa es más fuerte y afecta más a la persona .....</i>	176
<i>Estructurar los datos para lograr íntegramente la experiencia .....</i>	177
<i>Ignacio, maestro de discernimiento y clarificación .....</i>	177
<i>La reflexión capta el valor esencial de las cosas .....</i>	178
<i>Descubrir el significado más profundo .....</i>	178
<i>Descubrir las causas de mis sentimientos .....</i>	179
<i>Comprender las implicaciones más profundas .....</i>	179
<i>Lograr convicciones personales .....</i>	179
<i>Comprender quién soy y quién debería ser .....</i>	180
<i>Ampliar la sensibilidad humana evitando la indoctrinación .....</i>	180
<i>Educar implica respetar la libertad del estudiante .....</i>	180
<i>Reflexión compartida entre profesores y alumnos .....</i>	181
<i>Las diversas escuelas pedagógicas y la tradición educativa ignaciana</i>	181
<i>Importancia de las actitudes que conforman las decisiones .....</i>	182
<i>El proceso ignaciano termina en la acción .....</i>	182
<i>Fuerzas motivadoras que llevan al magis .....</i>	183
<i>Acción: crecimiento interior .....</i>	183
<i>Importancia de la evaluación del progreso académico .....</i>	184
<i>Necesidad de evaluar periódicamente el progreso de las actitudes humanas .....</i>	185
<i>Evaluar el crecimiento humano a través de la relación personal .....</i>	185
<i>Estimular la reflexión .....</i>	186
<i>Siempre en permanente reconsideración .....</i>	186
<b>UN PROCESO CONTINUO .....</b>	187
<i>Apertura al crecimiento .....</i>	187

<i>La repetición del paradigma ayuda a madurar .....</i>	187
<i>La adquisición de hábitos permanentes de aprendizaje .....</i>	187
<b>RASGOS CARACTERÍSTICOS DEL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO .....</b>	<b>188</b>
<i>Conveniencia del Paradigma Pedagógico Ignaciano para nuestro tiempo .....</i>	188
<i>Aplicable a todos los planes de estudio .....</i>	188
<i>Se centra en el proceso de enseñanza y aprendizaje .....</i>	189
<i>Mejora la actuación del profesorado .....</i>	189
<i>Promueve un aprendizaje más personal .....</i>	190
<i>Pone el énfasis en las relaciones humanas .....</i>	190
<b>RETOS DE LA PUESTA EN PRÁCTICA DE LA PEDAGOGÍA IGNACIANA .....</b>	<b>191</b>
<i>Fuerzas contrarias .....</i>	191
<b>1. UN ENFOQUE RESTRINGIDO DE LA EDUCACIÓN .....</b>	<b>191</b>
<i>Educar no es sólo transmitir la sabiduría de las generaciones anteriores .....</i>	191
<i>Educar para la responsabilidad del presente y del futuro .....</i>	191
<i>Preparar para una participación significativa en el desarrollo cultural .....</i>	192
<i>Una pedagogía crítica .....</i>	193
<b>2. EL PREDOMINIO DEL PRAGMATISMO .....</b>	<b>193</b>
<i>La educación no puede quedar reducida a una preparación para el empleo .....</i>	193
<i>Nuestra preocupación fundamental es la persona humana .....</i>	194
<i>Pretendemos la formación integral .....</i>	194
<b>3. LAS TENDENCIAS HACIA LAS SOLUCIONES SIMPLES .....</b>	<b>195</b>
<i>Las simplificaciones y radicalismos no resuelven los problemas .....</i>	195

<i>Pretendemos ayudar a captar las implicaciones humanas de lo que se estudia</i> .....	195
4. LOS SENTIMIENTOS DE INSEGURIDAD .....	196
DESEAMOS AYUDAR A SUPERAR LA INSEGURIDAD DE LOS JÓVENES .....	196
5. LOS PLANES DE ESTUDIOS PRESCRITOS POR LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS .....	197
<i>Nos encontramos ante diversidad de planes de estudio, impuestos por los gobiernos</i> .....	197
<i>El paradigma ignaciano aporta un enfoque nuevo sin añadir nuevas materias</i> .....	197
DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA: PROGRAMAS DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO .....	188
<i>La falta de metodología práctica es el mayor obstáculo de toda innovación</i> .....	198
<i>Se necesitan programas de preparación del profesorado</i> .....	198
<i>Es necesario preparar equipos para facilitar el uso del Paradigma Pedagógico</i> .....	199
ALGUNOS APOYOS CONCRETOS PARA ENTENDER EL PARADIGMA .....	199
<i>Unos apéndices importantes</i> .....	199
UNA INVITACIÓN A COOPERAR .....	200
<i>Necesidad de poner en práctica el Paradigma Ignaciano para mejorar el modo de utilizarlo</i> .....	200
<i>Compartir las programaciones que se realicen sobre materias específicas</i> .....	200
APÉNDICE I .....	203
APÉNDICE II .....	207



## Prólogo

La publicación, en 1986, de Características de la Educación de la Compañía de Jesús despertó un renovado interés entre profesores, directivos, estudiantes, padres y otras personas. Les dio un sentido de identidad y de dirección. El documento, traducido a 13 lenguas, ha sido el tema central de seminarios, reuniones y estudio. Las reacciones han sido abrumadoramente positivas.

Una pregunta veía formulándose últimamente en varias partes del mundo. ¿Cómo podemos hacer más utilizables para los profesores los principios y orientación de las Características? ¿Cómo se puede incorporar los ideales ignacianos en una pedagogía práctica que sirva en la interacción diaria de la clase entre profesores y alumnos?

La Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía de Jesús (ICAJE) ha trabajado por más de tres años para dar una respuesta a esta pregunta. Con la ayuda de aportes y sugerencias de educadores laicos y jesuitas de todo el mundo, se escribieron siete borradores para el presente escrito, que introduce el Paradigma Pedagógico Ignaciano. Pero ya desde un principio estábamos convencidos de que un documento no podría de por sí ayudar a los profesores a hacer las adaptaciones que la educación ignaciana exige en el enfoque pedagógico y los métodos de enseñanza. Los miembros del Consejo Internacional están convencidos de que,



para poder llevar a la práctica el Paradigma Pedagógico Ignaciano, los programas de preparación del profesorado en cada provincia y en cada centro juegan un papel esencial. Los profesores necesitan mucho más que una introducción cognoscitiva al Paradigma. Necesitan un adiestramiento práctico que les movilice y capacite para reflexionar sobre la experiencia de un uso confiado y eficaz de estos nuevos métodos. Por esta razón, ICAJE ha trabajado desde un principio en este proyecto para ayudar a los profesores.

### El Proyecto Pedagógico Ignaciano incluye:

1. Un documento introductorio sobre el Paradigma Pedagógico Ignaciano, como desarrollo de la parte 10 de las "Características";  
y
- 2) un programa de preparación del profesorado a nivel regional, provincial y de colegio. Los programas de preparación del profesorado deberían durar de tres a cuatro años para una capacitación y familiarización gradual con los enfoques pedagógicos ignacianos.

Con el objeto de hacer efectivo este proyecto e introducir los programas de preparación del profesorado a nivel de colegio, varios grupos de diversas provincias están estudiando el Paradigma Ignaciano y adiestrándose en el uso de los métodos de enseñanza correspondientes. Todo este proceso se inició en una reunión internacional celebrada en Villa Cavalletti, junto a Roma, del 20 al 30 de abril. Seis educadores de cada continente (un total de unos 40, procedentes de 26 naciones) fueron invitados a entrenarse, es decir, a conocer, practicar y dominar algunos de los métodos pedagógicos más relevantes. Estas personas están a su vez preparando seminarios de adiestramiento para equipos de sus respectivas zonas geográficas,

los cuales podrán a su vez iniciar a nivel de colegios programas de preparación del profesorado.

Sin la ayuda del equipo de adiestramiento de Villa Cavalletti y sin la generosidad de los participantes de aquel convenio, no hubiera sido posible el proceso de llevar nuestros profesores el Proyecto Pedagógico Ignaciano. Estoy muy agradecido a todos ellos por haberse puesto al servicio de la educación de la Compañía verdaderamente a nivel mundial.

Un agradecimiento especial debo a los miembros de la Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía (ICAJE), que tan asiduamente ha trabajado a lo largo de tres años - escribiendo siete borradores de este documento introductorio así como elaborando los procesos pedagógicos que recogen la sustancia del Proyecto Pedagógico Ignaciano. Los miembros de ICAJE representan la experiencia y puntos de vista de las más distantes partes del mundo: PP. Agustín Alonso (Europa), Anthony Berridge (Africa y Madagascar), Charles Costello (Norte América), Daven Day (Asia Oriental) Gregory Naik (Asia Meridional) y Pablo Sada (América Latina).

Agradezco de antemano a los Provinciales, sus Delegados de Educación, profesores, directivos, miembros de juntas de gobierno, cuyo apoyo y colaboración en este esfuerzo global para renovar nuestro apostolado educativo es crucial.

Finalmente, quiero hacer constar la generosa ayuda económica recibida de tres fundaciones que desean permanecer anónimas. Su participación en este esfuerzo es un notable ejemplo del interés y colaboración que caracterizan la comunidad educativa de la Compañía

Vincent J. Duminuco, S.J.  
Secretario de Educación de la Compañía de Jesús



## A todos los superiores mayores

Reverendo y querido Padre, P.C.

Desde la publicación, hace siete años, de las Características de la educación de la Compañía de Jesús, son muchos los educadores de todo el mundo que han expresado su gratitud por este documento. Educadores laicos y jesuitas han encontrado en él una visión nueva, contemporánea y al mismo tiempo arraigada en la espiritualidad ignaciana. Más que nada, las características han señalado ideales y objetivos con los que nuestros colegios y universidades pueden medir sus esfuerzos en este importantísimo ministerio de la educación. Mientras que las Características han afirmado de manera nueva los principios inspiradores de nuestra labor educativa, en estos últimos años muchos jesuitas y colaboradores han pedido ayuda para ponerlos en práctica. Se han preguntado: ¿Cómo podemos llevar a la clase todos estos valores, principios y directrices? ¿Cómo podemos hacer que nosotros mismos y nuestros compañeros de trabajo alcancemos estos espléndidos ideales en la práctica? ¿Cómo podemos incorporar la espiritualidad de las Características en los detalles prácticos de nuestra vida cotidiana?

La Comisión Internacional del Apostolado Educativo de la Compañía (ICAJE) ha dedicado algún tiempo a la preparación de una respuesta práctica a estas preguntas. Muy pronto cayeron en la

cuenta de que una renovación práctica y eficaz debe apuntar a la comunidad educativa y especialmente a los profesores. ICAJE necesitaba un modelo, un paradigma, que diese impulso a nuestros ideales educativos y no se desmarcase de las realidades prácticas del proceso de enseñanza y aprendizaje de la clase. El Decreto 1 de la Congregación General 33 sugería una pauta al exhortarnos a una revisión de los ministerios de la Compañía que incluyese, entre otras cosas, "el cambio en las maneras de pensar, que se logra ejercitándose en integrar constantemente experiencia, reflexión y acción" (Nº 40). Fiel al modo ignaciano de proceder, esta triple pista contiene una sugerencia para llevar a cumplimiento las Características en el marco escolar diario.

Al elaborar este paradigma, ICAJE observó que, para que fuese completo el nuevo modelo tenía que tomar en consideración el contexto de las experiencias de los estudiantes y la evaluación como fase esencial de todo aprendizaje. Así, resultan cinco los pasos comprendidos en el Paradigma Pedagógico Ignaciano: contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación. Le envió un ejemplar de Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico, que presenta el Paradigma ignaciano y el proyecto subsiguiente. ICAJE pensó con razón que un proyecto de pedagogía ignaciana tenía que contener algo más que un documento introductorio. Para ser eficaces, los profesores necesitarán familiarizarse con los métodos pedagógicos que entran en juego. Así, una vez elaborado el Paradigma Pedagógico Ignaciano, ICAJE tenía otras dos tareas que realizar. La primera era formular una declaración que explicase la filosofía y procesos del paradigma que presentó en esta carta. La segunda, iniciar un programa de preparación del profesorado para enseñar y difundir a nivel regional, nacional y de colegio, la pedagogía ignaciana. Tal fue la finalidad del reciente encuentro internacional celebrado en Villa Cavalletti (Roma), del 20 al 30 de abril. Ideado específicamente para

iniciar este programa, delegados de 26 países se reunieron para conocer el paradigma, ensayar el uso de sus diversos componentes, y elaborar proyectos estratégicos de tres a cuatro años de duración para adiestrar a otros para enseñar el paradigma en sus propios países.

Con esta información preliminar por delante, le hago dos peticiones. Le invito, primero, a leer este documento -Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico- que sitúa claramente el paradigma dentro de nuestra tradición espiritual y educativa. Le pido que, como se hizo con las Características de la educación de la Compañía de Jesús, dé también a éste la máxima publicidad entre los profesores, jesuitas y laicos, de sus instituciones educativas y centros de enseñanza no formal. Sugeriría que cada uno de los profesores, directivos y miembros de las juntas de gobierno de los centros de enseñanza así como a nuestros colaboradores en centros de enseñanza formal y no formal de su Provincia puede disponer un ejemplar. Un resumen del mismo podría distribuirse entre los padres de los alumnos. Ello comportará en muchos casos una traducción, y siempre una edición, en forma atrayente, que facilite la lectura. Para ello podría servirse de su delegado de educación, en colaboración, posiblemente, con los otros superiores mayores de su país o asistencia. Pero lo más importante no será el número de lectores que alcance, sino el grado de renovación que inspire el proceso de enseñanza y aprendizaje de las mismas aulas. De ahí mi segunda petición, más importante todavía. Le ruego que preste su más firme apoyo a los equipos regionales o provinciales que proyectan y dirigen los programas de preparación a largo plazo en nuestras escuelas, colegios y universidades así como en centros de enseñanza formal y no formal, para adiestrar a nuestros profesores en el uso del Paradigma Pedagógico Ignaciano. La realización del proyecto deberá tener en cuenta las circunstancias locales, siempre en cambio; cada país o región deberá reflexionar sobre el significado y consecuencias de la

Pedagogía Ignaciana en sus propias situaciones locales y, consiguientemente, elaborar materiales suplementarios que apliquen el presente documento y programa universal a sus necesidades concretas y específicas. Por último, deseo dar las gracias a los miembros de la Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía por la realización de este proyecto y por los planes para su difusión en todo el mundo. Es un hermoso caso del "efecto multiplicador" y, como tal, verdaderamente ignaciano. Aunque este documento ha pasado ya por varios borradores, la redacción final y definitiva será la que tenga lugar cuando su mensaje logre interesar e inspirar a nuestros profesores y alumnos. Al recomendarle este documento, ruego a Dios que llegue a ser otro importante paso hacia la consecución de nuestro ideal como educadores: formar hombres y mujeres que se distinguan por su competencia, integridad y espíritu de servicio.

Fraternalmente en Cristo,

Peter-Hans Kolvenbach, S.J.  
Prepósito General

Roma, 31 de julio de 1993.

## Notas introductorias

### *Formular una Pedagogía Ignaciana práctica*

- 1 I. Este documento es un desarrollo de la última parte de las Características de la educación de la Compañía de Jesús, y responde a las numerosas solicitudes recibidas en orden a formular una pedagogía práctica que sea coherente con dicho texto y transmita eficazmente la visión del mundo y los valores ignacianos propuestos en él. En esencial, por consiguiente, que lo dicho aquí se entienda como formando parte del espíritu e impulso apostólico ignaciano fundamental que aparece en las Características de la educación de la Compañía de Jesús.

### *Unificar y concretar principios*

- 2 II. El sistema pedagógico de la Compañía de Jesús se ha debatido durante siglos en numerosos libros y trabajos de investigación. En este documento vamos a tratar solamente algunos aspectos de esta pedagogía que sirvan de introducción a una estrategia práctica sobre la enseñanza. El Paradigma Pedagógico Ignaciano que aquí se propone nos ayudará a unificar y concretar muchos de los principios



enunciados en las Características de la educación de la Compañía de Jesús.

*Paradigma Pedagógico Ignaciano con carácter universal*

- 3      III. Es obvio que resulta imposible hoy presentar un currículum universal para las escuelas o colegios jesuitas, semejante al propuesto en la original Ratio Studiorum. Sin embargo, sí parece importante y congruente con la tradición de la Compañía, formular una pedagogía organizada sistemáticamente cuya sustancia y métodos ayuden expresamente a captar la misión educativa contemporánea de los jesuitas. La responsabilidad de hacer las adaptaciones culturales se realizan mejor a nivel regional o local. Parece más apropiado formular hoy con carácter universal un Paradigma Pedagógico Ignaciano que pueda ayudar a profesores y alumnos a enfocar su trabajo de tal manera que sea sólidamente académico y a la vez formador de “hombres para los demás”.

*Aprendizaje de valores dentro de los currículos ya existentes*

- 4      IV. El paradigma pedagógico propuesto aquí comporta un estilo y unos procesos didácticos particulares. Más que añadir cursos específicos viene a situar el tratamiento de los valores y el crecimiento personal dentro del currículum existente. Creemos que tal planteamiento es preferible no sólo porque es más realista, teniendo en cuenta los planes ya sobresaturados que existen en la mayoría de las instituciones educativas, sino porque este modo de proceder es más eficaz para ayudar a los estudiantes a captar internamente y actuar de acuerdo con los valores ignacianos

propuestos en las Características de la educación de la Compañía de Jesús.

*Instrumento útil para toda forma de educación*

- 5 V. Llamamos a este documento Pedagogía Ignaciana no sólo porque se dirige a la educación formal, a través de las escuelas, los colegios y las universidades de la Compañía, sino porque puede ser útil también a otras formas de educación que, de una forma u otra, están inspiradas en la experiencia de San Ignacio, recopilada en los Ejercicios Espirituales, en la cuarta parte de las Constituciones de la Compañía de Jesús, y en la Ratio Studiorum.

*Pedagogía humana y universal*

- 6 VI. La Pedagogía ignaciana está inspirada en la fe. Pero incluso aquellos que no comparten esta fe pueden hallar expectativas válidas en este documento, ya que la pedagogía que se inspira en San Ignacio es profundamente humana y consecuentemente universal.

*Método ecléctico enriquecido por la experiencia*

- 7 VII. La pedagogía ignaciana desde sus comienzos ha sido ecléctica en la selección de métodos de enseñanza y aprendizaje. El mismo Ignacio de Loyola adoptó el *modus Parisiensis*, sistema pedagógico empleado en la Universidad de París de su época. Este método se fue enriqueciendo con un conjunto de principios pedagógicos que él previamente había desarrollado al aplicar los Ejercicios Espirituales. Naturalmente, en el siglo XVI los jesuitas carecían de los métodos formales, científicamente comprobados, que se proponen hoy día, por ejemplo, en

la psicología pedagógica. La atención individual prestada a cada alumno hizo a estos profesores jesuitas sensibles a todo lo que podía ser útil para el aprendizaje y la madurez humana. Compartieron sus descubrimientos en numerosas partes del mundo, y verificaron la validez universal de sus métodos pedagógicos. Estos métodos se decantaron en la Ratio Studiorum, un código de educación liberal que llegó a convertirse en norma para todos sus colegios. (Ofrecemos una breve descripción de algunos de estos métodos en el Apéndice II).

*Pedagogía abierta*

- 8 VIII. A través de los siglos se han ido integrando en la pedagogía de la Compañía un buen número de métodos específicos, desarrollados más científicamente por otros educadores, en la medida en que ayudaban a los fines de la educación de la Compañía. Una característica constante de la pedagogía ignaciana es la continua incorporación sistemática de aquellos métodos, tomados de diversas fuentes, que pueden contribuir mejor a la formación integral, intelectual, social, moral y religiosa de la persona. Proyecto integral de renovación y capacitación de educadores
- 9 IX. Este documento es sólo una parte de un proyecto más amplio de renovación, encaminado a presentar la pedagogía ignaciana por medio de la comprensión y práctica de aquellos métodos que sean apropiados para lograr el fin de la educación de la Compañía. Consiguientemente este texto debe ir acompañado de programas prácticos de capacitación personal que ayuden a los profesores a asimilar y manejar cómodamente un sistema de

enseñar y aprender el Paradigma Pedagógico Ignaciano, y otros métodos específicos que faciliten su uso. Para asegurar este objetivo, se pretende preparar a educadores laicos y jesuitas de todos los continentes, para que sean capaces de dirigir programas de preparación del profesorado.

*La relación profesor-alumno es la clave de la formación*

- 10 X. El Proyecto Pedagógico Ignaciano se dirige en primer lugar a los profesores, porque en el trato de éstos con sus alumnos en el proceso de aprendizaje, es donde verdaderamente pueden realizarse las metas y objetivos de la educación de la Compañía. Cómo se relaciona el profesor con sus discípulos, cómo concibe el aprendizaje, cómo moviliza a sus alumnos en la búsqueda de la verdad, qué es lo que espera de ellos, la integridad e ideales del profesor; todos estos elementos tienen enormes efectos formativos en el desarrollo del estudiante. El P. Kolvenbach subraya el hecho de que «San Ignacio coloca claramente el ejemplo personal del profesor por delante de su ciencia o su oratoria, como un medio apostólico para ayudar al alumno a crecer en los valores positivos» (Cfr. Apéndice 2, 142). Ya se entiende que, en los colegios, los directivos, los miembros de las juntas de gobierno, el personal y otros miembros de la comunidad escolar desempeñan también funciones claves, indispensables para la creación de un ambiente y procesos de aprendizaje capaces de favorecer los objetivos de la pedagogía ignaciana. Es importante darles también parte en el proyecto.

*Pedagogía que implica una visión global*

- 11 La pedagogía es el camino por el que los profesores acompañan a los alumnos en su crecimiento y desarrollo. La pedagogía, arte y ciencia de enseñar, no puede reducirse simplemente a una metodología; debe incluir una perspectiva del mundo y una visión de la persona humana ideal que se pretende formar. Y esto configura el objetivo y el fin hacia el que se dirigen los diversos aspectos de una tradición educativa. Proporciona también los criterios para elegir los recursos que han de usarse en el proceso de la educación. La visión del mundo y el ideal de la educación de la Compañía en nuestro tiempo se han expuesto en las Características de la educación de la Compañía de Jesús. La pedagogía ignaciana asume esta visión del mundo y da un paso más sugiriendo modos más explícitos por los que los valores ignacianos pueden integrarse en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

EL OBJETIVO DE LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

*Objetivo último el crecimiento global de la persona*

- 12 ¿Cuál es nuestro objetivo? Las Características de la educación de la Compañía de Jesús nos ofrece una descripción que ha sido ampliada por el P. General Peter Hans Kolvenbach:

La promoción del desarrollo intelectual de cada estudiante, para completar los talentos recibidos de Dios, sigue siendo con razón un objetivo destacado de la educación de la Compañía. Su finalidad sin embargo, no ha sido nunca acumular simplemente cantidades de información o incluso preparación para una profesión, aunque estas sean importantes en sí mismas y útiles para que surjan líderes cristianos. El objetivo último de la educación de la

Compañía es, más bien el crecimiento global de la persona que lleva a la acción, acción inspirada por el Espíritu y la presencia de Jesucristo, el hijo de Dios, "Hombre para los demás". Este objetivo orientado a la acción está basado en una comprensión reflexiva y vivificada por la contemplación, e insta a los alumnos al dominio de sí y a la iniciativa, integridad y exactitud. Al mismo tiempo discierne las formas de pensar fáciles y superficiales indignas del individuo, y sobre todo peligrosas para el mundo al que ellos y ellas están llamados a servir<sup>1</sup>.

*Formar líderes en el servicio y la imitación de Cristo*

- 13 El P. Arrupe resumió esto definiendo nuestro objetivo educativo como "La formación de hombres y mujeres para los demás". El P. Kolvenbach ha descrito al alumno que esperamos salga de nuestros centros como una persona "equilibrada, intelectualmente competente, abierto al crecimiento, religioso, compasivo y comprometido con la justicia en el servicio generoso al pueblo de Dios". Y afirma también nuestro objetivo cuando dice "pretendemos formar líderes en el servicio y en la imitación de Cristo Jesús, hombres y mujeres competentes, conscientes y comprometidos en la compasión".

*Desarrollar las propias potencialidades e intentar una excelencia humana y cristiana*

- 14 Tal objetivo requiere una total y profunda formación de la persona humana, un proceso educativo en formación que intenta la excelencia; un esfuerzo de superación para

---

<sup>1</sup> Características, N° 167; Peter Hans-Kolvenbach, Discurso en la Universidad de Georgetown, 7 de julio 1989.

desarrollar las propias potencialidades, que integra lo intelectual, lo académico y todo lo demás. Trata de lograr una excelencia humana cuyo modelo es el Cristo del Evangelio, una excelencia que refleje el misterio y la realidad de la encarnación, que respete la dignidad de todas las gentes y la santidad de toda la creación. Hay bastantes ejemplos en la historia de una excelencia educativa concebida estrechamente, de personas muy avanzadas desde el punto de vista intelectual, que al mismo tiempo permanecen sin un adecuado desarrollo emocional, e inmaduras moralmente. Hemos empezado a darnos cuenta de que la educación no siempre humaniza o cristianiza a las personas y a la sociedad. Estamos perdiendo la fe en la ingenua idea de que toda educación, con independencia de su calidad, empeño o finalidad, conduce a la virtud. Vemos cada vez más claro, por consiguiente, que si deseamos que nuestra educación tenga un influjo ético en la sociedad, debemos lograr que el proceso educativo se desarrolle tanto en un plano moral como intelectual. No queremos un programa de indoctrinación que sofoque el espíritu; ni tampoco tratamos de organizar cursos teóricos especulativos y ajenos a la realidad. Lo que se necesita es un marco de referencia para investigar el modo de afrontar los problemas significativos y los complejos valores de la vida.

*Hacia una pedagogía por la fe y la justicia. Educación humanista que evita la distorsión del utilitarismo .*

- 15 Los jóvenes deberían sentirse libres para seguir el camino que les permita crecer y desarrollarse como seres humanos. Nuestro mundo, sin embargo, tiende a ver el objetivo de la educación en términos excesivamente utilitarios. El énfasis exagerado en el éxito económico puede contribuir a extremar la compe-

titividad y la obsesión por el propio yo. Como resultado, aquello que es humano en una materia específica o asignatura, pasa inadvertido a la conciencia del alumno. Y eso puede llegar a oscurecer fácilmente los verdaderos valores y objetivos de una educación humanística. Para evitar tal distorsión, los profesores de los colegios de la Compañía tratan de presentar los temas académicos desde una perspectiva humana, poniendo el énfasis en descubrir y analizar las estructuras, relaciones, hechos, cuestiones, intuiciones, conclusiones, problemas, soluciones e implicaciones que, en cada disciplina concreta, sacan a la luz lo que significa ser persona. La educación, por consiguiente, debe llegar a ser una investigación cuidadosamente razonada a través de la cual los alumnos forman o reforman sus actitudes habituales hacia los demás y hacia el mundo.

*Jesús, ideal humano y modelo de relación con los hombres*

- 16 Desde el punto de vista cristiano, el modelo de la vida humana –y por consiguiente el ideal del individuo educado humanamente– es la persona de Jesús. Jesús nos enseña con su palabra y ejemplo que la realización de nuestra plena capacidad humana se logra en definitiva, por nuestra unión con Dios, una unión que se busca y se alcanza en la relación amorosa, justa y compasiva con nuestros hermanos. El amor de Dios, entonces, encuentra su verdadera expresión en nuestro diario amor al prójimo, en nuestro cuidado compasivo de los pobres y los que sufren, en nuestra preocupación profundamente humana por los demás como pueblo de Dios. Es un amor que da testimonio de fe y se expresa a través de la acción en favor de una nueva comunidad de justicia, amor y paz. Formar personas para acoger y promover todo lo realmente humano.



- 17 La misión de la Compañía de Jesús hoy, como orden religiosa dentro de la Iglesia católica, es «el servicio de la fe, de la que la promoción de la justicia es un elemento esencial». Es una misión enraizada en la creencia de que un mundo nuevo de justicia, amor y paz necesita personas formadas en la competencia profesional, en la responsabilidad y en la compasión; hombres y mujeres que estén preparados para acoger y promover todo lo realmente humano, que estén comprometidos en el trabajo por la libertad y dignidad de todos los pueblos, y tengan voluntad de hacerlo así en cooperación con otros igualmente dedicados a modificar la sociedad y sus estructuras. Se precisan personas de amplitud de recursos y positiva capacidad de reacción en orden a renovar nuestros sistemas sociales, económicos y políticos de tal manera que fomenten y defiendan nuestra humanidad común, y promuevan gente liberada para entregarse generosamente al amor y cuidado de los demás. Necesitamos personas, educadas en la fe y la justicia, que tengan la convicción poderosa y siempre creciente de que pueden llegar a ser defensores eficaces, agentes y modelos de la justicia, del amor y de la paz de Dios, en y más allá de las oportunidades ordinarias de la vida y el trabajo diario.

*Ayudar a respetar y comprender a otros*

- 18 Consecuentemente, la educación en la fe y a favor de la justicia comienza por el respeto a la libertad, al derecho y la capacidad de los individuos y de los grupos humanos para crear una vida diferente para sí mismos. Esto significa ayudar a los jóvenes a comprometerse en el sacrificio y la alegría de compartir sus vidas con otros. Y sobre todo ayudarles a descubrir que lo que realmente deben ofrecer, es lo que ellos

mismos son más que lo que tienen. Significa enseñarles que su mayor riqueza es comprender a otras personas. Significa acompañarles en su propio camino hacia un mayor conocimiento, libertad y amor. Lograr una transformación radical para comprometerse con la fe y la justicia

- 19 Por lo tanto, la educación en los colegios de la Compañía pretende transformar el modo como la juventud se ve a sí misma y a los demás, a los sistemas sociales y a sus estructuras, al conjunto de la humanidad y a toda la creación natural. Nuestra educación, cuando realmente consigue su objetivo, conduce en definitiva a una transformación radical, no sólo de la forma ordinaria de pensar y actuar, sino de la misma forma de entender la vida, como hombres y mujeres competentes, conscientes y compasivos, que buscan el «mayor bien» a través del compromiso con la fe y la justicia, para mejorar la calidad de vida de los hombres, especialmente de los pobres de Dios, los oprimidos y abandonados.

*Formar hombres y mujeres para los demás a pesar de las dificultades actuales*

- 20 Para lograr nuestro objetivo como educadores de los colegios de la Compañía necesitamos una pedagogía que se esfuerce en formar “hombres y mujeres para los demás”, en un mundo posmoderno donde están actuando fuerzas contrarias a este objetivo<sup>2</sup>. Sin embargo, en muchos sitios, la administración pública pone límites a los programas educativos, y la preparación del profesorado se realiza con una pedagogía que, aparte de transmitir conocimientos y destrezas, no promueve realmente

---

2 Por ejemplo el secularismo, el materialismo, el pragmatismo, el utilitarismo, el fundamentalismo, el racismo, los nacionalismos excluyentes, la pornografía, el consumismo... por nombrar algunas.

la actividad del alumno en el aprendizaje, ni fomenta el crecimiento en calidad humana, o la formación en la fe y en los valores como dimensiones integrales del proceso formativo. Esta sería la situación real a la que hemos de enfrentarnos muchos de nosotros, profesores o directivos de los colegios de la Compañía. Se nos plantea un complejo desafío apostólico al emprender cada día la misión de ganar para la fe a las nuevas generaciones jóvenes, de acompañarles en su camino hacia la verdad, de ayudarles a trabajar por un mundo más justo, lleno de la compasión de Cristo.

*Buscamos un modelo práctico para promover los objetivos de la educación de la Compañía .*

- 21 ¿Cómo podemos hacer esto? Desde la publicación en 1986 de las Características de la educación de la Compañía de Jesús, ha surgido una pregunta común a profesores y directores de nuestros colegios ante las realidades del mundo de hoy: ¿cómo podemos lograr lo que se nos propone en ese documento, la formación de jóvenes para ser “hombres y mujeres para los demás”? Es necesario que la respuesta sea relevante para culturas muy diversas; sea útil para situaciones diferentes; aplicable a varias disciplinas; atractiva para múltiples estilos y preferencias. Y sobre todo que hable a los profesores al mismo tiempo de la realidad y del ideal de la enseñanza. Todo esto ha de hacerse además con especial atención a ese amor preferencial por los pobres que caracteriza la misión de la Iglesia hoy. Es un reto difícil que no podemos olvidar porque afecta al núcleo de lo que es el apostolado de la educación de la Compañía. La solución no es simplemente exigir a nuestros profesores y directivos una mayor dedicación. Lo que necesitamos más bien es un modelo práctico para saber cómo

hemos de proceder en orden a promover los objetivos de la educación de la Compañía, un paradigma que clarifique el proceso de enseñanza-aprendizaje, que aborde la relación profesor-alumno, y que tenga un carácter práctico y aplicable a la clase. Transformación personal constante a través de la experiencia, reflexión y acción

- 22 El primer decreto de la Congregación General 33 de la Compañía, Compañeros de Jesús enviados al mundo de hoy, anima a los jesuitas a un constante discernimiento apostólico sobre sus ministerios, tanto tradicionales como nuevos. Recomienda que tal revisión preste atención a la Palabra de Dios y esté inspirada en la tradición ignaciana. Además, que dé paso a una transformación de las maneras habituales de pensar por medio de una constante interrelación de experiencia, reflexión y acción<sup>3</sup>. Es aquí donde encontramos el esquema de un modelo capaz de lograr que las Características de la educación de la Compañía de Jesús se hagan vida en nuestros colegios de hoy, a través de un modo de proceder profundamente coherente con nuestro objetivo de la educación y totalmente en línea con la misión de la Compañía de Jesús. Vamos a considerar por tanto un paradigma ignaciano que da prioridad a la interacción constante de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN Y ACCIÓN. PEDAGOGÍA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

*Los Ejercicios Espirituales son la descripción adecuada de la relación profesor-alumno*

- 23 Una característica distintiva del Paradigma de la Pedagogía Ignaciana es que, si se entiende a luz de los Ejercicios

---

3 Decreto 1, nn 42-43. El es nuestro.

Espirituales de San Ignacio, no sólo es una descripción adecuada de la continua interacción de experiencia, reflexión y acción del proceso de enseñanza-aprendizaje, sino también una descripción ideal de la interrelación dinámica del profesor y el alumno en el camino de este último hacia la madurez del conocimiento y de la libertad.

*Los Ejercicios Espirituales movilizan a la persona entera para «buscar y hallar la voluntad divina»*

- 24 Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio son un pequeño libro que nunca fue concebido para ser leído como un libro cualquiera. Su intención era más bien la de señalar una manera de proceder para guiar a otros a través de experiencias de oración, –en las que ellos mismos podrían encontrar al Dios vivo y convertirse a Él–, para llegar a confrontarse honestamente con sus auténticos valores y creencias, y poder así tomar decisiones libres y conscientes sobre el futuro de sus vidas. Los Ejercicios Espirituales, cuidadosamente estructurados y descritos en el pequeño manual de San Ignacio, no están concebidos para ser meras actividades cognoscitivas o prácticas devotas. Por el contrario, son ejercicios rigurosos del espíritu, que comprometen íntegramente al cuerpo, a la mente, al corazón y al alma de la persona humana. Consiguientemente, ofrecen no sólo temas de meditación sino también realidades para la contemplación, escenas para la imaginación, sentimientos que deben evaluarse, posibilidades que hay que explotar, opciones que considerar, alternativas que sopesar, juicios que formular y elecciones que hacer, en orden a un objetivo global único, ayudar a los individuos a “buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida”.

*La Reflexión es la clave del paso de la Experiencia a la Acción*

- 25 Una dinámica fundamental de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio es la continua llamada a reflexionar y orar sobre el conjunto de toda la experiencia personal, y poder discernir a dónde nos lleva el espíritu de Dios. Ignacio exige la reflexión sobre la experiencia humana como medio indispensable para discernir su validez, porque sin una reflexión prudente es muy posible la mera ilusión engañosa, y sin una consideración atenta, el significado de la experiencia individual puede ser devaluado o trivializado. Sólo después de una reflexión adecuada de la experiencia, y de una interiorización del significado y las implicaciones de lo que uno estudia, se puede acceder libre y confiadamente a una elección correcta de los modos de proceder, que favorezcan el desarrollo total de uno mismo como ser humano. Por tanto, la reflexión constituye para Ignacio el punto central del paso de la experiencia a la acción; tanto es así, que confía al director o guía de las personas que hacen los Ejercicios Espirituales, la responsabilidad primordial de ayudarles en el proceso de la reflexión.

*El profesor ayuda a los alumnos en su camino hacia la verdad*

- 26 Para Ignacio, la dinámica vital de los Ejercicios Espirituales es el encuentro del individuo con el Espíritu de la Verdad. No es sorprendente, por tanto, que encontremos en sus principios y orientaciones para guiar a otros en el proceso de los Ejercicios Espirituales, una perfecta descripción de la actitud pedagógica del profesor como persona, cuyo trabajo no es meramente informar sino ayudar al estudiante en su proceso hacia la

verdad<sup>4</sup>. Para usar con éxito el Paradigma Pedagógico Ignaciano, los profesores deben ser conscientes de su propia experiencia, actitudes, opiniones; atentos a no imponer sus propias ideas a los estudiantes. (Cfr. párrafo 111).

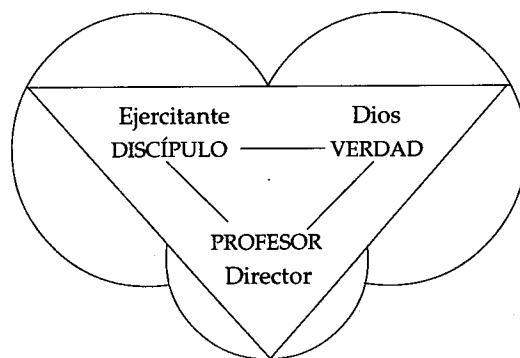


Figura 1. Paradigma Ignaciano y relación profesor-alumno

- 
- 4 La visión fundamental del paradigma ignaciano de los Ejercicios Espirituales, y sus implicaciones en la educación de la Compañía, ha sido estudiada por François Charmot S.J. en *La Pédagogie des Jésuites: ses principes, son actualité*, Paris, aux Editions Spes, 1943. "Se pueden encontrar más razones convincentes en los diez primeros capítulos del *Director de los Ejercicios Espirituales*. Aplicados a la educación, ponen de relieve el principio pedagógico de que el profesor no puede conformarse con informar, sino que debe ayudar a los alumnos en su camino hacia la verdad". (Texto del P. Michael Kurimay S.J. en una nota resumen de una sección del libro de Charmot que trata del papel del profesor según los Ejercicios, tomado de un comentario y traducción privados de algunas partes del libro citado).

## RELACIÓN PROFESOR DISCÍPULO

*Interrelación de experiencia, reflexión y acción*

- 27 Aplicando pues el paradigma ignaciano de la educación de la Compañía a la relación profesor-alumno, la función primordial del profesor es facilitar una relación progresiva del alumno con la verdad, especialmente en las materias concretas que, con su ayuda, está estudiando. El creará las condiciones, pondrá los fundamentos, proporcionará las oportunidades para que el alumno pueda llevar a cabo una continua interrelación de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN Y ACCIÓN.

El profesor suscita el recuerdo de la experiencia e implica al alumno en la reflexión, de modo que se sienta impulsado a actuar según actitudes, valores y creencias.

- 28 Comenzando por la EXPERIENCIA, el profesor crea las condiciones para que los estudiantes traten de captar y recordar los contenidos de su propia experiencia y seleccionen lo que consideren relevante, para el tema de que se trata, sobre hechos, sentimientos, valores, introspecciones e intuiciones. Después, el profesor orienta al estudiante en la asimilación de la nueva información y experiencia de tal forma que su conocimiento progrese en amplitud y verdad. El profesor pone las bases para que el alumno “aprenda cómo aprender”, implicándole en las destrezas y técnicas de la REFLEXIÓN. Hay que poner en juego la memoria, el entendimiento, la imaginación y los sentimientos para captar el significado y valor esencial de lo que se está estudiando, para descubrir su relación con otros aspectos del conocimiento y la actividad humana, para apreciar sus implicaciones en la búsqueda continua de la verdad. La reflexión debe ser un proceso formativo y libre que modele la conciencia de los estudiantes, –sus actitudes habituales, sus



valores y creencias, así como sus formas de pensar—, de tal manera que se sientan impulsados a pasar del conocimiento a la ACCIÓN. Consiguientemente el papel del profesor es asegurar que haya oportunidades de desarrollar la imaginación, y ejercitar la voluntad de los alumnos para elegir la mejor línea de actuación que se deduzca de lo aprendido y sea su seguimiento. Lo que ellos van a realizar por tanto, bajo la dirección del profesor, si bien no podrá transformar inmediatamente el mundo entero en una comunidad de justicia, paz y amor, podrá al menos constituir un pequeño progreso educativo en esa dirección y hacia ese objetivo, aunque sólo sea por el hecho de proporcionar nuevas experiencias, ulteriores reflexiones, y acciones coherentes con la materia considerada.

*Acompañar a los alumnos para ayudarles a su maduración personal*

- 29 La continua interrelación de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN Y ACCIÓN, en la dinámica de la enseñanza-aprendizaje de la clase, se sitúa en el corazón mismo de la pedagogía ignaciana. Nuestro modo propio de proceder en los colegios de la Compañía consiste en acompañar a los alumnos en el camino de llegar a ser personas maduras. Es un paradigma pedagógico ignaciano que cada uno de nosotros puede aplicar en las materias que enseña y en los programas que imparte, sabiendo que hemos de adaptarlo a nuestras propias situaciones específicas.

## EL PARADIGMA IGNACIANO

*El Paradigma Ignaciano es una respuesta adecuada a los problemas educativos*

- 30 El Paradigma Ignaciano de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN, ACCIÓN, sugiere una multitud de caminos en los que los profesores podrían acompañar a sus alumnos y facilitarles el aprendizaje y la madurez, a través del encuentro con la verdad y el sentido de la vida. Es un paradigma que puede proporcionar respuestas muy adecuadas a los problemas educativos a los que nos enfrentamos hoy, y posee la capacidad intrínseca de avanzar más allá de lo meramente teórico y llegar a ser un instrumento práctico y eficaz en orden a realizar cambios en el modo como enseñamos y como nuestros alumnos aprenden. El modelo de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN Y ACCIÓN no es solamente una idea interesante, digna de un diálogo serio, ni una mera propuesta intrigante para provocar largos debates. Es más bien un paradigma ignaciano educativo, nuevo y a la vez familiar; un modo de proceder que todos nosotros podemos adoptar con confianza en nuestra tarea de ayudar a los alumnos en su verdadero desarrollo como personas competentes, conscientes y sensibles a la compasión.

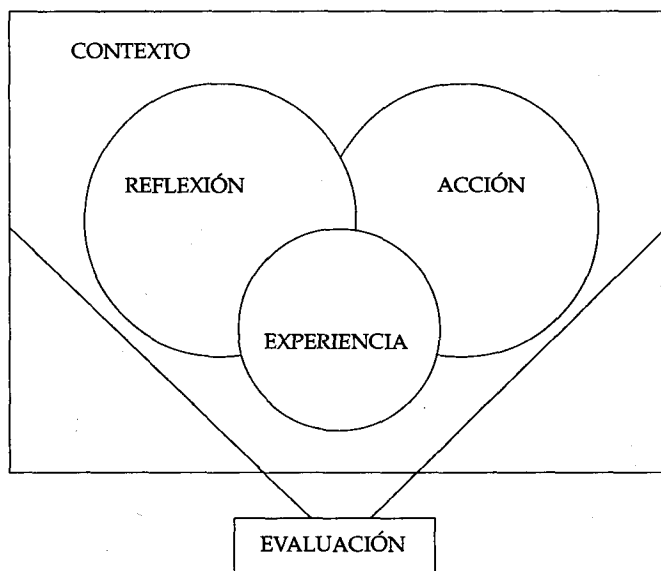


Figura 2. Paradigma Ignaciano

*La reflexión es la dinámica esencial para superar la memorización*

31 Una característica decisivamente importante del Paradigma Ignaciano es la introducción de la reflexión como dinámica esencial. Durante siglos, se ha considerado que la educación consistía en una acumulación de conocimientos adquiridos mediante lecciones y comprobaciones<sup>5</sup>. La enseñanza seguía un modelo primitivo de comunicación en el que la información

5 La metodología de la "clase magistral", en la que prevalecía la autoridad del profesor [magíster] como trasmisor del conocimiento, llegó a ser el modelo predominante desde la Edad Media. La lectura en voz alta en la clase constituía la "lectio" o lección, que los estudiantes debían aprender y defender. Los avances de la técnica de la imprenta proporcionaron una mayor facilidad en el uso de libros para la lectura y el estudio

se transmitía y el conocimiento se trasladaba del profesor al alumno. Los estudiantes recibían un tema claramente presentado y enteramente explicado, y el profesor les pedía a cambio la acción de demostrar, frecuentemente recitando de memoria, que habían asimilado lo que les había comunicado. A pesar de que la investigación de las dos décadas pasadas ha demostrado una y otra vez, estudio tras estudio, que el aprendizaje eficaz tiene lugar en la interacción del alumno con la experiencia, sin embargo, gran parte de la enseñanza que aún se imparte continúa limitada a un modelo educativo de dos pasos: EXPERIENCIA-ACCIÓN, en el cual el profesor juega un papel mucho más activo que el alumno<sup>6</sup>. Es el modelo, frecuentemente adoptado, cuyo objetivo pedagógico primordial es el desarrollo de la capacidad de memorización por parte de los alumnos. Sin embargo, como modelo de enseñanza para la educación de la Compañía de Jesús, es muy deficiente por dos razones:

---

personal. En tiempos más recientes la proliferación de textos y apuntes, escritos por especialistas y difundidos masivamente por las editoriales, han tenido un impacto significativo en la enseñanza escolar. En muchos casos, el libro de texto ha sustituido al profesor como máxima autoridad, hasta el punto de que la elección de un texto es quizás una de las decisiones pedagógicas más importantes que ha de tomar el profesor. Es práctica común, que la materia de la asignatura venga definida por los capítulos o las páginas del texto que los alumnos han de saber para pasar el examen. Con frecuencia se presta poca atención al modo como el conocimiento y las ideas que se utilizan en una determinada asignatura, aparte de aumentar el acervo de conocimientos, pueden influir decisivamente en la comprensión y valoración del mundo en se vive.

- 6 Basta pensar en los "aprendices" del mundo artesanal, para darse cuenta de que no siempre la pedagogía ha supuesto tal pasividad para el alumno.

*Desarrollar habilidades de aprendizaje más complejas*

1. En los colegios de la Compañía se pretende que la experiencia del aprendizaje conduzca, más allá del estudio memorístico, al desarrollo de las habilidades de aprendizaje más complejas, de la comprensión, la aplicación, el análisis, la síntesis y la evaluación.

*Captar el significado humano de lo estudiado*

2. Pero si la enseñanza terminara aquí, no sería ignaciana. Le faltaría el componente de la REFLEXIÓN, en virtud de la cual se impulsa a los alumnos a considerar el significado y la importancia humana de lo que están estudiando, y a integrar responsablemente ese significado, para ir madurando como personas competentes, conscientes y sensibles a la compasión.

DINÁMICA DEL PARADIGMA

*Los cinco pasos del Paradigma*

- 32 La comprensión del Paradigma Pedagógico Ignaciano debe considerar tanto el contexto del aprendizaje como el proceso más explícitamente pedagógico. Además, deberá señalar los modos de fomentar la apertura al crecimiento, incluso después de que el alumno haya concluido un determinado ciclo de estudios. Se consideran por tanto cinco pasos:

CONTEXTO, EXPERIENCIA, REFLEXIÓN, ACCIÓN, EVALUACIÓN.

*Ignacio atendía a las predisposiciones de las personas*

- 33 1. EL CONTEXTO DEL APRENDIZAJE: Ignacio, antes de comenzar el acompañamiento de alguna persona en los

Ejercicios Espirituales, deseaba conocer siempre sus predisposiciones hacia la oración y hacia Dios. Se dio cuenta de lo importante que era para una persona estar abierta a los movimientos del espíritu, si es que quería conseguir algún fruto del proceso espiritual que se disponía a iniciar. Y basado en este conocimiento previo, Ignacio se hacía una idea de su aptitud para comenzar la experiencia; y de si la persona podía sacar provecho de los Ejercicios completos o sería preferible una experiencia abreviada.

*Los Ejercicios Espirituales se adaptan a las disposiciones del individuo*

- 34 En los Ejercicios Espirituales Ignacio hace hincapié en que la experiencia del ejercitante siempre ha de dar forma y contexto a los ejercicios que está realizando. Sin embargo, será responsabilidad del director, no sólo seleccionar aquellos ejercicios que parecen más valiosos y convenientes, sino modificarlos y ajustarlos para hacerlos más directamente aplicables al ejercitante. Ignacio anima al director de los Ejercicios a conocer tan cercana y previamente como sea posible la vida del ejercitante, para ser capaz de ayudarle mejor a discernir los movimientos del Espíritu, durante el tiempo del retiro.

*Conocer al alumno y su contexto*

- 35 De la misma manera, la atención personal y la preocupación por el individuo, que es un distintivo de la educación de la Compañía, requiere que el profesor conozca cuanto sea posible y conveniente de la vida del alumno. Y como la experiencia humana, punto de partida de la pedagogía ignaciana, nunca ocurre en el vacío, debemos conocer todo lo que podamos del contexto concreto en el que tiene lugar el enseñar y el aprender.

Como profesores, por consiguiente, necesitamos entender el mundo del estudiante, incluyendo las formas en las que la familia, amigos, compañeros, la subcultura juvenil y sus costumbres, así como las presiones sociales, la vida escolar, la política, la economía, la religión, los medios de comunicación, el arte, la música, y otras realidades, están impactando ese mundo y afectan al estudiante para bien o para mal. De vez en cuando deberíamos trabajar seriamente con nuestros alumnos para que reflexionaran sobre las realidades contextuales de nuestros dos mundos. ¿Qué fuerzas son las que influyen en ellos? ¿Cómo experimentan que esas fuerzas están marcando sus actitudes, valores, creencias, y modelando sus percepciones, juicios y elecciones? Y las realidades del mundo, ¿cómo afectan a su misma forma de aprender y le ayudan a moldear sus estructuras habituales de pensamiento y acción? ¿Qué pasos prácticos están dispuestos a dar en orden a conseguir una mayor libertad y control de su futuro?

*Importancia de las relaciones personales y el clima escolar*

- 36 Para que surja una verdadera y auténtica relación entre profesores y alumnos, se requiere confianza y respeto, actitudes que se alimentan de una continua experiencia del otro como genuino compañero de aprendizaje. Significa, también, ser profundamente conscientes y estar atentos al ambiente institucional del colegio. Como profesores y directivos, hay que estar atentos al complejo y a menudo sutil mundo de normas, comportamientos y relaciones que producen el clima educativo.

*Consideración y aprecio por cada una de las personas*

- 37 El aprecio, el respeto y el servicio deberían reflejar la relación que existe no sólo entre profesores y alumnos sino entre todos los miembros de la comunidad escolar. Como ideal, los colegios de la Compañía han de ser lugares donde cada uno se sienta comprendido, considerado y atendido; donde los talentos naturales y la capacidad creativa de las personas sean reconocidos y alabados; donde a todos se les trate con justicia y equidad; donde sea normal el sacrificio en favor de los económicamente pobres, los marginados sociales, y los menos dotados intelectualmente; donde cada uno de nosotros encuentre el reto, el ánimo y la ayuda necesaria para desarrollar al máximo nuestras potencialidades individuales; donde nos ayudemos unos a otros y trabajemos junto con entusiasmo y generosidad, esforzándonos en visibilizar concretamente, en palabras y obras, los ideales que propugnamos para nuestros alumnos y para nosotros mismos.
- 38 Los profesores y los demás miembros de la comunidad educativa deberían, en consecuencia, tener en cuenta: Animar a los alumnos a reflexionar sobre los factores del entorno
- a) El contexto real de la vida del alumno que incluye su familia, los compañeros, las situaciones sociales, la misma institución educativa, la política, la economía, el clima cultural, la situación eclesial, los medios de comunicación, la música y otras realidades. Todo esto tiene un impacto positivo o negativo en el estudiante. De vez en cuando será útil e importante animar a los alumnos a reflexionar sobre la experiencia de su entorno, y cómo éste afecta a sus actitudes, sus modos de captar la realidad, sus opiniones y sus preferencias. Esto será especialmente útil cuando los



alumnos estén tratando temas que probablemente van a provocarles intensos sentimientos.

*Atención a los condicionantes de la libertad*

- 3 b) El contexto socioeconómico, político y cultural dentro del cual se mueve un alumno puede afectar seriamente a su crecimiento como «hombre para los demás». Por ejemplo, una cultura de pobreza endémica afecta negativamente, en general, a las expectativas de éxito escolar; los regímenes políticos opresivos bloquean aquellos cuestionamientos que pueden poner en peligro sus ideologías dominantes. Estos y otros muchos factores pueden restringir la libertad, que tanto desea promover la pedagogía ignaciana. El ambiente colegial es decisivo para educar en valores
- 40 c) El ambiente institucional del colegio o centro educativo, es decir, todo el complejo y a menudo sutil conjunto de normas, expectativas, y especialmente de relaciones, que crean el clima de la vida escolar. Recientes estudios sobre las escuelas católicas destacan la importancia de un ambiente positivo en la escuela. En el pasado, las mejoras de la educación religiosa y los valores se han promovido a base de implantar nuevos programas, medios audiovisuales y buenos libros de texto. Todas estas mejoras consiguen ciertos resultados. Pero en general logran mucho menos de lo que prometen. Los resultados de una reciente investigación indican que el ambiente general del colegio puede muy bien ser la condición previa y necesaria para que una educación en valores pueda incluso llegar a comenzar, y pone de relieve la necesidad de prestar mucha más atención al ambiente o clima escolar en el que está teniendo lugar el desarrollo moral y la formación religiosa

del adolescente. Concretamente, la preocupación por una enseñanza de calidad, la verdad, el respeto a los demás a pesar de las diferencias de opinión, la cercanía, el perdón y algunas manifestaciones claras de la creencia de la institución en lo trascendente, suelen caracterizar a los ambientes escolares que intentan lograr un desarrollo integral humano. Un colegio de la Compañía debe ser una comunidad de fe, en la que prevalezca una auténtica relación personal entre profesores y alumnos. Sin esa relación se perdería prácticamente gran parte de nuestra genuina fuerza educativa, ya que la verdadera relación de confianza y amistad entre profesores y alumnos es necesaria como condición indispensable para avanzar de alguna manera en el compromiso con los valores. Por consiguiente la «*alumnorum cura personalis*», es decir, el amor auténtico y la atención personal a cada uno de nuestros estudiantes, es esencial para crear un ambiente que promueva el Paradigma Pedagógico Ignaciano propuesto.

*Los conceptos y puntos de vista que el alumno trae consigo*

- 41 d) Los conceptos previamente adquiridos que los alumnos traen consigo al comienzo del proceso de aprendizaje. Sus puntos de vista y los conceptos que puedan haber adquirido en aprendizajes anteriores, o haber captado espontáneamente de su ambiente cultural, así como los sentimientos, actitudes y valores que tienen respecto a la materia que van a estudiar, todo ello forma parte del contexto real de la enseñanza. La experiencia significa movilizar la persona en su totalidad

- 42 2. LA EXPERIENCIA para Ignacio significaba «gustar de las cosas internamente». En primer lugar esto requiere conocer hechos, conceptos y principios. Exige que uno sea sensible a las connotaciones y matices de las palabras y a los acontecimientos, que analice y valore las ideas, que razone. Sólo con una exacta comprensión de lo que se está considerando se puede llegar a una valoración acertada de su significado. Pero la experiencia ignaciana va más allá de la comprensión puramente intelectual. Ignacio exige que «todo el hombre», -mente, corazón y voluntad-, se implique en la experiencia educativa. Anima a utilizar tanto la experiencia, la imaginación y los sentimientos, como el entendimiento. Las dimensiones afectivas del ser humano han de quedar tan implicadas como las cognitivas, porque si el sentimiento interno no se une al conocimiento intelectual, el aprendizaje no moverá a una persona a la acción. Por ejemplo, una cosa es saber que Dios es Padre. Pero para que esta verdad sea vida y llegue a ser efectiva, Ignacio nos hará sentir la ternura con la que el Padre de Jesús nos ama y cuida de nosotros, perdonándonos. Y esa experiencia más profunda puede hacernos caer en la cuenta de que Dios comparte su amor con todos los hermanos y hermanas de la gran familia humana. En lo profundo de nuestro ser podremos sentirnos impulsados a preocuparnos de los demás, -de sus alegrías y sus penas, sus esperanzas, sus pruebas, de su pobreza y la injusticia que padecen- y a querer hacer algo por ellos. Aquí están implicados el corazón y la cabeza, la persona en su totalidad.

*La experiencia implica una sensación de naturaleza afectiva*

- 43 Por lo tanto, usamos el término EXPERIENCIA para describir cualquier actividad en la que, junto a un acercamiento cognoscitivo a la realidad de que se trata, el alumno percibe un sentimiento de naturaleza afectiva. En cualquier experiencia, el alumno percibe los datos cognitivamente. A fuerza de preguntarse, imaginar e investigar sus elementos y relaciones, el alumno estructura los datos en una hipótesis. “¿Qué es esto? ¿Se parece a lo que ya conozco? ¿Cómo funciona?”. Y sin mediar una elección deliberada surge ya la reacción afectiva espontánea, por ejemplo: “Me gusta... Me da miedo... No me van este tipo de cosas... Es interesante... Me aburro...”. El sentimiento provocado por lo nuevo empuja a comprender mejor
- 44 Al presentar nuevas lecciones, el profesor puede percibir con frecuencia cómo los sentimientos de los alumnos les están ayudando a crecer. Es raro que un alumno experimente algo novedoso en el estudio y no lo relacione con lo que previamente conoce. Los recientes hechos, ideas, puntos de vista, o teorías, suponen casi siempre un desafío a lo que el alumno sabe sobre el tema. Esto implica un crecimiento, una comprensión más plena, que pueden modificar o cambiar los conocimientos que uno creía poseer ya satisfactoriamente. La confrontación de un nuevo conocimiento con lo que uno ya sabe, especialmente cuando lo nuevo no encaja exactamente con lo conocido, no puede limitarse simplemente a la memorización o asimilación pasiva de datos adicionales. El alumno se inquieta al darse cuenta de que no entiende las cosas plenamente. Y esto le empuja a realizar nuevos intentos para comprender mejor, –análisis, comparaciones, contrastes, síntesis, evaluación–, todo tipo de actividades mentales y psicomotrices, en las que los

estudiantes están atentos a captar la realidad más profundamente.

*La experiencia directa es más fuerte y afecta más a la persona*

45 La experiencia humana puede ser directa o indirecta:

- Directa

Una cosa es leer el periódico que un huracán ha arrasado las ciudades costeras de tal o cual lugar del mundo. Se conocen quizá los hechos: la velocidad del viento, la dirección, el número de víctimas mortales y heridos, la extensión y localización de los daños materiales. Pero ese conocimiento meramente intelectual, puede dejar al lector distante y frío respecto a las dimensiones humanas de la tormenta. Es muy diferente estar a la intemperie cuando sopla el viento, y uno siente la fuerza de la tormenta y el peligro inmediato que corre su vida, su hogar, y todas sus posesiones, y siente el miedo en sus entrañas porque teme por su vida y la de sus vecinos mientras el silbido del viento le ensordece. Es claro que este ejemplo que la experiencia directa generalmente es más fuerte y afecta más a la persona. En el contexto académico la experiencia directa suele ocurrir en las relaciones interpersonales tales como conversaciones o debates, hallazgos de laboratorio, trabajos de campo, prácticas de servicio social, u otras cosas semejantes. Es necesario enriquecer la experiencia indirecta

- Indirecta

En los estudios la experiencia directa no es siempre posible. El aprendizaje se consigue con frecuencia a través de experiencias indirectas, leyendo o escuchando una lectura. Con el fin de que los alumnos se impliquen en una experiencia de apren-

dizaje humanamente más profunda, los profesores deben afrontar el reto de estimular la imaginación y el uso de los sentidos de sus alumnos, precisamente para hacerles capaces de penetrar más a fondo en la realidad objeto de estudio. Será necesario enriquecer el contexto histórico, las implicaciones temporales de aquello que se está estudiando, así como los factores culturales, sociales, políticos y económicos que en su época hayan afectado a la vida de la gente. Las simulaciones, las representaciones, el uso de materiales audiovisuales y otras cosas semejantes, pueden servir de gran ayuda para ello.

*Estructurar los datos para lograr íntegramente la experiencia*

- 46 En las fases iniciales de la experiencia, sea directa o indirecta, los alumnos perciben simultáneamente los hechos y sus respuestas afectivas. Pero sólo estructurando estos datos pueden captar la experiencia en su integridad, respondiendo a preguntas como: “¿Qué es esto?” y “¿Cuál es mi reacción?”. Por eso los alumnos necesitan estar atentos y activos para lograr la percepción y la inteligencia de las realidades humanas que les cuestionan.

*Ignacio, maestro de discernimiento y clarificación*

- 47 3. LA REFLEXIÓN: a lo largo de su vida Ignacio se dio cuenta de que él estuvo constantemente sometido a diferentes mociones y atracciones, alternativas contradictorias casi siempre. Su mayor esfuerzo fue tratar de descubrir lo que le movía en cada situación, el impulso que le conducía al bien o el que le inclinaba al mal, el deseo de servir a otros o la preocupación por su propia afirmación egoísta. Se convirtió en el maestro del discernimiento, y continuó siéndolo hoy, porque logró distinguir esa diferencia. Para

Ignacio “discernir” era clarificar su motivación interna, las razones que estaban detrás de sus opiniones, poner en cuestión las causas e implicaciones de lo que experimentaba, sopesar las posibles opciones y valorarlas a la luz de sus probables consecuencias, para lograr el objetivo pretendido: ser una persona libre que busca, encuentra y lleva a cabo la voluntad de Dios en cada situación.

*La reflexión capta el valor esencial de las cosas*

- 48 En este nivel de la REFLEXIÓN, la memoria, el entendimiento, la imaginación y los sentimientos se utilizan para captar el significado y el valor esencial de lo que se está estudiando, para descubrir su relación con otros aspectos del conocimiento y la actividad humana, y para apreciar sus implicaciones en la búsqueda continua de la verdad y la libertad.

Esta REFLEXIÓN es un proceso formativo y liberador. Forma la conciencia de los alumnos (sus creencias, valores, actitudes y su misma forma de pensar) de tal manera que les impulsa a ir más allá del puro conocer y pasar a la acción.

*Descubrir el significado más profundo*

- 49 Con el término reflexión queremos expresar la consideración seria y ponderada de un determinado tema, experiencia, idea, propósito o reacción espontánea, en orden a captar su significado más profundo. Por tanto, la reflexión es el proceso por el cual se saca a la superficie el sentido de la experiencia: Entender con mayor claridad
- 50 • Cuando se entiende con mayor claridad la verdad que se está estudiando. Por ejemplo “¿Qué es lo que se está presuponiendo en esa teoría del átomo, en tal exposición

de la historia de los pueblos indígenas, en este análisis estadístico? ¿Son válidos los resultados? ¿Son honestos? ¿Es posible partir de otros presupuestos? ¿Aparecerían otros resultados si se hubiera partido de otras hipótesis iniciales?"

*Descubrir las causas de mis sentimientos*

- 51 • Cuando se descubren las causas de los sentimientos o reacciones que estoy experimentando al considerar algo atentamente. Por ejemplo: "al estudiar este episodio, ¿qué es lo que me interesa más particularmente? ¿Por qué? ¿Qué es lo que me causa perplejidad en esta traducción? ¿Por qué?"

*Comprender las implicaciones más profundas*

- 52 • Cuando se comprenden más a fondo las implicaciones de aquello que he llegado a entender por mí mismo o con ayuda de otros. Por ejemplo: "De los esfuerzos medioambientales para controlar el efecto invernadero, ¿qué consecuencias posibles pueden seguirse para mi vida, la de mi familia o de mis amigos, y para las vidas de los pueblos de los países pobres?"

*Lograr convicciones personales*

- 53 • Cuando se logran tener convicciones personales sobre hechos, opiniones, verdades –distorsionadas o no–, y cosas semejantes. Por ejemplo:

La mayoría de la gente considera que un reparto más igualitario de los recursos del mundo sería deseable, más aún, es un imperativo moral. Mi propio estilo de vida, y tantas cosas que me parecen normales y doy por supuestas,



¿pueden contribuir quizás a esta desigualdad? ¿Estoy dispuesto a reconsiderar lo que necesito para ser feliz?

*Comprender quién soy y quién debería ser*

- 54 Cuando se logra comprender quién soy («¿Qué me mueve y por qué?») y quién debería ser yo en relación a otros. Por ejemplo: «¿Cómo me influye la problemática sobre la que reflexiono? ¿Por qué? ¿Acepto en paz las reacciones que se producen en mí mismo? ¿Por qué? Si no, ¿por qué no?

*Ampliar la sensibilidad humana evitando la indoctrinación*

- 55 Un reto aún mayor para el profesor, en esta etapa del paradigma del aprendizaje, es formular preguntas que amplíen la sensibilidad del alumno y le hagan considerar el punto de vista de los demás, especialmente el de los pobres. La tentación para el profesor será quizá tratar de imponer sus puntos de vista. Si eso ocurre, el riesgo de manipulación o indoctrinación (ciertamente no ignaciano) sería alto, y los profesores deben evitar todo lo que conlleve este tipo de riesgo. Pero permanece el reto de incrementar la sensibilidad de los estudiantes a las implicaciones humanas de lo que estudian, de modo que vayan más allá de sus experiencias previas y crezcan en calidad humana.

*Educar implica respetar la libertad del estudiante*

- 56 Como educadores insistimos en que todo esto debe hacerse con un total respeto hacia la libertad del estudiante. Es posible que, incluso después de un proceso reflexivo, un alumno pueda decidir actuar de forma egoísta. Sabemos que, debido a factores evolutivos, a inseguridad, o a otras situaciones que ordinariamente afectan a la vida del alumno, éste puede no ser capaz,

en ciertos momentos, de madurar en la línea de un mayor altruismo, respeto a la justicia, etc. Incluso Jesús afrontó tales reacciones con el joven rico del Evangelio. Debemos ser respetuosos con la libertad individual de quien se resiste a madurar. Somos simplemente sembradores; la providencia de Dios hará germinar la semilla a su tiempo.

*Reflexión compartida entre profesores y alumnos*

- 57 La reflexión que estamos considerando, puede y debe extenderse donde quiera que sea conveniente, de modo que alumnos y profesores sean capaces de compartir sus reflexiones y tengan así la oportunidad de crecer juntos. Una reflexión compartida puede reforzar, desafiar, estimular la atenta consideración de las cosas, y finalmente dar una mayor seguridad de que la acción que se va a emprender, –individual o colectiva–, va a ser más integrada y coherente con lo que significa ser una “persona para los demás”.

*Las diversas escuelas pedagógicas y la tradición educativa ignaciana*

- 58 (Los términos EXPERIENCIA Y REFLEXIÓN pueden definirse de maneras diferentes según las diversas escuelas pedagógicas; y estamos de acuerdo con los que tienden a usar hoy éstos y otros términos semejantes para expresar o promover una enseñanza personalizada y activa, cuyo objetivo no sea la mera asimilación de temas sino el desarrollo de la persona.

En la tradición educativa ignaciana, sin embargo, estos términos son particularmente significativos porque representan el “modo de proceder” más eficaz para lograr la “información integral” del alumno, es decir, una forma de experimentar y reflexionar que lleva al alumno, no sólo a profundizar en los temas, sino a buscar un significado para la vida, y a realizar

opciones personales [ACCIÓN] de acuerdo con una visión integradora del mundo. Por otra parte, sabemos que la experiencia y la reflexión no son fenómenos separables. No es posible realizar una experiencia sin una mínima reflexión, y todas las reflexiones implican algunas experiencias intelectuales o afectivas, intuiciones o ilustraciones, una visión del mundo, y de los demás).

*Importancia de las actitudes que conforman las decisiones*

(59) 4. LA ACCIÓN: para Ignacio la prueba más dura del amor es lo que uno hace, no lo que dice. «El amor se demuestra con los hechos, no con las palabras». El impulso de los Ejercicios Espirituales permitía precisamente al ejercitante conocer la voluntad de Dios, para llevarla a cabo libremente. Por eso, Ignacio y los primeros jesuitas estaban también muy preocupados por la formación de las actitudes de los alumnos, los valores e ideales según los cuales iban a tomar decisiones en una gran variedad de situaciones en las que tendrían que actuar. Ignacio quería formar en los colegios de la Compañía jóvenes que pudieran contribuir inteligente y eficazmente al bienestar de la sociedad.

*El proceso ignaciano termina en la acción*

- 60 • LA REFLEXIÓN de la pedagogía ignaciana sería un proceso truncado si terminase en la comprensión y en las reacciones afectivas. La reflexión ignaciana parte precisamente de la realidad de la experiencia y termina necesariamente en esa misma realidad para actuar sobre ella. La reflexión sólo hace crecer y madurar cuando promueve la decisión y el compromiso.

*Fuerzas motivadoras que llevan al magis*

- 61 • En su pedagogía, Ignacio destaca el estadio afectivo/ evaluativo del proceso de formación porque es consciente de que los sentimientos afectivos, además de permitir “sentir y gustar”, es decir profundizar en la propia experiencia, son fuerzas motivadoras que le hacen pasar a uno de la comprensión a la acción y al compromiso. Respetando la libertad de cada uno, trata más bien de animar a la decisión y al compromiso por el «magis», el mayor servicio de Dios y de nuestras hermanas y hermanos.

*Acción: crecimiento interior*

- 62 • El término ACCIÓN se refiere aquí al crecimiento humano interior basado en la experiencia sobre la que se ha reflexionado, así como a su manifestación externa. Aquí hay dos niveles:

*Actitudes personales y opciones interiores**1) Las opciones interiorizadas.*

Después de la reflexión, el alumno considera la experiencia desde un punto de vista personal y humano. A la luz de la comprensión intelectual de la experiencia y de los sentimientos implicados, -positivos o negativos-, es cuando la voluntad se siente movida. La percepción y análisis de contenidos significativos conduce a opciones concretas. Éstas pueden surgir cuando una persona decide que tal verdad va a ser su punto personal de referencia, la actitud o predisposición que va a influir en todas sus decisiones. Y puede adquirir la forma de una clarificación gradual de las propias prioridades. Es en este momento cuando un alumno puede decidir asumir tal verdad como propia, manteniéndose sin embargo abierto

respecto a dónde le va a llevar esa verdad. Las actuaciones exteriores en coherencia con las convicciones

2) Las opciones que se manifiestan al exterior.

Con el tiempo, estos contenidos, actitudes y valores interiorizados, forman parte de la persona e impulsan al estudiante a actuar, a hacer algo coherente con sus convicciones. Si el contenido fue positivo, el estudiante probablemente intentará incrementar aquellas condiciones o circunstancias en las que la experiencia original tuvo lugar. Por ejemplo, si un alumno ha tenido éxito en educación física, se inclinará a practicar habitualmente algún deporte durante su tiempo libre. Si a una alumna le ha gustado la historia de la literatura, sacará tiempo para leer. Si otro encuentra valioso ayudar a sus compañeros en sus estudios, puede ofrecerse como voluntario en algún programa de ayuda a estudiantes más flojos. Si él o ella aprecian mejor las necesidades de los pobres, después de haber vivido experiencias de servicio en áreas de marginación y haber reflexionado sobre ellas, esto podría influir en su elección de carrera o les haría sentirse motivados a trabajar por los pobres en un voluntariado. Si el contenido fue negativo, entonces el alumno intentará probablemente contrarrestar, cambiar, discernir o evitar las condiciones y circunstancias en las que ocurrió la experiencia original. Por ejemplo, si el estudiante se da cuenta en determinado momento de las causas de su fracaso escolar, podrá decidirse a mejorar sus hábitos de estudio para evitar otro fracaso.

*Importancia de la evaluación del progreso académico*

- 63 5. LA EVALUACIÓN: todos los profesores saben que es importante evaluar de vez en cuando el progreso académico de cada alumno. Las preguntas ocasionales, las pruebas

semanales o mensuales y los exámenes finales, son los instrumentos normales de evaluación que valoran el dominio de los conocimientos y las capacidades adquiridas. Las pruebas periódicas informan al profesor y al alumno sobre el progreso intelectual y detectan las lagunas que es necesario cubrir. Probablemente este tipo de realimentación hace caer en la cuenta al profesor de la necesidad de usar otros métodos de enseñanza; y le brinda la oportunidad de estimular y aconsejar personalmente a cada alumno sobre su progreso académico (por ejemplo, revisando los hábitos de estudio).

*Necesidad de evaluar periódicamente el progreso de las actitudes humanas*

- 64 La pedagogía ignaciana, sin embargo, intenta lograr una formación que, incluyendo el dominio académico, pretende ir más allá. En este sentido nos preocupamos por el desarrollo equilibrado de los alumnos como «personas para los demás». Por eso, resulta esencial la evaluación periódica del progreso de los alumnos en sus actitudes, prioridades y acciones, de acuerdo con el objetivo de ser una “persona para los demás”. Probablemente esta evaluación integral no ha de ser tan frecuente como la académica, pero necesita programarse periódicamente, por lo menos una vez por trimestre. Un profesor observador captará también, con mucha más frecuencia, señales de madurez o inmadurez en las discusiones de clase, actitudes de generosidad de los alumnos como reacción a necesidades comunes, etc.

*Evaluar el crecimiento humano a través de la relación personal*

- 65 Existen muchas formas de evaluar el proceso de madurez humana. Hay que tener en cuenta todo: la edad, el talento y el

nivel de desarrollo de cada alumno. En este sentido, las relaciones de respeto y confianza mutua, que siempre deberían existir entre profesor y alumno, son las que crean un clima propicio para dialogar sobre la madurez. Hay métodos pedagógicos adecuados para ello, como el diálogo personal, la revisión de los diarios de los estudiantes, la autoevaluación de los propios alumnos en los diversos campos del crecimiento, así como la revisión de las actividades de tiempo libre y el servicio voluntario a los demás.

*Estimular la reflexión*

- 66) Éste puede ser un momento privilegiado para que el profesor felicite y anime al alumno por el esfuerzo realizado, y le estimule también a una mayor reflexión, a la luz de los puntos negros o lagunas detectadas por el propio alumno. El profesor puede animarle a reconsiderar oportunamente las cosas, haciéndole preguntas interesantes, presentándole nuevas perspectivas, aportando la información necesaria y sugiriendo modos de ver las cosas desde otros puntos de vista.

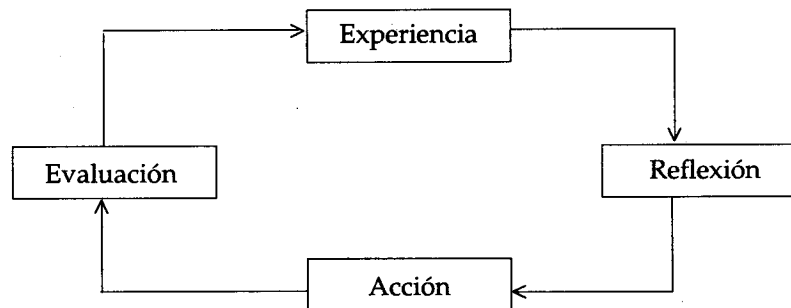
*Siempre en permanente reconsideración*

- 67) Con el tiempo, las actitudes de los alumnos, sus prioridades y decisiones, pueden ser investigadas de nuevo a la luz de experiencias ulteriores, cambios del entorno, desafíos provocados por desplazamientos sociales y culturales, o cosas semejantes. El profesor, con su discreta manera de preguntar, puede sugerir la necesidad de realizar decisiones o compromisos más adecuados, lo que Ignacio de Loyola llama el *magis*. Esta nueva conciencia de la necesidad de madurar puede servir al alumno para emprender de nuevo el ciclo del paradigma de aprendizaje ignaciano.

## UN PROCESO CONTINUO

*Apertura al crecimiento*

- 68 Este modo de proceder puede convertirse en una estructura continua y eficaz de aprendizaje así como un estímulo a permanecer abierto al crecimiento a lo largo de la vida.

*La repetición del paradigma ayuda a madurar*

- 69 La repetición del paradigma ignaciano puede ayudar a madurar al alumno, el cual:
- aprenderá gradualmente a discernir y seleccionar sus experiencias;
  - se hará capaz de obtener una mayor plenitud y riqueza personal a partir de la reflexión sobre dichas experiencias; y logrará automotivarse, desde su propia honestidad y humanismo, para elegir consciente y responsablemente.

*La adquisición de hábitos permanentes de aprendizaje*

- 70 Además, y quizá lo más importante, el uso coherente del Paradigma Ignaciano puede llevar a la adquisición de hábitos



permanentes de aprendizaje que fomenten la disponibilidad para captar la experiencia, la comprensión reflexiva más allá del propio interés y los criterios para la acción responsable. Tales logros educativos eran característicos de los antiguos alumnos de la primitiva Compañía de Jesús. Quizá sean aún más necesarios para los ciudadanos responsables del tercer milenio.

#### RASGOS CARACTERÍSTICOS DEL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO

##### *Conveniencia del Paradigma Pedagógico Ignaciano para nuestro tiempo*

71 *Recibimos naturalmente con agrado una pedagogía ignaciana que hace referencia a las Características de la educación de la Compañía de Jesús y a nuestros propios objetivos como profesores. La interacción continua de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN Y ACCIÓN aporta un modelo pedagógico muy significativo en el contexto cultural de nuestro tiempo. Es un modelo básico y sugerente, que se refiere expresamente al proceso de enseñanza-aprendizaje. Es una forma de proceder cuidadosamente razonada, argumentada en lógica coherencia con los principios de la espiritualidad ignaciana y de la educación de la Compañía. Defiende firmemente la importancia e integración de la interrelación de profesor, alumno y asignatura. Más aún, atiende de una manera práctica y sistemática tanto a la realidad como a los ideales de formación, al mismo tiempo que ofrece los medios básicos que necesitamos para dar sentido a nuestra misión educativa de formar «hombres y mujeres para los demás». Y puesto que vamos a trabajar para hacer de la pedagogía ignaciana una característica esencial de la educación en nuestros colegios y en nuestras*

clases, será útil recordar lo siguiente en relación con el paradigma propuesto:

*Aplicable a todos los planes de estudio*

- 72 El Paradigma pedagógico ignaciano se adapta a todos los planes de estudio. Es fácilmente aplicable incluso a los planes propuestos por las administraciones públicas. No exige añadir ni un sólo curso, pero requiere incluir nuevos enfoques en el modo de impartir las clases exigidas por los diversos planes.

*Se centra en el proceso de enseñanza y aprendizaje*

- 73 • El Paradigma Pedagógico Ignaciano es fundamental para el proceso de enseñanza y aprendizaje. Se aplica no sólo a las disciplinas académicas sino también a las áreas no académicas, tales como las actividades para-escolares, los programas de servicio social, las convivencias y otras actividades. En cada una de las asignaturas (historia, matemáticas, idiomas, literatura, física, arte, etc.), el paradigma puede ser un instrumento útil para preparar las clases, planificar tareas, y elegir actividades formativas. Encierra un potencial considerable para ayudar a los alumnos a relacionar las materias de cada asignatura, y a éstas entre sí, y a integrar sus contenidos con lo ya estudiado. Si se usa sistemáticamente a lo largo de un programa escolar, el paradigma da coherencia a toda la experiencia educativa del alumno. La aplicación regular del modelo en las diversas situaciones escolares contribuye a crear en los alumnos el hábito espontáneo de reflexionar sobre la experiencia antes de pasar a la acción.

*Mejora la actuación del profesorado*

- 74 • El Paradigma Pedagógico Ignaciano puede ayudar al perfeccionamiento del profesorado. Permite enriquecer el contenido y la estructura de lo que se está enseñando. Dando al profesor medios adicionales para promover la capacidad de iniciativa de los alumnos. Permite a los profesores mejorar su expectativa de los alumnos y promover en ellos una mayor responsabilidad y cooperación activa en su propio aprendizaje. Ayuda al profesor a motivar a los estudiantes proporcionándole ocasiones y argumentos para animarles a relacionar lo que están estudiando con las experiencias de su propio entorno.

*Promueve un aprendizaje más personal*

- 75 • El Paradigma Pedagógico Ignaciano personaliza la enseñanza. Lleva a los estudiantes a reflexionar sobre el contenido y el significado de lo que están estudiando. Trata de motivarlos implicándoles como participantes activos y críticos en el proceso de enseñanza. Apuesta por un aprendizaje más personal, que permite relacionar más estrechamente las experiencias de alumnos y profesores. Invita a integrar las experiencias educativas que tienen lugar en la clase con las de la familia, el trabajo, los compañeros, etc.

*Pone el énfasis en las relaciones humanas*

- 76 • El Paradigma Pedagógico Ignaciano acentúa la dimensión social de la enseñanza. Fomenta la cooperación estrecha y la mutua comunicación de experiencias a través del diálogo reflexivo entre los alumnos. Relaciona el estudio y la maduración propia con la interacción personal y las

relaciones humanas. Propone caminar y progresar decididamente hacia una acción que va a repercutir favorablemente en la vida de los demás. Los alumnos aprenderán gradualmente que sus experiencias más profundas provienen de la interacción con todo lo que es humano, de sus relaciones y experiencias con otras personas. La reflexión conducirá siempre a un mayor aprecio de la vida de los demás, y de las acciones, normas de conducta o estructuras que favorecen o dificultan el crecimiento y desarrollo de las personas. Lo cual supone, naturalmente, que los profesores son conscientes y están comprometidos con tales valores.

#### RETOS DE LA PUESTA EN PRÁCTICA DE LA PEDAGOGÍA IGNACIANA

##### *Fuerzas contrarias*

- 77 No es fácil tratar de lograr unas metas que se orientan hacia valores, como las que se proponen en las Características de la educación de la Compañía de Jesús. Hoy surgen voces poderosas que actúan en contra de nuestros propósitos. He aquí sólo unas pocas.

#### 1. UN ENFOQUE RESTRINGIDO DE LA EDUCACIÓN

##### *Educar no es sólo transmitir la sabiduría de las generaciones anteriores*

- 78 Con frecuencia se nos presenta el objetivo de la educación como una mera transmisión cultural, por ejemplo, transmitir a las nuevas generaciones la sabiduría acumulada durante siglos. Esa es, desde luego, una función importante de la enseñanza que asegura la coherencia del esfuerzo humano dentro de cualquier sociedad y de la humanidad en general. Dejar de informar y preparar a la juventud acerca de lo que ya sabemos,

daría como resultado la necesidad de que cada nueva generación reinventara la rueda. De hecho, en muchos lugares, la transmisión cultural es el objetivo dominante, si no el único, de la educación pública.

*Educar para la responsabilidad del presente y del futuro*

79 Pero el objetivo de la educación en el mundo de hoy, marcado por cambios tan rápidos en todos los niveles de la iniciativa humana, y por sistemas e ideologías competitivas, no puede quedar tan restringido, si efectivamente queremos preparar hombres y mujeres para ser competentes y conscientes, capaces de hacer contribuciones significativas al futuro de la humanidad. Desde un punto de vista puramente pragmático, la educación que se limitara a la transmisión cultural realizaría una preparación para lo que pronto va a caer en desuso. Esto es evidente cuando diseñamos programas de preparación tecnológica. Menos diáfanas son sin embargo las consecuencias de equivocarse al evaluar las implicaciones humanas en las innovaciones que realmente afectan a la vida, como la ingeniería genética, la cultura de la imagen, las nuevas formas de energía, el papel de los bloques económicos emergentes de las naciones y muchísimas otras innovaciones que nos prometen el progreso. Muchas de ellas nos brindan la esperanza de mejorar la vida humana; pero ¿a qué precio? No se pueden dejar simplemente tales cuestiones para los líderes políticos o los dirigentes de la industria; es derecho y responsabilidad de cada ciudadano juzgar y actuar de manera adecuada en favor de la comunidad humana que está configurándose. Es necesario educar a la gente para una ciudadanía responsable.

*Preparar para una participación significativa en el desarrollo cultural*

- 80 Por lo tanto, es esencial añadir a la transmisión cultural la preparación para una participación significativa en el desarrollo cultural. Los hombres y mujeres del tercer milenio necesitarán nuevas habilidades técnicas, no hay duda; pero, y esto es mucho más importante, necesitarán la habilidad de comprender y criticar desde el amor todos los aspectos vitales, en orden a tomar decisiones (personales, sociales, morales, profesionales, religiosas) que influyan beneficiosamente en nuestras vidas. Los criterios de tal desarrollo (a través del estudio, la reflexión, el análisis, la crítica y la realización de alternativas eficaces) se fundan, inevitablemente, en valores morales. Y esto es cierto, sean o no explícitamente rechazados dichos valores. Toda enseñanza puede impartir valores, que promueven por ejemplo la justicia, o bien puede actuar, total o parcialmente, en dirección contraria, a lo que constituye la misión de la Compañía de Jesús.

*Una pedagogía crítica*

- 81 Necesitamos, por consiguiente, una pedagogía que alerte a los jóvenes acerca de las complejas redes de valores que con frecuencia aparecen tan sutilmente disfrazados en la vida moderna, –a través de la publicidad, la música, la propaganda política, etc.–; de tal manera que los alumnos sean capaces de examinarlas y juzgarlas, y comprometerse libremente con ellas, desde una auténtica comprensión.

## 2. EL PREDOMINIO DEL PRAGMATISMO

*La educación no puede quedar reducida a una preparación para el empleo*

- 82 Muchos gobiernos están acentuando exclusivamente los elementos pragmáticos de la educación, llevados del ansia de lograr objetivos de progreso económico, que pueden ser perfectamente legítimos. Como resultado, la educación queda reducida a una preparación para el empleo.

Esta tendencia se fomenta frecuentemente desde los intereses comerciales, por más que alaben teóricamente la extensión de la educación a objetivos culturales. En los últimos años, en muchas partes del mundo, numerosas instituciones académicas se han sumado a esta estrecha perspectiva de la educación. Y es alarmante ver el enorme cambio que existe en la elección de especialidades universitarias por parte de los estudiantes; cómo abandonan las humanidades, la sociología, la psicología, la filosofía y la teología, y se inclinan exclusivamente por ciencias empresariales, económicas, técnicas, físicas o biológicas.

*Nuestra preocupación fundamental es la persona humana*

- 83 En la educación de la Compañía no nos limitamos a lamentar sin más estos hechos de la vida moderna. Queremos examinarlos y estudiarlos. Creemos que cada disciplina académica, si es honesta consigo misma, es consciente de que los valores que trasmite dependen del ideal de persona y de sociedad que ha tomado como punto de partida. En este sentido, consideramos de gran importancia los programas educativos, la enseñanza y la investigación, y las metodologías que suelen emplearse en escuelas, colegios y universidades de la Compañía, pues rechazamos cualquier versión parcial o

deformada de la persona humana, imagen de Dios. Esto contrasta claramente con aquellas instituciones educativas que, a menudo inconscientemente, dejan de lado la preocupación fundamental por la persona humana a causa del enfoque fragmentario de las especializaciones.

*Pretendemos la formación integral*

- 84 Esto significa que la educación de la Compañía debe insistir en la formación integral de sus alumnos mediante la exigencia de un curriculum básico que incluya humanidades, filosofía, perspectivas teológicas, cuestiones sociales y otros aspectos semejantes, como parte de los programas educativos especializados. Y además, se podría muy bien utilizar, en las especializaciones, el sistema de complementación curricular, en orden a subrayar las implicaciones humanas, éticas, sociales más profundas del programa académico.

3. LAS TENDENCIAS HACIA LAS SOLUCIONES SIMPLES

*Las simplificaciones y radicalismos no resuelven los problemas*

- 85 La sociedad de nuestro tiempo se caracteriza por la inclinación a buscar soluciones simples para cuestiones y problemas humanos complejos. El uso extendido de slogans como respuesta a los problemas, no ayuda precisamente a solucionarlos. Ni tampoco lo hace la tendencia, que vemos en muchos países del mundo, hacia el fundamentalismo, en un extremo del espectro, y al secularismo en el otro. Ambos tienden a ser reduccionistas; no satisfacen de una forma real la sed de crecimiento humano integral que reclama tantos hermanos y hermanas nuestros.



*Prendemos ayudar a captar las implicaciones humanas  
de lo que se estudia*

- 86 En realidad, la educación de la Compañía, que tiene como objetivo la formación integral de la persona, afronta el reto de trazar un camino y emplear una pedagogía que evite estos extremos y ayude a nuestros alumnos a captar la verdad más plenamente, la implicación humana de lo que aprenden, precisamente para que puedan contribuir con una eficacia a sanear la humanidad y a construir un mundo más humano y más divino.

#### 4. LOS SENTIMIENTOS DE INSEGURIDAD

*Deseamos ayudar a superar la inseguridad de los jóvenes*

- 87 Una de las razones que más contribuyen a la búsqueda tan extendida de respuestas fáciles es la inseguridad que experimenta mucha gente debido al fracaso de instituciones humanas esenciales que normalmente proporcionaban contextos de crecimiento. La familia, sociedad humana fundamental, está desintegrándose trágicamente en todos los países del mundo. En muchos países del primer mundo, uno de cada dos matrimonios acaba en divorcio, con efectos devastadores para los cónyuges, y sobre todo para los hijos. Otra fuente de inseguridad y confusión se debe al hecho de que estamos experimentando una histórica y masiva migración por toda la faz de la tierra. Millones de hombres, mujeres y niños son arrancados de sus ambientes culturales debido a la opresión, a las guerras civiles, o a la escasez de comida o medios para mantenerse. Los mayores pueden quizá conservar elementos de su herencia cultural y religiosa, pero los jóvenes están sujetos con frecuencia a conflictos culturales y, para ser aceptados, se

sienten obligados a adoptar los valores dominantes de sus nuevas patrias. Pero, en su corazón, no se fían de esos nuevos valores. La inseguridad se expresa a menudo en actitudes defensivas y egoístas, a través del comportamiento del «yo-primerero», que bloquea la capacidad de interesarse por las necesidades de los demás. El énfasis que el Paradigma Ignaciano pone sobre la reflexión en orden a alcanzar el sentido, puede ayudar a los estudiantes a entender las razones subyacentes a las inseguridades que experimentan, y a buscar modos más constructivos de afrontarlas.

#### 5. LOS PLANES DE ESTUDIOS PRESCRITOS POR LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS

*Nos encontramos ante diversidad de planes de estudio, impuestos por los gobiernos*

- 88 Más allá de todos estos factores está la realidad del pluralismo en el mundo de hoy. A diferencia de los colegios de la Compañía del s. XVI, no existe un currículo único reconocido universalmente como el *Trivium* o el *Quadrivium* que pudiera utilizarse como estructura de formación para nuestro tiempo. Los planes de hoy reflejan, como es lógico, culturas locales y necesidades particulares que cambian considerablemente. Pero en numerosos países, los gobiernos imponen con rigor los cursos que constituyen los planes de estudio en los niveles primario y secundario. Y esto puede impedir un desarrollo curricular en consonancia con la prioridad formativa de los colegios.

*El paradigma ignaciano aporta un enfoque nuevo sin añadir nuevas materias*

- 89 Una característica importante del Paradigma de aprendizaje ignaciano es que se aplica a las materias curriculares existentes, dándoles un enfoque específico en vez de modificar o

incrementar las unidades lectivas existentes. De esta forma se evitan nuevos añadidos a los currículos escolares ya sobrecargados, y al mismo tiempo se impide que determinados contenidos se vean como un suplemento decorativo de las asignaturas "importantes". Esto no impide, naturalmente, que en un contexto académico concreto, pueda ser aconsejable añadir alguna unidad específica de ética o materias semejantes.

#### DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA: PROGRAMAS DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO

*La falta de metodología práctica es el mayor obstáculo de toda innovación*

- 90 Al reflexionar sobre lo propuesto, algunos pueden preguntarse cómo puede llevarse a cabo todo esto. En realidad, muy pocos profesores practican de una manera sistemática semejante metodología. Y el no saber cómo hacerlo es probablemente el mayor obstáculo para cualquier cambio efectivo en el comportamiento de un profesor. Los miembros de la «Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía de Jesús» (ICAJE) entienden bien tales reservas. La experiencia ha mostrado que muchas innovaciones educativas han fracasado precisamente por esta razón.

*Se necesitan programas de preparación del profesorado*

- 91 En este sentido, estamos persuadidos de que los centros, provincias o regiones que deseen utilizar este Paradigma Pedagógico Ignaciano, van a necesitar programas de formación del profesorado, que lleven consigo una preparación in situ. Puesto que las técnicas de enseñanza únicamente pueden llegar a dominarse a través de la práctica, los profesores no sólo necesitarán aclaraciones sobre los métodos, sino también

ocasiones de practicarlos. Dichos programas proporcionarían a los profesores un conjunto de métodos pedagógicos inspirados en la pedagogía ignaciana, de los cuales podrán utilizar los que consideren más adecuados a las necesidades de los alumnos a su cargo. Así pues, la formación del profesorado en el ámbito colegial, o de Provincia, son una parte esencial y necesaria del Proyecto de la Pedagogía Ignaciana.

*Es necesario preparar equipos para facilitar el uso del Paradigma Pedagógico*

- 92 De acuerdo con esto, creemos que es necesario seleccionar y preparar equipos capaces de ofrecer estos programas de formación a grupos locales o provinciales de profesores en orden al uso del Paradigma Pedagógico Ignaciano. En este sentido ya se están organizando talleres de formación, los cuales, naturalmente, procurarán adaptar a cada lugar aquellos métodos concretos que estén de acuerdo con la pedagogía ignaciana propuesta.

#### ALGUNOS APOYOS CONCRETOS PARA ENTENDER EL PARADIGMA

*Unos apéndices importantes*

- 93 Los apéndices de este documento proporcionan una comprensión más amplia de las raíces de la Pedagogía Ignaciana a través de los mismos escritos de Ignacio de Loyola (Apéndice I) y del discurso del P. Kolvenbach a los participantes del grupo de trabajo de Villa Cavalletti (Apéndice II). Ofrecemos también una breve lista de métodos y procedimientos variados que pueden utilizarse en cada uno de los pasos del Paradigma Pedagógico Ignaciano (Apéndice III). Habrá dossiers prácticos más completos sobre la utilización pedagógica de estos métodos, que constituirán el material básico de los programas

locales o regionales de preparación del profesorado que ayudarán a comprender y utilizar eficazmente esta pedagogía.

#### UNA INVITACIÓN A COOPERAR

*Necesidad de poner en práctica el Paradigma Ignaciano para mejorar el modo de utilizarlo*

- 94 Sólo llegaremos a saber cómo adaptar y aplicar el Paradigma Pedagógico Ignaciano, a la gran variedad de situaciones y circunstancias educativas de los colegios de la Compañía en el mundo, si ponemos en práctica el paradigma en nuestra diaria interacción con los alumnos, dentro y fuera del aula, y descubrimos, a través de estos esfuerzos concretos, las formas prácticas de utilizarlo para mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Por otra parte, esperamos que vayan apareciendo próximamente propuestas útiles y pormenorizadas del Paradigma Pedagógico Ignaciano, las cuales se irán enriqueciendo con la experiencia de profesores preparados y experimentados en su aplicación, dentro de campos concretos y disciplinas académicas específicas. Todos los que trabajamos en la educación, esperamos con ilusión beneficiarnos de la intuición y las sugerencias que puedan ofrecernos otros profesores.

*Compartir las programaciones que se realicen sobre materias específicas*

- 95 Según el espíritu ignaciano de cooperación, confiamos que los profesores que utilicen el Paradigma Ignaciano, compartan con otros las programaciones que realicen sobre las materias específicas de sus asignaturas. En este sentido esperamos poder ofrecer de vez en cuando breves materiales ilustrativos. Por

esta razón invitamos a todos los profesores a que envíen informaciones concisas, de cómo ellos han utilizado el Paradigma Ignaciano en materias específicas, al Centro Internacional de la Educación de la Compañía de Jesús

Borgo S. Spirito, 4  
C.P. 6139  
00195 ROMA - ITALIA

#### APÉNDICE: ÍNDICE

- 96 Apéndice I: Algunos Principios Pedagógicos importantes: Anotaciones ignacianas
- Una adaptación de las notas introductorias de San Ignacio para el que da a otro los Ejercicios Espirituales. Se señalan las implicaciones pedagógicas más explícitas.
- 97 Apéndice II: LA PEDAGOGÍA IGNACIANA HOY
- Discurso del P. Peter-Hans Kolvenbach S.J. a los participantes del grupo de trabajo sobre "LA PEDAGOGÍA IGNACIANA: UN PLANTEAMIENTO PRÁCTICO" Villa Cavalletti, 29 abril 1993.
- 98 Apéndice III: Una breve lista de métodos y procesos adaptados a cada uno de los pasos del Paradigma Pedagógico Ignaciano. Los métodos aquí seleccionados provienen de la tradición educativa de la Compañía (San Ignacio, Ratio Studiorum, etc.) o de métodos pedagógicos desarrollados más

recientemente en diversas situaciones, y que son compatibles con la Pedagogía Ignaciana.

N.B. Los programas de formación deberán orientar y capacitar a los profesores para practicar y llegar a dominar estos métodos.

## Apéndice I

### Algunos Principios Pedagógicos importantes (Anotaciones ignacianas)

- 99 Acontinuación presentamos las Anotaciones o notas orientativas para el Director de los Ejercicios Espirituales, traducidas a principios introductorios de la Pedagogía Ignaciana:
- 100 I. Por “aprender” se entiende todo modo de experiencia, reflexión y acción en torno a la verdad; toda forma de preparar y disponer la persona para vencer todos los obstáculos que impiden la libertad y el crecimiento (Anotación 1).
- 101 2. El profesor explica al estudiante el modo y orden de la asignatura y narra los hechos fielmente. Se ciñe a lo importante en este punto y sólo añade una pequeña explicación. La razón de esto es que cuando a los alumnos se le expone lo fundamental, y ellos lo trabajan y lo reflexionan, descubren cómo la materia se vuelve más clara



- y se comprende mejor. La claridad procede de su propio razonamiento y produce mayor sensación de logro y mayor satisfacción que si el profesor explicara y desarrollara el significado extensamente. No es el mero conocimiento lo que llena y satisface a los estudiantes, sino el comprender y saborear profundamente la verdad (Anotación 2).
- 102 3. En todo aprendizaje hacemos uso del entendimiento para razonar, y de la voluntad para expresar nuestro afecto (Anotación 3).
- 103 4. Se asignan períodos de tiempo específicos al estudio que generalmente corresponden a las divisiones naturales de la materia. Sin embargo, esto no quiere decir que cada parte deba realizarse necesariamente en un tiempo fijo. Porque puede ocurrir que algunos sean más lentos en alcanzar lo que se pretende mientras que otros sean más diligentes, y otros tengan más problemas o estén más cansados. Por lo que puede ser necesario acortar el tiempo en algunas ocasiones y alargarlo en otras (Anotación 4).
- 104 5. El estudiante que emprenda un estudio debería hacerlo con “grande ánimo y liberalidad”, poniendo libremente toda su atención y voluntad en el empeño (Anotación 5).
- 105 6. Cuando el profesor ve que el estudiante no está influido por ninguna experiencia, debería importunarle haciéndole preguntas, inquirendo sobre cuándo y como realiza el estudio, cuestionando la comprensión de las instrucciones, preguntando cómo resultó su reflexión, y pidiéndole cuentas (Anotación 6).
- 106 7. Si el profesor observa que el alumno está teniendo problemas, debería charlar con él pausada y amablemente. El profesor debería animarle y fortalecerle con vistas al

- futuro revisando los errores con amabilidad y sugiriendo formas de mejorar (Anotación 7).
- 107 8. Si durante la reflexión un alumno experimenta alegría o desaliento, debería pensar más detenidamente sobre las causas de tales sentimientos. Compartir esta reflexión con un profesor puede ayudar al estudiante a percibir áreas de satisfacción o estímulo que pueden llevarle a un mayor crecimiento personal o pueden bloquearlo sutilmente (Anotaciones 8, 9, 10).
- 108 9. El alumno debería plantearse el aprendizaje de la materia a la que se enfrenta como si no fuera a aprender nada más. No debería tener prisa en cubrirlo todo. "Non multa, sed multum": "Trata de materia seleccionada en profundidad; no intentes cubrir todos los temas de un determinado campo de investigación" (Anotación 11).
- 109 10. El alumno debería dedicar al estudio el tiempo completo establecido. Es mejor dar un tiempo extra que acortarlo, especialmente cuando la tentación de "atajar" es fuerte y cuesta estudiar. Así, el estudiante se acostumbrará a no darse por vencido y fortalecer su estudio en el futuro (Anotaciones 12 y 13).
- 110 11. Si el alumno va adelantado con gran éxito, el profesor le aconsejará ir con más cuidado y menos prisa (Anotación 14).
- 111 12. Mientras el alumno aprende, es más conveniente que sea la verdad misma la que le motive y disponga. El profesor, como el fiel de la balanza, no se inclina más a una cosa que a otra, sino que permite al estudiante relacionarse directamente con la verdad y ser influenciado por ella (Anotación 15).

- 112 13. Para que el Creador y Señor obre más fielmente en su criatura, será más útil para el alumno trabajar contra cualquier obstáculo que impida un franca apertura a la verdad completa (Anotación 16).
- 113 14. El alumno debería informar sinceramente al profesor de cualquier problema o dificultad que tenga, para que el proceso de aprendizaje pueda ser adecuado y adaptado a las necesidades personales (Anotación 17).
- 114 15. El aprendizaje debería estar siempre adaptado a la situación del estudiante que lo realiza (Anotación 18).
- 115 16. (Las dos últimas anotaciones permiten adaptaciones creativas adaptadas a las personas y a las circunstancias. Esta disposición para adaptarse a la experiencia de la enseñanza y el aprendizaje es extraordinariamente creativa). (Anotaciones 19 y 20).

## Apéndice II

### La Pedagogía Ignaciana de Hoy

Discurso del P. Peter-Hans Kolvenbach, S.J.  
a los participantes del grupo de trabajo sobre  
“La Pedagogía Ignaciana: un Planteamiento Práctico”  
Villa Cavalletti, 29 de abril de 1993

#### CONTEXTO: EL HUMANISMO CRISTIANO HOY

- 116 Comienzo situando nuestros esfuerzos dentro del contexto de la tradición educativa de la Compañía. Desde sus orígenes en el siglo XVI la educación jesuítica se ha dirigido al desarrollo y transmisión de un auténtico humanismo cristiano. Este humanismo tiene dos raíces: la experiencia espiritual específica de Ignacio de Loyola, y los desafíos culturales, sociales y religiosos del Renacimiento y la Reforma de Europa.
- 117 La raíz espiritual de este humanismo se manifiesta en la contemplación final de los Ejercicios Espirituales. En ella San Ignacio hace que el ejercitante pida conocimiento interno de cómo Dios habita en las personas, dándole conocimiento y haciéndolas a su imagen y semejanza, y que considere cómo Dios trabaja y obra en todas las cosas creadas en beneficio de

cada persona. Este conocimiento de la relación de Dios con el mundo implica que la fe en Dios y la afirmación de todo lo que es verdaderamente humano son inseparables entre sí. Esta espiritualidad capacitó a los primeros jesuitas para apropiarse el humanismo del Renacimiento y para fundar una red de centros educativos, que representaban una renovación y respondían a las necesidades urgentes de su tiempo. La Fe y el fomento de la “humanitas” trabajaban mano a mano.

- 118 Desde el Concilio Vaticano II venimos experimentando un nuevo y profundo desafío que exige una nueva forma de humanismo cristiano, con especial énfasis en lo social. El Concilio afirma que “la distancia entre la fe que muchos profesan y sus vidas, en la realidad de cada día, merece que se enumere entre los errores más serios de nuestro tiempo” (GS 43). El mundo se nos muestra dividido, roto en pedazos.
- 119 El problema básico es éste: ¿qué significado tiene la fe en Dios, de cara a Bosnia y Angola, Guatemala y Haití, Auschwitz y Hiroshima, las calles repletas de gente de Calcuta y los cuerpos destrozados de la plaza Tienanmen? ¿Qué es el humanismo cristiano, de cara a los millones de hombres, mujeres y niños que mueren de hambre en África? ¿Qué significa el humanismo cristiano frente a los millones de personas arrancadas de sus propios países por la persecución y terror, y obligados a buscar nueva vida en tierras extranjeras? ¿Qué significa humanismo cristiano cuando contemplamos los sin-hogar que vagan por nuestras ciudades, y el creciente número de los marginados por la sociedad, que se ven condenados a una desesperanza permanente? ¿Qué significado tiene la educación humanística en este contexto? Una sensibilidad dirigida hacia la miseria y explotación de los hombres no es simplemente una doctrina

política o un sistema económico. Es un humanismo, una sensibilidad humana que debe lograrse de nuevo dentro de las demandas de nuestro tiempo y como resultado de una educación cuyo ideal está influido por los grandes mandamientos: amar a Dios y al prójimo.

- 120 En otras palabras, el humanismo cristiano de finales del s. XX incluye necesariamente el humanismo social. Como tal, participa en gran parte de los ideales de otras creencias, en llevar el amor a Dios hasta una expresión eficaz, a la edificación de un reino de Dios justo y pacífico en la tierra. Así como los primeros jesuitas contribuyeron al humanismo del s. XVI, de forma peculiar, a través de sus innovaciones educativas, así nosotros estamos llamados hoy a una tarea semejante. Esto requiere creatividad en todos los campos del pensamiento, educación y espiritualidad. Será el resultado de una Pedagogía Ignaciana, que sirve a la fe, a través de una autorreflexión sobre el sentido pleno del mensaje cristiano y de sus exigencias en nuestro tiempo. El servicio a la Fe y la promoción de la Justicia, que ello lleva consigo, es el fundamento del humanismo cristiano contemporáneo. Y está en el núcleo de la tarea educativa católica y jesuítica de nuestros días. Esto es lo que las Características de la educación jesuítica hoy llama "excelencia humana". Esto es lo que queremos decir cuando hablamos de que el fin de la educación de los jesuitas es la formación de hombres y mujeres para los demás, personas competentes, concienciados y sensibilizados para el compromiso.

## RESPUESTA DE LA COMPAÑÍA A ESTE CONTEXTO

- 121 Hace justamente diez años se pedía desde puntos diferentes del mundo una declaración actualizada de los principios esenciales de la pedagogía jesuítica. La necesidad se dejaba sentir a la vista de cambios importantes y de las normas nuevas de los gobiernos, que regulan el curriculum, la composición del cuerpo estudiantil, y otros temas semejantes de nuestra Pedagogía a un número creciente de profesores seculares, que no estaban familiarizados con la educación jesuítica; a la vista de la misión de la Compañía de la Iglesia de hoy, y en especial del ambiente cambiante y cada vez más desorientador en el que vive y crece la juventud actual. Nuestra respuesta ha sido el documento que describe las Características de la Educación Jesuítica hoy. Pero ese documento, que ha tenido excelente acogida en el mundo de la educación jesuítica, suscitó una pregunta aún más urgente. ¿Cómo? ¿Cómo nos trasladamos de un mero conocimiento de los principios, que orientan la educación jesuítica hoy, hasta el nivel práctico de aplicar esos principios a la realidad de cada día del intercambio, –interacción–, entre profesores y alumnos? Porque es precisamente ahí, en el reto y actividad del proceso enseñar-aprender donde esos principios pueden dar resultados. Este Grupo de Trabajo, en el que Vds participan busca los métodos pedagógicos prácticos que respondan a la pregunta crucial: ¿Cómo hacer realidad en el aula las Características de la Educación de la Compañía de Jesús? El Paradigma Pedagógico Ignaciano presenta unas líneas básicas para incorporar el elemento crucial de la reflexión en la docencia. La reflexión ofrece a los alumnos la oportunidad de considerar la significación humana y las consecuencias que se derivan de lo que estudian.

- 122 En medio de tantas fuerzas encontradas que reclaman su tiempo y sus energías, vuestros alumnos buscan sentido para sus vidas. Saben que el holocausto nuclear es más que una pesadilla de loco. Inconscientemente al menos, padecen del miedo a la vida en un mundo unido más por el equilibrio del terror que por los lazos del amor. Son ya muchos los jóvenes que se han visto expuestos a interpretaciones muy cínicas del hombre: un saco de instintos egoístas, todos pidiendo satisfacción instantánea; víctima inocente de sistemas inhumanos cuyo control no está en sus manos. A causa de las crecientes presiones económicas que se registran en muchas partes del mundo, muchos alumnos de los países desarrollados están obsesionados por hacer carrera y auto-realizarse y excluyen su desarrollo humano más amplio. ¿Cómo no van a sentirse inseguros? Pero por debajo de sus miedos, disimulado con frecuencia con una actitud de desafío, y por debajo de su perplejidad por las divergentes interpretaciones sobre el hombre, está su deseo de una visión unificadora del significado de la vida y de sí mismos. En muchos países en vías de desarrollo, los jóvenes con quienes trabajáis sufren la amenaza del hambre y los terrores de la guerra. Quieren esperar que la vida humana tiene valor y futuro entre las cenizas de la devastación que es el único mundo que han conocido. En otros países, donde la pobreza aplasta el espíritu humano, los medios de comunicación proyectan cínicamente la buena vida en términos de opulencia y consumismo. ¿Es de extrañar que nuestros estudiantes estén confusos e inciertos respecto del sentido de la vida?
- 123 Durante sus años de enseñanza secundaria los jóvenes, ellos y ellas, tienen libertad para oír y explorar (en el campo de las ideas). Todavía no se sienten inmersos en el mundo. Se



preocupan de las profundas cuestiones, de los “por qué” y “para qué” de la vida. Pueden soñar sueños imposibles y sentirse atraídos por visiones de lo que podría ser. La Compañía ha dedicado muchas personas y recursos a los alumnos de secundaria, porque ponen sus miras en las fuentes de la vida, en algo más allá “de los niveles académicos más altos”. Es indudable que cualquier profesor digno de ese nombre debe tener fe en sus alumnos y desea animarlos en la búsqueda de altos ideales. Esto significa que vuestra visión unificadora de la vida debe ser excitante y atrayente para vuestros alumnos, impulsándolos al diálogo sobre los temas que realmente importan. Debe animarles a asimilar actitudes de compasión profunda y universal hacia vuestros hermanos y hermanas que sufren, y a transformarse ellos mismos en hombres y mujeres de paz y justicia, comprometidos a ser agentes de cambio en un mundo, que reconoce cuán extendida está la injusticia, y que persuasivas son las fuerzas de la opresión, el egoísmo y el consumismo.

- 124 Claramente ésta no es una tarea fácil. Como todos nosotros en nuestros años “pre-reflexivos”, vuestros alumnos han aceptado inconscientemente valores que son incompatibles con lo que realmente conduce a la felicidad humana. Más que los jóvenes de generaciones anteriores, vuestros alumnos tienen más “razones” para alejarse tristes cuando comprenden lo que significa una visión cristiana de la vida, y el cambio fundamental de perspectiva, que exigen el rechazo de la imagen de la vida, muelle y falsamente radiante, que cultivan las revistas del corazón y las películas baratas. Están expuestos, como quizá ninguna generación en la historia, a la atracción de las drogas y a la huida de la realidad que las drogas prometen.

- 125 Estos jóvenes necesitan confianza al mirar el porvenir; necesitan fuerza al afrontar su propia debilidad; necesitan la comprensión y afecto maduros de sus profesores de todas las asignaturas, con los cuales exploran el asombroso misterio de la vida. ¿No nos recuerdan a aquel joven estudiante de la Universidad de París, de hace cuatro siglos y medio, que Iñigo se ganó y transformó en el Apóstol de las Indias?
- 126 Estos son los jóvenes que estáis llamados a moldear para hacerlos abiertos al Espíritu, prontos a aceptar la aparente derrota del amor redentor; en el último término, para llegar a ser líderes íntegros, dispuestos a asumir las cargas más pesadas de la sociedad y ser testigos de la fe que obra la justicia.
- 127 Os insisto en que tengáis confianza que vuestros alumnos están llamados a ser líderes en su mundo; ayudadlos a reconocer que son respetados y dignos de aprecio. Libres de la esclavitud de la ideología y la inseguridad, introducidos a una visión más completa del sentido del hombre y la mujer, y provistos de los medios para que sirvan a sus hermanos y hermanas, concienciados y hondamente decididos a utilizar su influencia para corregir injusticias sociales y para que sus vidas, profesionales, social y privada, estén imbuidas de valores sólidos. El ejemplo de vuestra sensibilidad y preocupación social será para ellos una fuente poderosa de inspiración.
- 128 Este ideal apostólico, sin embargo, tiene que expresarse en programas prácticos y en métodos apropiados al mundo real de las aulas. Una de las cualidades características de San Ignacio, que se manifiesta en los Ejercicios Espirituales, en la parte cuarta de las Constituciones y en muchas de sus cartas, es su insistencia en combinar al mismo tiempo los ideales más

elevados y las maneras más concretas de llevarlos a la práctica. Visión sin medio práctico apropiado suena a ilusión estéril, mientras que métodos prácticos sin visión unificadora se quedan en moda de un día o en herramientas inútiles.

- 129 Un ejemplo de esta integración de lo ignaciano en la enseñanza puede encontrarse en el Protrepticon o exhortación a los profesores de los Centros de Secundaria de la Compañía de Jesús, escrito por el P. Francisco Sacchini, el segundo historiador oficial de la Compañía; pocos años después de la publicación de la Ratio en 1599. En el Prefacio escribe: “Entre nosotros la educación de la juventud no se limita a impartir los rudimentos de gramática, sino que se extiende simultáneamente a la formación cristiana”. El Epítome haciendo suya la distinción entre “instruir” y “educar” (entendido como formar el carácter), establece que los profesores deben ser debidamente formados en los métodos de instruir y en el arte de educar. La tradición educativa de la Compañía ha insistido siempre en que el criterio adecuado de éxito en nuestros colegios no es simplemente el dominio de proposiciones, fórmulas, filosofías, etc. La prueba está en las obras, no en las palabras: ¿qué harán nuestros alumnos con la capacitación que les dan sus estudios? Ignacio estaba interesado en que hubiera quienes hicieran mejores a otros, y para este objetivo la erudición no basta. Quien desee emplear generosamente lo adquirido con sus estudios debe ser bueno y educado. Si no es lo segundo, no estará en grado de ayudar al prójimo tanto como podría; y si no es lo primero, no les ayudará, o al menos no se puede esperar que lo haga consistentemente. Esto supone que nuestra labor educativa tiene que apuntar, más allá del desarrollo cognoscitivo, al desarrollo humano, que comporta comprensión, motivación y convicción.

## DIRECTRICES PEDAGÓGICAS

- 130 De acuerdo con su objetivo, de educar con efectividad, San Ignacio y sus sucesores formularon directrices pedagógicas de carácter general. Mencionaré algunas:
- 131 a) Ignacio cree que la actitud propia del hombre es de asombro a la vista del don divino de la creación, el universo, y la misma existencia humana. En su contemplación de la presencia de Dios en la creación, nos invita a ir más allá del análisis lógico, a la respuesta afectiva de Dios, que trabaja por nosotros en todas las cosas. Hallando a Dios en todas las cosas, descubrimos su designio de amor sobre nosotros. La imaginación, los sentimientos, la voluntad, el entendimiento, desempeñan un papel central en el enfoque ignaciano. La educación de la Compañía abarca toda la persona. Nuestros colegios deben integrar más plenamente esta dimensión, precisamente para que nuestros alumnos puedan penetrar el sentido de la vida, el cual puede a su vez ayudarnos a descubrir lo que somos y para qué existimos. Puede proporcionarnos criterios para fijar nuestras prioridades y tomar decisiones en momentos críticos de la vida. Se escogen así métodos que fomentan una rigurosa investigación, comprensión y reflexión.
- 132 b) En esta aventura de hallar a Dios, Ignacio respeta la libertad humana. Esto descarta cualquier indicio de indoctrinación o manipulación. Nuestra pedagogía debería equipar a nuestros alumnos para que exploren la realidad con el corazón y la mente abiertos. Y en este esfuerzo de honradez, debería alertar al educando contra la trampa que puede ocultarse en sus presupuestos y prejuicios, así como en las

tupidas redes de los valores populares que pueden cegarnos a la verdad. Nuestra educación estimula por lo mismo al alumno a conocer y amar la verdad. Aspira a hacerle crítico de su sociedad tanto de manera positiva como negativa, para abrazar los valores sanos que se proponen y rechazan los falsos.

- 133 Lo que nuestras instituciones aportan a la sociedad consiste en incorporar en su proceso creativo un estudio riguroso y perspicaz de los problemas y preocupaciones cruciales del hombre. Esta es la razón por la que los colegios de la Compañía deben aspirar a una alta calidad académica. Por lo mismo estamos hablando de algo que está muy lejos del mundo fácil y superficial de "slogans" o ideología, o reacciones puramente emotivas y egoístas; y de soluciones instantáneas, simplistas. La enseñanza y la investigación y todo lo que entra en el proceso educativo son de la más alta importancia en nuestras instituciones porque rechazan y refutan toda visión parcial o deformada de la persona humana, en claro contraste con las instituciones educativas que, por un concepto fragmentario de la especialización, dejan con frecuencia a un lado, sin caer en la cuenta de ello, el interés central por la persona humana.
- 134 c) Ignacio presenta el ideal de un desarrollo completo de la persona humana. Es típica su insistencia en el magis, el más, la mayor gloria de Dios. Así, en la educación, nos pide aspirar a algo que sobrepasa el adiestramiento y el saber que normalmente se encuentra en el buen estudiante. El magis no se refiere sólo a lo académico, sino también a la acción. Nuestra formación incluye experiencias que nos hacen explotar las dimensiones y expresiones del servicio cristiano como medio para desarrollar nuestro espíritu de

generosidad. Nuestros colegios deberían recoger este rango de la visión ignaciana en programas de servicio que empujen al alumno a experimentar y poner a prueba su asimilación de magis, lo cual le llevaría a la vez a descubrir la dialéctica de la acción y la contemplación.

- 135 d) Pero no toda acción redonda en gloria de Dios. Por eso Ignacio nos ofrece un medio para descubrir y escoger la voluntad de Dios. El “discernimiento” desempeña una función central. Y así la reflexión deben ser enseñados y practicados en nuestras escuelas, colegios y universidades. Con tantos reclamos como se nos hacen de todas direcciones, no es siempre fácil decidir libremente. Rara vez encontramos que las razones están todas de una parte. Siempre hay un tira y afloja. Entonces es cuando el discernimiento se hace crucial. El discernimiento exige recoger los hechos y reflexionar, separando los motivos que nos mueven, sopesando valores y prioridades, estudiando las consecuencias de nuestras decisiones en los pobres.
- 136 e) Hay más. La respuesta al llamamiento de Jesús no puede encerrarnos en nosotros mismos; exige que seamos y enseñemos a nuestros alumnos a ser hombres para los demás. La cosmovisión de Ignacio está centrada en la persona de Jesús. La realidad de la Encarnación impacta la educación de la Compañía en su mismo meollo. Porque el fin último y razón de los colegios es formar hombres y mujeres para los demás a imitación de Cristo Jesús el Hijo de Dios, el Hombre para los demás por excelencia. Así es como la educación de la Compañía, fiel al principio encarnacional, es humanista. El P. Arrupe escribió:

- 137      ¿Qué es humanizar el mundo sino ponerle al servicio de la humanidad? El egoísta no sólo no humaniza la creación material sino que deshumaniza a las mismas personas. Las transforma en cosas al dominarlas, explotarlas y apropiarse el fruto de su trabajo. Lo trágico es que, al hacerlo, el egoísta se deshumaniza a si mismo. Se somete a las posesiones que ambiciona; se hace su esclavo, deja de ser persona con dominio de sí y se convierte en no-persona, una cosa gobernada por sus ciegos deseos y sus objetivos.
- 138      Hoy comenzamos a comprender que la educación no humaniza o cristianiza automáticamente. Ya no creemos en la idea de que toda educación, sea cual fuere su calidad o su objetivo, llevará a la virtud. Resulta cada vez más claro que, si queremos ser una fuerza moral en la sociedad, tenemos que insistir en que el proceso educativo debe desarrollarse en un contexto moral. Ello no implica un plan de indoctrinación que sofoque la mente, no significa cursos teóricos que quedarían en remota especulación. Lo que hace falta es un marco de búsqueda que posibilite el proceso de afrontar los grandes temas y los valores complejos.
- 139      f) En todo este esfuerzo para formar hombres y mujeres que se distingan por su competencia, integridad y compasión, Ignacio no perdió nunca de vista a la persona concreta. Sabía que Dios da a cada uno sus propios talentos. Uno de los principios generales de nuestra pedagogía se derivan directamente de aquí, *alumnorum cura personalis*, un afecto y cuidado personal auténticos de cada uno de nuestros alumnos.

## EL PAPEL DEL PROFESOR ES CRUCIAL

- 140 En un centro educativo jesuítico la responsabilidad principal de la formación tanto moral como intelectual recae últimamente no en los métodos, o en cualquier actividad reglada o extraescolar, sino en el profesor, como responsable ante Dios. Un centro de la Compañía debe ser una comunidad abierta, en la cual florezca una relación personal auténtica entre profesores y alumnos. Sin tal relación de amistad, nuestra educación perderá de hecho la mayor parte de su influjo en los alumnos. Porque una auténtica relación de confianza y amistad entre profesor y alumno es una condición de gran valor para fomentar un auténtico crecimiento en la entrega a los valores.
- 141 Y así la Ratio de 1591 insiste en que los profesores deben reconocer a sus discípulos. Recomienda que los estudien detenidamente y reflexionen sobre sus cualidades, defectos y las implicaciones de su conducta en clase. Al menos alguno de los profesores, observa, debería estar bien informado sobre su contexto familiar. Los profesores deben respetar en todo momento la dignidad y personalidad del discípulo. En clase, aconseja la Ratio, los profesores deberían ser pacientes y saber cómo cerrar los ojos a ciertos errores o dejar la corrección para un momento psicológico oportuno. Deberían estar mucho más dispuestos a alabar que a culpar, y si hace falta corregir, debe hacerse sin resquemor. El clima de amistad que se fomenta al aconsejar al alumno de forma frecuente y casual, posiblemente fuera de las horas de clase, puede contribuir mucho a esto. Estos mismos consejos no hacen sino acentuar el concepto subyacente de la naturaleza del colegio como comunidad y el papel del profesor como crucial dentro de la misma.



- 142 En el Preámbulo de la Cuarta Parte de las Constituciones coloca San Ignacio de forma clara el ejemplo personal del profesor, por delante de su ciencia o su oratoria, como un medio apostólico para ayudar al alumno a crecer en los valores positivos. Dentro de la comunidad escolar el profesor influirá decisivamente en el carácter del alumno, para bien o para mal, según el modelo que presente de sí mismo. En nuestros mismos días el Papa Pablo VI observa de manera llamativa en el *Evangelii Nuntiandi* que “Los estudiantes de hoy no oyen con atención a los profesores sino a los testigos; y si prestan atención a los profesores es porque son testigos”.
- 143 Como profesores de colegios de la Compañía, además de ser profesionales cualificados de la educación, debéis ser hombres y mujeres del Espíritu. Sois la ciudad edificada sobre la colina. Lo que sois habla más alto que lo que hacéis o decís. En nuestra cultura de la imagen, los jóvenes aprenden a responder a la imagen viva de los ideales que vislumbran en el corazón. Las palabras sobre entrega total, servicio del pobre, un orden social justo, una sociedad no racista, apertura al Espíritu, etc. pueden hacerles reflexionar. El ejemplo vivo les arrastrará a aspirar a vivir lo que las palabras significan. Por eso, el crecimiento constante en el Espíritu de la Verdad debe conducirnos a una vida de una plenitud y bondad tales que nuestro ejemplo suponga un reto para que nuestros alumnos crezcan como hombres y mujeres que se distingan por su competencia, integridad y compasión.

### Métodos

- 144 Ignacio aprendió por su propia experiencia, a través de un arduo proceso educativo, que para tener éxito en los estudios

no basta el entusiasmo. Son cruciales la dirección que se dé al estudiante, y los métodos que se emplean. Al hojear las páginas de la Ratio, nuestra primera impresión es de un revoltijo de normas sobre horarios y distribuciones, la cuidadosa gradación de las clases, selección de autores, diversidad de métodos para las diversas horas de la mañana o de la tarde, corrección y asignación de deberes, el nivel exacto al que un alumno debe llegar para pasar de una clase a otra. Pero todas estas peculiaridades están ordenadas a crear un entremado de orden y claridad seguro y firme, dentro del cual tanto el profesor como el alumno pueden conseguir sus objetivos sin obstáculos. Menciono aquí únicamente algunos de los métodos típicos empleados en la educación de la Compañía.

- 145 1. Dado este ambiente de orden y atención a los métodos, será relativamente fácil determinar los objetivos académicos precisos y limitados para cada caso individual. Se estimaba que este era el primer requisito para una buena actuación de aprendizaje – conocer lo que se busca y cómo buscarlo. El instrumento característico empleado aquí es la prelección, en la cual el profesor prepara con todo cuidado a sus alumnos para la propia actividad personal, que debe seguir. Solamente ella puede producir auténticos conocimientos y hábitos firmes.
- 146 2. Pero los objetivos de la docencia deben ser seleccionados y adaptados a los alumnos. Los primeros profesores jesuitas creían que incluso los niños pequeños podían aprender mucho, si no se les atosigaba con demasiada materia al mismo tiempo. Así la preocupación por el objetivo y el camino a seguir tenían prioridad, de acuerdo con las cualidades de cada profesor.

- 147 3. Y porque Ignacio conocía bien la naturaleza humana, se daba cuenta que incluso en una experiencia de oración bien ordenada, o en la actividad académica, no se puede ayudar eficazmente a una persona a perfeccionarse, si el individuo no participa activamente. En los Ejercicios Espirituales Ignacio destaca la importancia de la actividad personal de parte del ejercitante. Ignacio conocía la tendencia de todos los profesores, ya enseñen oración, historia o ciencias, a exponer con amplitud sus propios puntos de vista sobre la materia de que se trate. Ignacio se daba cuenta que no hay “aprender” sin la actividad intelectual propia del que tiene que aprender. Por ello en numerosos campos y en el estudio, las actividades se consideran tan importantes.
- 148 4. El principio de actividad personal por parte del alumno da fuerza a las instrucciones detalladas de la Ratio sobre repeticiones, diarias, semanales, mensuales, anuales. En cuanto sea posible la enseñanza debería ser agradable tanto por su contenido como por las circunstancias externas. Un esfuerzo inicial para orientar a los alumnos sobre la materia que se va a tratar, atraerá su interés hacia ella.
- 149 5. Dentro de este espíritu los mismos estudiantes presentan obras de teatro y escenificaciones, para estimular el estudio de la literatura, porque “Friget enim Poesis sine theatro”. También se sugiere certámenes, juegos, etc., para que el deseo del adolescente por aventajarse le pueda ayudar a progresar en el camino del saber. Estas prácticas demuestran un interés primordial en hacer la enseñanza interesante, y así atraer la atención y aplicación de los jóvenes hacia el estudio.

- 150 Todos estos principios están estrechamente relacionados entre sí. Todos estos principios pedagógicos están, pues, estrechamente relacionados entre sí. El aprendizaje que se pretende conseguir es un auténtico crecimiento y se concibe en términos de hábitos o cualidades permanentes. Los hábitos se generan no simplemente entendiendo hechos o procedimientos, sino con el dominio y asimilación personal que los hace propios. El dominio es el resultado de un continuo esfuerzo y ejercicio intelectual; pero un esfuerzo provechoso de este tipo es imposible sin una motivación adecuada y un medio ambiente humano reflectivo. Ninguno de los eslabones de esta cadena es particularmente original, aunque su estrecha concatenación tuvo novedad en su día.
- 151 Consecuentemente, para ayudar a los alumnos a llegar al compromiso de la actividad apostólica, hay que ofrecerles oportunidades de considerar con espíritu crítico los valores humanos y de poner a prueba los propios valores de forma experimental. Una asimilación personal de los valores éticos y religiosos que empuje a la acción, es más importante que la habilidad para memorizar hechos y opiniones ajenas. Es cada día más patente que los hombres y mujeres del tercer milenio necesitarán sin dudas nuevas habilidades tecnológicas; pero es más importante la vida, y para criticar todos los aspectos de esa vida, antes de tomar decisiones (en los campos personal, social, moral, profesional, religioso), que dejarán profundas huellas en sus vidas y para siempre. Los criterios para llegar a esa madurez (a través del estudio, la reflexión, el análisis, juicios y desarrollo de alternativas reales). Se basan inevitablemente en valores. Y esto es cierto aunque tales valores no se hayan manifestado explícitamente durante el proceso de aprendizaje. En la Educación jesuítica los valores del Evangelio, tal como

se contemplan en los Ejercicios Espirituales, son las normas orientadas de un desarrollo integral humano.

- 152 Es evidente la importancia del método, como de los contenidos, para lograr ese fin. Porque un objetivo educacional orientado a los valores como es el nuestro –formar hombres y mujeres par los demás– no podrá lograrse a menos que, habiendo imbuido todos nuestros programas docentes en cada nivel de ese objetivo, no presentemos a nuestros alumnos ese reto, o desafío, que consiste en reflexionar sobre los valores implicados en lo que estudian. Por desgracia hemos aprendido que la mera asimilación de conocimientos no humaniza. Es de esperar que implique valores. Y que los valores insertos en muchos aspectos de la vida no sean presentados en forma sutil. Por ello hay que descubrir medios que capaciten a los alumnos a adquirir hábitos de reflexión, y poder así medir los valores, y sus consecuencias para los seres humanos. Esos valores, que se encuentran incrustados en las ciencias positivas y humanas, que ellos estudian, en la tecnología creciente, y en el abanico completo de los programas políticos y sociales que nos sugieren los políticos y los “profetas”. Un hábito no se adquiere por actos aislados. Se desarrolla mediante una práctica constante y bien planeada. Y así el objeto de formar hábitos de reflexión tienen que ser estudiado y planeado por todos los profesores en los centros jesuitas de distintos niveles, en todas las materias que se imparten, y usando métodos que sean apropiados al grado de madurez de los alumnos en los diferentes niveles educativos.

## Conclusión

- 153 En nuestra misión hoy la pedagogía básica de Ignacio puede ayudarnos mucho para ganar las mentes y los corazones de las nuevas generaciones. Porque la pedagogía de Ignacio se centra en la formación de toda la persona, corazón, inteligencia y voluntad, no sólo en el entendimiento; desafía a los alumnos a discernir el sentido de lo que estudian por medio de la reflexión, en lugar de una memoria rutinaria; anima a adaptarse, y eso exige apertura para el crecimiento en todos nosotros. Exige que respetemos las capacidades de los alumnos en los diferentes niveles de su desarrollo; y todo el proceso está fomentado por un ambiente escolar de consideración, respeto y confianza, donde la persona puede con toda honradez enfrentarse a la decisión, a veces dolorosa, de ser humano con y para los demás.
- 154 Nuestros logros no llegarán ciertamente al ideal. Pero es el esfuerzo por conseguir ese ideal, la mayor gloria de Dios, lo que ha distinguido siempre a la Compañía.
- 155 Si os sentís un poco incómodos acerca de cómo podréis presentar la pedagogía ignaciana a profesores de los cinco continentes, sabed que no estáis solos. Sabed así mismo que a cada duda corresponde una afirmación. Las ironías de Charles Dickens no han perdido su actualidad. "Era el peor de los tiempos, el mejor de los tiempos, la primavera de la esperanza, el invierno de la desesperación". A mí personalmente me alienta mucho observar el creciente deseo que existe, y que no está muy extendido en el mundo, de perseguir los fines de la educación de la Compañía. Bien entendidos, estos objetivos

llevarán a la unidad, no a la destrucción de nuestro planeta; a acciones responsables basadas en un juicio moral, no a la retirada cobarde ni al ataque temerario.

- 156 Sabéis sin duda que lo mejor de un colegio no es lo que se dice de él sino la vida de sus alumnos. El ideal de la educación de la Compañía propugna una vida racional, íntegra, de justicia y servicio de Dios y del prójimo. Este es el llamamiento que Cristo nos hace, llamamiento a crecer, a vivir. ¿Quién le dará respuesta? ¿Quién sino vosotros? ¿Cuándo sino ahora?
- 157 Concluyo recordando que, cuando Cristo dejó a sus discípulos, les dijo "Id y enseñad". Pero vio que ellos y nosotros somos hombres y que, Dios bien lo sabe, perdemos la confianza en nosotros mismos con frecuencia. Por eso añadió: "Recordad que no estáis solos. No vais a estar solos porque yo voy a estar con vosotros. En vuestro apostolado, en los tiempos difíciles como en los de alegría y euforia, estaré con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos". No caigamos en la trampa del pelagianismo, poniendo toda la carga en nuestros hombros, sin advertir que estamos en las manos de Dios, trabajando como instrumento de sus manos, en esto que es su ministerio de la Palabra.
- 158 Que Dios os bendiga en este esfuerzo de cooperación. Espero vuestro informes sobre la suerte de vuestro Proyecto Pedagógico Ignaciano en las diversas partes del mundo. Gracias por lo que haréis.

## Apéndice III

### Ejemplos de Métodos para ayudar a los Profesores en el uso del Paradigma Pedagógico Ignaciano

N.B. Estos y otros intentos pedagógicos, relacionados con la Pedagogía Ignaciana serán explicados y puestos en práctica en los programas de formación, que son parte fundamental del Proyecto de la Pedagogía Ignaciana.

#### 159 EL CONTEXTO DEL APRENDIZAJE

##### 1 El alumno: su disposición para el crecimiento

- a) La situación del alumno: Diagnósis de los factores que afectan a la disposición del alumno para el estudio y el crecimiento: físicos, académicos, psicológicos, socio-políticos, económicos, espirituales.
- b) Estilos de aprendizaje del alumno: cómo planificar una enseñanza eficaz.
- c) Perfil de crecimiento del alumno: una estrategia para el crecimiento.



## .2 La Sociedad

- a) Lectura de los signos de los tiempos: algunos utensilios para el análisis socio-cultural.

## 3. El colegio

- a) El ambiente del colegio: instrumentos de valoración.

- b) El currículum:

- Formal/Informal
- Contenidos y secuenciación: posibilidades interdisciplinarias
- Evaluación de valores

- c) Educación personalizada

- d) Relaciones escolares entre directivos, profesores y personal auxiliar.

## 4. El profesor: expectativas y realidades.

## 160 La experiencia

### 1. La prelección

- a) Continuidad
- b) Organización
- c) Objetivos claros

- d) Factores de interés humano.
  - e) Contexto histórico de la materia que se va a estudiar.
  - f) Punto de vista/Los presupuestos de los autores del libro de texto.
  - g) Un modelo de estudio.
2. La habilidad de preguntar
  3. La actividad personal del alumno: los apuntes
  4. Solución de problemas/aprender descubriendo
  5. Aprendizaje cooperativo
  6. Procesos en el pequeño grupo
  7. La emulación
  8. Terminar la clase
  9. Tutoría entre compañeros
- 161 La Reflexión
1. Tutoría
  2. Diario del alumno
  3. "Repetición" de tipo ignaciano
  4. Estudio de casos

5. Dilemas/Debates/Role Playing
  6. Seminarios integradores
- 162 La Acción
1. Proyectos/Tareas: Preocupación por la calidad
  2. Experiencias de servicio
  3. Redacciones y preguntas para una redacción
  4. Planificación y Aplicación
  5. La elección de carrera
- 163 La Evaluación
1. Exámenes: alternativas posibles
  2. Autoevaluación del alumno
  3. Valorar la variedad de actuaciones del alumno: la carpeta del alumno
  4. Reuniones de profesores
  5. Preguntas para profesores
  6. Investigación del perfil del estudiante

III

---

Aportes para la implementación  
de la Pedagogía Ignaciana



## Contenido

Aportes para la implementación de la Pedagogía Ignaciana	235
Introducción .....	235
I. EL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO .....	241
1. Contextualizar la realidad .....	243
2. Experimentar .....	247
3. Reflexionar .....	248
3.1. Entender .....	249
3.2. Juzgar (Verificar) .....	250
4. Actuar .....	251
4.1. La decisión .....	252
4.2. La operacionalización .....	253
5. Evaluar .....	254
5.1. Revisión de procesos .....	254
5.2. Ponderación y pertinencia de resultados .....	256
II. LOS SUJETOS DEL PARADIGMA .....	259
III. EL PARADIGMA IGNACIANO A NIVEL INSTITUCIONAL .....	261
Introducción .....	261
1. El fin externo de nuestros colegios .....	262
2. La estrategia del cambio: organizar la transformación de los procesos educativos .....	264
2.1. Punto de partida del cambio: reconocimiento de que hay problemas (experimentar el contexto) .....	265

2.2. La organización de los procesos (la reflexión) .....	266
2.2. 1. Los sujetos del cambio .....	266
2.2.2. Las condiciones para la excelencia .....	268
2.2.3. La elaboración de un proyecto .....	269
2.3. El paso a la acción .....	270
2.3.1. La participación de la comunidad externa .....	271
2.3.2. Algunas implicaciones de la acción en busca de la excelencia .....	271
2.3.3. La evaluación .....	273
2.3.4. La excelencia es asunto de rendir cuentas .....	273
3. La formación de las personas responsables del cambio ....	274
3.1. Introducción .....	274
3.2. Los cinco pasos del estilo ignaciano en la formación. (transformación) de un educador libre .....	275
3.2.1. Prepararse y disponerse .....	275
3.2.2. Confrontarse y liberarse .....	276
3.2.3. Para tener y asumir una experiencia profunda y trascendente (en el encuentro con Dios o en la búsqueda de la verdad y de la justicia) .....	278
3.2.4. Por la cual se descubren las orientaciones fundamentales que enfocan y organizan la vida	279
3.2.5. Para el bien de todos (haciendo la historia de la salvación) .....	280

# Aportes para la implementación de la Pedagogía Ignaciana

## Introducción

La publicación de las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* (1986) fue recibida muy positivamente en todas las instituciones educativas de los jesuitas. En ellas queda definida la identidad de tales instituciones en los tiempos de hoy.

Esas directrices y orientaciones fueron luego especificadas y traducidas en cada provincia, según los desafíos y las necesidades del propio contexto local, nacional y regional. De ahí surgieron los propios "Planes apostólicos", *Proyectos Educativos*, "Propuesta del Centro" o "Carta de principios". Mediante tales documentos se promovió la divulgación y paulatina asimilación de las Características en los diversos centros de educación.

En el proceso de su aplicación concreta, se ha experimentado, sin embargo, la necesidad de una metodología más específica y operativa. Para responder a tal necesidad, la *International Commission on the Apostolate of Jesuit Education* (ICAJE), bajo la coordinación del P. Vincent Duminuco, Secretario General para el Apostolado Educativo, ha elaborado el documento *Pedagogía Ignaciana: Un planteamiento práctico* (*Ignatian Pedagogy: a Practical Approach*), de



próxima publicación. Tal documento supone, obviamente, que en cada región se habrán de hacer todavía las adaptaciones culturales pertinentes.

Los delegados de educación de las asistencias de la Compañía de Jesús en América Latina, deseosos de asumir tal responsabilidad y de impulsar esa tarea en continuidad y coherencia con esos dos documentos, ofrecen con estos Aportes las líneas fundamentales para la adaptación e implementación práctica en nuestras instituciones educativas de este continente.

El documento elaborado por el ICAJE es para todos nosotros el marco de referencia compartido con las otras regiones de la Compañía de Jesús en el mundo. Al realizar ahora un primer esfuerzo por adaptarlo a nuestro propio contexto, señalamos como elementos específicos en América Latina y como algo que nos debe guiar en la aplicación progresiva de la pedagogía ignaciana los siguientes puntos:

- a) La referencia explícita a nuestro propio contexto y la invitación a asumirlo como referente en nuestras planeaciones y en nuestro trabajo educativo.
- b) El retomar la experiencia vivida en América Latina durante las últimas décadas: en estos años ha habido un fructuoso esfuerzo por aprender a descubrir al Señor en los rostros sufrientes del continente. Esta tarea nos ha llevado a vincular el análisis de la realidad con el discernimiento apostólico. En ese esfuerzo descubrimos que el paradigma pastoral propuesto por la Conferencia Episcopal en Medellín (ver-juzgar-actuar) se enriquece y aclara mediante los cinco pasos con que resumimos el proceso paradigmático de los Ejercicios.
- c) La decisión de enmarcar el trabajo de nuestras instituciones educativas dentro del conjunto del Plan Apostólico de cada una

de nuestras provincias, dispuestos al mutuo apoyo y colaboración que eso requiere con las demás áreas de nuestro trabajo.

La intención fundamental de las presentes páginas es sugerir caminos concretos y adaptados a nuestra realidad latinoamericana, de modo que en nuestros colegios y en todas las formas de nuestro servicio educativo se logren la renovación y los cambios necesarios de la institución, de las personas y de la práctica educativa.

Tres son los presupuestos fundamentales de estos *Aportes*:

*Primero*, el fin de todo el servicio educativo de la Compañía de Jesús, derivado de la misión del servicio de la fe y de la justicia, es impulsar la formación de las personas que constituyen la comunidad educativa, para que todos podamos cooperar a la transformación de nuestra realidad social, en justicia, amor y verdad.

*Segundo*, para encaminarnos a tal tarea, el proceso pedagógico ha de inspirar y dinamizar los cuatro elementos que definen toda institución educativa: Sus objetivos y políticas generales; la formación de las personas y sus relaciones interpersonales; la estructura organizacional; los procesos administrativos y las técnicas educativas. Se subraya así que las orientaciones y propuestas de las Características y del Planteamiento Práctico son aplicables no sólo en el trabajo académico y el aula, sino en todos los ámbitos que comprende una labor educativa.

*Tercero*, para lograrlo, hay que echar mano de una metodología cabal, que se define en tres campos fundamentales:

- a) La formulación de los objetivos, opciones y presupuestos teóricos que lo inspiran.
- b) La explicitación de los caminos, llamados frecuentemente "paradigmas", con los que se procede para obtener tales objetivos.

- c) La proposición de técnicas, mecanismos e instrumentos que permitan llevar a la práctica el paradigma elegido.

Las Características de la *Educación de la Compañía de Jesús* exponen ampliamente los objetivos, opciones y presupuestos. El documento *Pedagogía Ignaciana: Un planteamiento práctico* sugiere, en sus diversos apéndices, algunas técnicas y mecanismos operativos, a nivel de ejemplo.

Prestamos ahora especial atención al paradigma porque en él se descubre el proceso que puede guiar operativamente toda nuestra actividad en cada uno de los cuatro elementos que definen la institución educativa. Las técnicas y recursos con que se vive cada paso del paradigma pueden ser múltiples, unos más aptos para unas personas u otras, para un tiempo u otro. Sin la referencia unitaria que da el paradigma, podemos caer en un mero mecanicismo repetitivo, impersonal e infructuoso.

En estas páginas de Aportes presentamos tres capítulos básicos y dos anexos:

- I. El Paradigma Pedagógico Ignaciano.
- II. Los sujetos del Paradigma.
- III. El Paradigma Ignaciano al nivel institucional.
  - A. Nivel de objetivos
  - B. Organización Institucional
  - C. Formación del sujeto

Anexo 1: Presupuestos del Paradigma Ignaciano

Anexo 2: Discurso del P. Kolvenbach sobre La Pedagogía Ignaciana Hoy, en V. Cavalletti, 29 de abril de 1993.

Con estos Aportes se propone un camino, es decir un paradigma que, desde el contexto de la propia historia, busca llegar a la acción que exige el servicio y el seguimiento de Jesús en nuestros días. Pretenden asumir la pedagogía que surge de la espiritualidad ignaciana tal como ha quedado configurada en la vida y documentos de San Ignacio, como la *Autobiografía*, las *Constituciones*, el *Diario Espiritual*, las cartas, y, sobre todo, en los Ejercicios Espirituales, que inspiran lo demás.

Estas notas están destinadas, ante todo, a los mismos delegados o secretarios de educación de las diversas provincias y países de América Latina, a los rectores, responsables y colaboradores de cada uno de los colegios e institutos de educación formal en que trabaja la Compañía de Jesús, y a cuantos prestan su servicio en las obras de educación y promoción social que se inspiran en la experiencia de San Ignacio. Pensamos que pueden ser aplicables en la organización y realización de eventos de formación de adultos, educadores, funcionarios, padres de familia y ex alumnos.

Es cierto, como lo subraya el documento *Paradigma Ignaciano*, que la "Pedagogía Ignaciana, está inspirada por la fe. Pero incluso aquellos que no comparten esta fe pueden hallar experiencias válidas en este documento, porque la Pedagogía inspirada por San Ignacio es profundamente humana y consecuentemente universal".

Como los anteriores documentos, también éste habrá de quedar sujeto a una adaptación y evaluación ulteriores, sobre la base de la experiencia que vaya dándonos su aplicación concreta. En esto hemos de tener particularmente en cuenta, como hemos dicho, la *Autobiografía* de San Ignacio, las *Constituciones*, y los demás documentos, como la *Ratio Studiorum*, con que se desarrolla y expresa la espiritualidad ignaciana y su modo de proceder en el servicio educativo a lo largo de la historia.



## I. El paradigma pedagógico ignaciano

La espiritualidad ignaciana es esencialmente humanizadora. El padre maestro Ignacio concibe el proceso de santificación vinculado al proceso simultáneo de perfeccionamiento humano.

El P. Peter Hans Kolvenbach, hablando del humanismo cristiano de Ignacio y de la tradición de la educación jesuítica desde el siglo XVI, dice:

Esta forma de entender la relación de Dios con el mundo implica que fe en Dios y afirmación de todo lo que es verdaderamente humano son inseparables una de otra (...) Fe y promoción de lo humano van de la mano.

El proceso de conversión-santificación y el proceso pedagógico van así unidos.

El paradigma (camino) de la Pedagogía Ignaciana es la estrategia que eligen los educadores y educandos:

1. para redescubrir su propia realidad personal y "ordenada" (Ejercicios Espirituales, No. 1), mejorándola progresivamente hasta la plenitud;

2. para reubicarse en la realidad envolvente en el mundo, ser el “instrumento apto en las manos de Dios” y transformarlo,

Es una mediación entre los “sujetos” y el “mundo”.

Es un instrumento para la mejor interpretación de la realidad y para el cambio.

Es un proceso (psico-social) que inspirado en la espiritualidad ignaciana, la encarna en nuestra pedagogía.

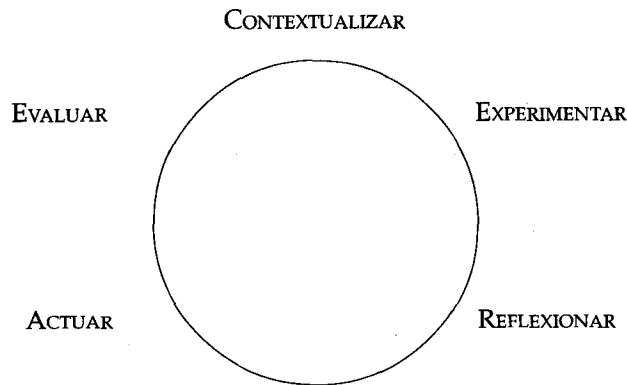
El Paradigma Pedagógico Ignaciano es un proceso, consciente y dinámico, que se realiza en cinco etapas, sucesivas y simultáneas, porque cada una de ellas se integra con las demás, de tal manera que se afectan e interactúan durante todo su desarrollo.

La aplicación de este proceso pedagógico no se refiere exclusivamente al proceso educativo a nivel del aula y de la relación educador-educando; es necesario aplicarlo también a todo el entorno institucional que lo soporta ya que, de lo contrario, podría darse el peligro de contradecir institucionalmente lo que se pretende lograr. Toda la institución educa.

Las cinco etapas o pasos del Paradigma son:

1. Situar la realidad en su contexto.
2. Experimentar vivencialmente.
3. Reflexionar sobre esa experiencia.
4. Actuar consecuentemente.
5. Evaluar la acción y el proceso seguido.

## EL PARADIGMA IGNACIANO



## 1. Contextualizar la realidad

Es poner el tema, el hecho y sus protagonistas en su realidad, en sus circunstancias.

La contextualización consiste en situar en su circunstancia al sujeto y aquel aspecto de la realidad que se quiere experimentar, conocer, apropiarse y transformar. Precisamente, el punto de arranque para San Ignacio es situarse en la "vera historia" es decir, enfrentar la realidad. Tal contexto supone ver los condicionamientos sociales, económicos, políticos y culturales, que pueden distorsionar la percepción y comprensión de la realidad, el dinamismo de la fe y la situación personal del individuo.

La contextualización puede hacerse en el sitio (*in situ*) o a distancia.



No cabe duda de que la mejor manera de contextualizar es hacerlo en el lugar, recomponiendo allí los hechos, viendo allí a los protagonistas y circunstanciando allí el tema.

Así hacen los jueces cuando reconstruyen un accidente o un delito, presunto o real. Eso es “lo que hizo San Ignacio cuando viajó a Tierra Santa, y allí, en su lugar, contemplaba los hechos y las palabras de Jesús, observando hasta los más mínimos detalles, por ejemplo, cómo eran y en qué dirección estaban las huellas de los pies de Jesús.

Pero no siempre ni todo se puede contextualizar en el mismo sitio donde se produjeron o producen los hechos, donde actuaron o actúan los protagonistas.

Por eso, San Ignacio propone y pide al ejercitante la otra alternativa: contextualizar a distancia.

La distancia física, incluso el cambio de ambiente y lugar para hacer los *Ejercicios* (cuando éstos no son en la vida diaria) no eximen al ejercitante de contextualizar. San Ignacio le pide como primer paso de la contemplación que haga “la composición de lugar”, y en él ubique a los protagonistas, los hechos (lo que hace), sus palabras (lo que hablan), etcétera.

El maestro, si no lleva a los alumnos a los barrios marginales, a las fábricas, a las instituciones y lugares cuyos protagonistas y hechos nos interesan, puede hacerlo alternativamente en el aula.

La composición de lugar, la contextualización será, entonces, un ejercicio intencional y consciente que dará realismo e iluminará el sentido original de los hechos, sus protagonistas y sus temas.

Se trata, por tanto, de un ejercicio en el que priman los lenguajes que activan la imaginación y la capacidad de reconstruir y visualizar el lugar y las circunstancias, donde se produjeron o producen los hechos y actuaron o actúan sus protagonistas.

Desde un principio la comunidad cristiana vivió este dinamismo de asumir e interpretar su propio contexto histórico y sólo así pudieron prestar su servicio. Este es el significado siempre nuevo de la encarnación: “y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. Así el seguimiento de Jesús es histórico y ocurre en una situación concreta.

El contexto latinoamericano, en que la comunidad vive actualmente, puede describirse, por ejemplo, de la siguiente manera: Nuestras sociedades se enfrentan en la actualidad a un proceso pluriforme, complejo, antagónico, pluricultural y secularizante. Ante grupos humanos extraordinariamente ricos, millones de hombres padecen el hambre, la miseria, la violencia. A pesar de la búsqueda por salvaguardar el derecho y la paz, la vida se ve amenazada porque el hombre parece haberse convertido en el mayor depredador del hombre y del planeta.

También se constata, cada vez más, una fuerte despersonalización, en que el hombre ya no es él en sí mismo sino un número más de estas grandes sociedades. La Iglesia, por siglos centro de inspiración dominante, es actualmente mirada como una institución marginal cuya voz es una más entre otras y, por lo tanto, ya no es la única y la definitiva.

Ignacio visualizó un mundo semejante, pero su mirada a la realidad no lo llevó a la desesperanza, sino al descubrimiento de cómo Dios actúa en la historia de los hombres y de los pueblos. El proceso pedagógico de San Ignacio comienza por enfrentar la realidad, descubrir las causas del mal y la injusticia y dejarse llevar por la fuerza del “Espíritu de vida”.

Así también al nivel del individuo, Ignacio antes de empezar a acompañar a una persona en los Ejercicios Espirituales, se dio cuenta de lo importante que era para ella estar abierta a los movimientos del

Espíritu, si había de obtener algún fruto del proceso que se disponía a iniciar. Basado en este conocimiento previo, Ignacio se formaba una idea sobre la aptitud del ejercitante para comenzar la experiencia; sobre si esa persona sacaría provecho de los Ejercicios completos o sería preferible una experiencia abreviada.

De la misma manera, la atención personal, que es una característica distintiva de la educación jesuita, requiere que el profesor conozca la vida, los sentimientos, las inquietudes, los intereses de sus alumnos, conozca el contexto concreto en el que tiene lugar el enseñar y el aprender. Para esto último, el docente debe ser capaz de reconocer los diferentes ritmos y los diversos estilos de aprendizaje de sus estudiantes y sus diversos tipos de inteligencias. Debe ser capaz de clasificar los tipos de nociones propuestos en el programa de su materia o disciplina, sea por su grado de complejidad o abstracción, sea por su ubicación dentro de una determinada taxonomía, sea por su naturaleza, en sí: nociones que pueden ser descubiertas por el alumno o reveladas o que precisan ser enseñadas por el docente. Ubicar el aprender y el enseñar en su contexto también significa que el profesor atienda y aproveche las diferentes vías de acceso al aprendizaje: la sensación, la emoción, el sentimiento, la intuición y la razón. Con estos datos, el docente sabrá qué experiencias diseñar para obtener un mayor provecho académico, tanto cuantitativo como cualitativo.

Al nivel de la institución es preciso contextualizarla de manera similar para llegar en un momento dado a descubrir, por un lado, las posibles influencias de los condicionamientos sociales en ella, en su estructuración, en los estilos de gestión y en el tipo y calidad de las relaciones interpersonales de todos los miembros de la comunidad educativa y, por otro lado, de qué manera la institución educativa incide o puede incidir en la realidad social más amplia.

## 2. Experimentar

Aunque esta expresión es muy rica y en el uso común encierra múltiples significados<sup>1</sup>, dentro del Paradigma asume un sentido preciso que es necesario explicar.

Enfrentando el propio contexto, “la vera historia”, San Ignacio invita a quien se ejercita (en nuestro caso, alumnos, profesores, la comunidad educativa toda) a que “sienta internamente” lo que ve, mira, contempla. Esto lleva a experimentar, a sentir tristeza, vergüenza, confusión ante el mal; gozo, impulso para entender dónde y por qué se experimenta eso; deseo de seguir adelante; anhelo de encontrar cómo salir de tal situación o cómo responder ante tanto bien recibido.

La experiencia, en el sentido que le damos en el Paradigma, es la apertura radical del sujeto a toda la realidad. Es toda forma de percepción tanto interna como externa. La experiencia es la noticia informe y previa, carente aún de cualquier significado que pueda emerger.

Deja de ser experiencia en el momento en que es entendida, cuando la persona se responde a la pregunta que le impulsa a sentir, a imaginar, a inquirir, a buscar. En este nivel del Paradigma, el sujeto está presente a sí mismo en cuanto mero receptor de datos, de sus propias operaciones sensibles y afectuosas.

En este nivel, la persona estrictamente hablando, no sabe de qué se trata lo que está sintiendo, percibiendo, registrando.

---

1 Usamos la palabra “experiencia” para expresar sabiduría, familiaridad con un determinado campo de la vida, años de quehacer acumulado en un oficio; así decimos: la experiencia es madre de la ciencia, la voz de la experiencia, a la luz de la experiencia, después de una larga experiencia, con 50 años de experiencia, etcétera.

La experiencia es *conditio sine qua non* de todo conocimiento humano.

Los cauces de esa experiencia son los que comúnmente llamamos "sentidos": ver, oír, oler, gustar, y tocar, además del propio sentir interno de sí mismo, surgido de esas mismas sensaciones externas, de la memoria, la imaginación, la afectividad.

Por lo tanto, la tarea educativa fundamental en este nivel de conciencia consiste en desarrollar, en la persona, la capacidad de atender, de estar atento a percibir la realidad y los fenómenos que están ocurriendo.

### 3. Reflexionar

Este tercer elemento del Paradigma es el que más propiamente recoge la actividad intelectual. Es el lugar en que se da la apropiación del mundo y por ende su humanización.

En los Ejercicios, este paso se designa como "reflexionar". Con este ejercicio o paso se impulsa el preguntarse qué es lo que se ha vivido en la experiencia, cuál es su significado, qué relación tiene con cada una de las dimensiones de nuestra vida y de la propia situación.

La psicología del pensamiento y/o de la inteligencia ofrece actualmente muchas teorías sobre la reflexión. El tema está cada día más desarrollado y sigue siendo debatido e investigado.

La pedagogía, sirviéndose de la psicología como ciencia auxiliar, ha incorporado ya algunas de ellas con diferentes resultados.

Siendo conscientes de ello y teniendo en cuenta que San Ignacio hace pasar al ejercitante por diversos modos y clases de reflexión, hemos decidido referirnos solamente a dos manifestaciones básicas

de la reflexión ignaciana, para facilitar la comprensión del Paradigma y evitar entrar en debates de teorías y corrientes psicológicas.

Entre los procesos de reflexión, distinguimos dos operaciones fundamentales: entender y juzgar.

### 3.1. ENTENDER

Entender es descubrir el significado de la experiencia. Es establecer las relaciones entre los datos vistos, oídos, tocados, olfateados, etc. Es el chispazo que ilumina lo que se presentaba en penumbras en la percepción sensible.

Entender es lo que permite al sujeto conceptualizar, formular hipótesis, conjeturas, elaborar teorías, definiciones, suposiciones.

Partiendo de la experiencia como requisito indispensable e impulsado por el dinamismo intencional de su conciencia, el sujeto accede a un nivel superior en el proceso del conocimiento: el de la intelección.

Entender es un punto de llegada para las preguntas que surgen de la experiencia, pero es un punto de partida para la reflexión que busca la verificación, la certificación, de que se ha entendido correctamente.

La persona entiende cuando puede responder a las preguntas: ¿Qué es esto? ¿Por qué es así?

La inteligencia humana le sale al paso activamente a todo contenido de la experiencia, con la perplejidad, la admiración, el ímpetu, la intención de descifrarlo, de codificarlo, de entenderlo.

Para tener un chispazo inteligente sobre qué es "entender", se tiene que estar dentro del proceso de aprender o, al menos, se tienen que actualizar en uno mismo procesos previos de aprender.

Entender el propio entender requiere: a) la autenticidad para reconocer que la persona está ante algo que no entiende; b) una atención cuidadosa a las ocasiones en que uno mismo ha entendido o no ha podido entender y; c) el uso repetido de experimentos personales en los que, al principio, uno está genuinamente intrigado y luego comprende.

La tarea educativa fundamental para utilizar este nivel de consciencia, consiste en asumir los dinamismos de nuestro proceso intelectual: se aprende a ser inteligente.

### 3.2. JUZGAR (VERIFICAR)

La segunda operación de la mente humana contenido por el término reflexionar del Paradigma, es la de juzgar. Emitir un juicio es verificar la adecuación entre lo entendido y lo experimentado; entre la hipótesis formulada y los datos presentados por los sentidos.

Así como la experiencia estimula el inquirir, y el inquirir es la inteligencia que se pone a sí misma en acto, el concepto en que se formula el significado estimula a la reflexión que es la exigencia consciente de la racionalidad; ella ordena y sopesa, ya sea para juzgar y completar el proceso, o para dudar y así renovar el inquirir.

Mediante el juicio, la persona accede al ámbito de la verdad, de la objetividad, de la realidad. Un juicio verdadero ofrece a la verificación de los otros el contenido de lo que afirma o niega independientemente del sujeto en el que se gestó ese conocimiento.

Con el juicio se completa el proceso del conocer humano, porque no basta la combinación de las operaciones de los sentidos (experimentar) y del entender.

Por el juicio puede descubrirse y explicitarse la distinción entre el hecho y la ficción, la lógica y el sofisma; el juicio permite distinguir lo que aportan al nacimiento de la realidad la filosofía y el mito, la

historia y la leyenda; el juicio posibilita comprender y diferenciar la astronomía y la astrología, la química y la alquimia, la medicina profesional y la popular.

Con el juicio emerge un nivel de conciencia superior al del entender: el de la reflexión crítica.

El sujeto accede a él cuando puede responderse a la pregunta ¿es realmente así? La respuesta, el juicio, se expresa en su forma más lacónica por la expresión: sí o no.

Sin embargo, el conocer humano no se puede poner en el juzgar excluyendo el experimentar y el entender. Hacer juicios independientemente de toda experiencia es hacer a un lado los hechos y olvidarse del contexto y de la realidad.

La formación crítica en la educación consiste, por tanto, en aprender a respetar las exigencias de la verificación: cuidar que se cumplan las condiciones para que una intelección pueda constituirse en realidad afirmada.

## 4. Actuar

El proceso que vamos describiendo quedaría truncado si terminara en el entendimiento, la verificación y el juicio crítico sobre la materia o experiencia estudiada. El aporte decisivo de la Pedagogía Ignaciana consiste en desafiar a la persona a dar un paso más: asumir una postura personal frente a la verdad descubierta, revelada o construida y actuar en coherencia con ella.

La acción es entendida como la manifestación operativa de una decisión libremente asumida para la transformación de la persona y de la realidad institucional y social en que vive.



Dentro del paradigma, esta definición de la acción, como su cuarta etapa, se operacionaliza en dos momentos:

#### 4.1. LA DECISIÓN

Aunque el proceso del conocer humano, ingrediente substancial y constitutivo del paradigma ignaciano, quede cabalmente realizado con el juicio, el dinamismo de la conciencia no termina ahí. La afirmación o negación que constituye el juicio como expresión de la reflexión crítica, es el soporte de un ulterior nivel de conciencia: ante la verdad el sujeto se manifiesta, emerge, como persona responsable y libre. Se revela como una creación original.

Por el dinamismo de su propia intencionalidad consciente, la persona se siente impulsada a decidir, a definir la orientación de su vida, a ejercer su libertad. Es aquí donde el ideal, la verdad amada, se percibe, se descubre, se explicita, se elige como valor.

Ignacianamente, para decidir con rectitud se requiere deliberar, es decir, ponderar las razones en pro o en contra de cada una de las alternativas y los movimientos o mociones que se experimentan en cada una de ellas. Tras esta deliberación, quien se ejercita debe elegir y someter luego su elección a la confirmación. Las meditaciones de dos banderas (Ejercicios nn. 135 ss), tres binarios (nn. 149 ss), tres grados de humildad (nn. 164 ss), y las reglas de elección en los diversos tiempos espirituales (nn. 169 ss) son la referencia necesaria para comprender la riqueza de este paso del Paradigma.

Libremente el sujeto hace de sí mismo lo que es él; nunca en esta vida estará terminada su obra, siempre se halla en proceso, siempre se trata de un logro precario, del que puede resbalarse, caer, despedazarse.

En este nivel, el dinamismo de la conciencia se manifiesta ya no por el deseo de conocer y de conocer correctamente, sino como el

eros del espíritu que abraza la realidad para transformarla porque la ama.

Este es el nivel de la decisión auténtica, objetivo (escopo) y fin de los ejercicios ignacianos.

Desde una perspectiva humana, el nivel de la elección explícita los imperativos éticos de la persona, su dimensión axiológica.

Desde una perspectiva cristiana, nos encontramos ante la tarea de buscar y hallar la voluntad de Dios.

En ambos casos se trata de liberar nuestra libertad para elegir auténticamente; para el cristiano, es la vida en el Espíritu. El discernimiento es la metodología elaborada por Ignacio para realizar este proyecto.

Decidir es trascender la reflexión crítica, la verdad descubierta, por el bien amado, por el valor. Decidir es operativizar el auténtico ser del hombre: “ser para los demás”. Decidir es asumir la visión del mundo que resulta del experimentarnos amados por Dios –fe- para transformar la realidad con criterios de justicia, hacia la implantación del Reino.

En este nivel, la tarea educativa fundamental es el desarrollo de la libertad y de la responsabilidad.

#### 4.2. LA OPERACIONALIZACIÓN

Después, el sujeto pasa a la puesta en práctica de dicha elección discurrendo y procurando los medios, modos y tiempos que le permitan efectivamente actuar, asumiendo valores, actitudes y conductas consistentes y consecuentes con su elección ya que “el amor se muestra más en las obras que en las palabras”.

Para eso, todas las experiencias de aprendizaje propuestas por la escuela, en la sala de clases o fuera de ella, deben ser diseñadas de

tal modo que posibiliten, además del gusto por aprender activa y reflexivamente, canalizar las fuerzas motivacionales que surgen frente a la conquista del aprendizaje (la conquista de la verdad), elementos básicos que mueven al hombre hacia el compromiso y hacia la acción. Ignacianamente hablando, el compromiso y la acción deseada, libremente elegida por el individuo, deben estar orientados por el *magis*, el mayor servicio a Dios y a nuestros hermanos.

## 5. Evaluar

Por evaluación se entiende una revisión de la totalidad del proceso pedagógico seguido a lo largo de cada uno de los pasos del paradigma, para verificar y ponderar en qué medida se ha realizado fiel y eficientemente, y por otra parte en qué grado se han obtenido los objetivos perseguidos, en términos de cambio y transformación personal, institucional y social.

La evaluación, por lo tanto, toma en consideración necesariamente dos aspectos 1) Revisión de procesos y 2) Ponderación y pertinencia de resultados.

### 5.1. REVISIÓN DE PROCESOS

Revisar los procesos es volver a prestar atención y enfocar el pensamiento sobre los procesos mismos en los que se ha estado involucrado, así como también sobre los contenidos manejados, actividades realizadas y los medios utilizados en cada uno de los pasos del paradigma, para constatar su idoneidad, su articulación y su eficiencia, para, consecuentemente, reforzarlos, mejorarlos o cambiarlos.

Esta revisión de procesos puede y debería darse de dos formas complementarias entre sí:

- 5.1.1. Una es la evaluación que se realiza al final de un proceso, unidad o subunidad de trabajo, para ver retrospectivamente y ponderar la interrelación dinámica de procesos, contenidos, actividades en cada uno de los participantes en relación a la eficiencia y eficacia para conseguir los fines y buscar elementos que mejoren esos procesos.
- 5.1.2. Otra es esa misma evaluación realizada no en momentos terminales o cuasiterminales, sino diacrónicamente a lo largo de su desarrollo, con el fin de poder mejorarlo y readaptarlo en su mismo desenvolvimiento a las condiciones del sujeto. Esta evaluación formativa resume así varios aspectos:
- *Proceso de diagnóstico*: dinámica que implica identificar, aclarar, definir y concretar el punto de partida del sujeto (persona o institución) que está en el proceso del paradigma, para poder ajustar este proceso a la situación específica del mismo, y pueda ser lo más provechoso para el fin que se pretende. Este aspecto del diagnóstico, en la etapa inicial del paradigma, puede aportar muchos de los elementos a ser contemplados y tenidos en cuenta en la contextualización; y a lo largo del paradigma funciona como el actualizador de la contextualización, además de ayudar a reformular y a acomodar los otros pasos del paradigma.
  - *Proceso de mejoramiento*: con los aportes del diagnóstico constante, el proceso formativo está siempre en permanente adaptación para responder a las necesidades personales de cada uno, mejorando cualitativamente toda la dinámica con los ajustes adecuados.
  - *Proceso de ayuda personal*: teniendo en cuenta con el acompañamiento diagnosticante las potencialidades y

condicionamientos específicos de cada sujeto, ya sea individual, social o institucional, y pudiendo adecuar el proceso del paradigma a cada necesidad específica, el proceso se convierte en una dinámica constante de ayuda personal.

## 5.2. PONDERACIÓN Y PERTINENCIA DE RESULTADOS

Además de la dinámica continua que tiene que promoverse en la revisión –evaluación de los procesos–, es necesario también, periódicamente y en determinados momentos, hacer cortes para analizar lo que va quedando como pasado, ponderar los objetivos conseguidos en el período culminado y examinar la pertinencia de los resultados.

### 5.2.1. PONDERACIÓN DE LOS OBJETIVOS CONSEGUIDOS

Todo el proceso de la pedagogía ignaciana está orientado a conseguir determinados objetivos, concretados y manifestados de alguna manera en el documento de las características. Por lo tanto, es importante examinar detenidamente si los procesos promueven y consiguen esos objetivos que, en último término, tienen que configurar a la persona comprometida en su fe con la justicia y el ser para los demás.

Además de confirmar la consecución de los objetivos, se han de analizar todos los elementos que han contribuido a ello, para detectar las causas y factores que lo han impedido o limitado, en caso de que no se hayan conseguido. En el caso de que todo parezca positivo, la evaluación reconfirmará y reforzará los procesos y elementos que más hayan contribuido a conseguir el fin; en el caso negativo, crea la ocasión de cambios para corregir todo lo que se vea necesario para tal efecto e introducir nuevos elementos encaminados a superar los resultados anteriores.

### 5.2.2. PERTINENCIA DE LOS RESULTADOS

La evaluación tiene que analizar y examinar si los objetivos conseguidos responden o están dentro de las orientaciones hacia los fines últimos que se pretenden. Así, la pertinencia no hace referencia solamente a la posibilidad de haber conseguido o no los objetivos buscados, sino también puede cuestionar la validez de los mismos, teniendo como punto de referencia los fines últimos.

En una sociedad presionada por el dinamismo del constante cambio, el tiempo transcurrido entre la planificación y su realización puede darse tanto a nivel personal como a nivel institucional o social. Los cambios de contexto, por ejemplo, pueden afectar muy profundamente cualquier planificación, proceso o estrategia. Acciones y recursos que pueden ser útiles en un determinado contexto, pueden no serlo en otro distinto.

Como se puede comprender, la evaluación cuestiona todas las etapas del paradigma; pero no se queda en el mero cuestionamiento. La evaluación examina los resultados del proceso, busca las causas y sus posibles superaciones o remedios y, por lo tanto, reabre el camino para seguir avanzando.

Hoy en día la tecnología educativa ha dado valiosos aportes a los enfoques de la evaluación. Hay mucho que se puede aprovechar, con tal de que se haga uso de ella con sentido crítico.

Indicadores de que el proceso y sus resultados van en la línea de lo que fundamenta y orienta la propia vida y de la institución educativa son, por ejemplo, la paz y la alegría, la audacia y la creatividad, el aumento de esperanza, el consenso con que toda la comunidad asume una decisión.



## II. Los sujetos del paradigma

En los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio, como en su pedagogía, todos aprenden: ejercitantes y director, alumnos y maestro.

Pero para que ese aprendizaje sea posible se le exigen ciertas condiciones a cada uno.

En primer lugar, se les piden *actitudes* fundamentales como:

- a) Generosidad, apertura y disponibilidad: “Con grande ánimo y liberalidad” (EE.EE., 5) y continuar “con todas sus fuerzas” (EE.EE., 16).
- b) Que busquen sinceramente el cambio (“ordenar su vida”), y si el deseo no fuere total, al menos estar con “deseo de deseo”, “moviéndose, poniendo todas sus fuerzas para venir al contrario”, agere contra (cfr. anotaciones 12 y 16).
- c) Que maestro y alumnos (director y ejercitantes) mantengan el diálogo con una actitud recíproca de mutuo respeto y estima, “presuponiendo que todo buen cristiano ha de estar más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla” (EE.EE., 22).

El maestro *debe partir de la realidad concreta de cada alumno* (*educación personalizada*, Ignacio recomienda al director de Ejercicios



Espirituales –Anotaciones 6 a 10; 18, 19 y 20– que considere la situación en que al empezar se puede encontrar el ejercitante). Y en cada caso debe plantear el proceso pedagógico según su realidad, según sus necesidades y según sus potencialidades (EE.EE., 76).

El educador ignaciano, inspirado en el modo como Dios mira y apuesta por los hombres (Meditación de la Encarnación), tiene fe en el hombre (Efecto Pygmalion) y sabe que, no obstante las limitaciones de cada alumna y alumno, todos podrán llegar a niveles progresivos de madurez y plenitud. Desde la fe en los alumnos y en su potencial de cambio, se hace profesional de la esperanza.

El alumno es actor y sujeto de la educación. El maestro es facilitador y compañía que respeta el proceso de cada uno. La Pedagogía Ignaciana es activa y participativa. Ignacio no da contenidos que el ejercitante tenga que aprender; el ejercitante aprende lo que descubre y experimenta en sus ejercicios. La Pedagogía Ignaciana considera que la acción es constitutiva del conocimiento. En la espiritualidad ignaciana, los sujetos de la educación no son sólo el alumno y el maestro, son también *sujetos todos los miembros de la comunidad*.

La parte décima de las *Constituciones* aporta pautas inspiradoras para la pedagogía cuando describe cómo la comunidad asume la corresponsabilidad de la vida y el crecimiento de todos y el modo como el superior debe animarlos y gobernarlos.

### III. El paradigma ignaciano a nivel institucional<sup>2</sup>

#### Introducción

En esta parte de nuestro documento se pretende aplicar el esquema básico del Paradigma Ignaciano al cambio que queremos lograr en cada uno de nuestros colegios. Este propósito es congruente con nuestro fin apostólico reformulado en la Congregación General XXXII en sus decretos 2° y 4°, y también con los objetivos de la estrategia general para aplicar el paradigma.

Para hacer esta aplicación nos apoyamos básicamente en dos principios:

1. El proceso de socialización del carisma ignaciano como aparece en las Constituciones de la Compañía de Jesús<sup>3</sup>.
2. Aunque en este capítulo presentamos la aplicación del paradigma específicamente a los colegios, es obvio que el alcance de esta propuesta es mucho más amplio y puede adaptarse a todas las instituciones educativas como son las universidades, obras de educación popular, escuelas técnicas, etc. Creemos que la formación misma de los jesuitas puede aprovechar fructuosamente mucho de lo que aquí se sugiere.
3. Vergara A. Jesús, El estilo ignaciano como propulsor de una universidad de inspiración cristiana. Ed. ITESO, Guadalajara, México, 1985.

2. La búsqueda de la experiencia educativa, como la expresión contemporánea exitosamente probada del magis ignaciano<sup>4</sup>.

Conforme a estos dos principios fundamentales, estructuramos el desarrollo del presente capítulo en los apartados siguientes:

1. El fin externo de nuestros colegios
2. La estrategia del cambio: organizar la transformación de los procesos educativos.
3. La formación de las personas responsables del cambio.

## 1. El fin externo de nuestros colegios

Conforme al esquema de las Constituciones, el primer paso para constituir o para transformar una institución es establecer con la mayor claridad el fin último, el fin externo de dicha institución.

Sin entrar al contexto particular de cada colegio, considerado en cuanto institución educativa, el fin último de todo colegio es el fin mismo de la educación.

La actividad educativa no tendría sentido si no fuera por sus objetivos respecto a la sociedad en que se encuentra inscrita. Es el objetivo externo de la educación el que le da significado a toda institución educativa<sup>5</sup>.

Esto, válido para toda empresa que educa, es doblemente válido para nuestros colegios que pretenden formar "hombres y mujeres para los demás". Por eso el fin último de nuestros colegios es el fin apostólico de la Compañía de Jesús.

---

4 Schmelkes, Sylvia, *Hacia una mejor calidad de nuestras escuelas*, OEA, Washington, 1994.

5 Schmelkes, S, *Ibidem*, p. 7.

Lo anterior puede parecer una obviedad. Sin embargo, en el operar cotidiano de nuestros colegios es una obviedad que parece olvidarse.

Así, para algunos parece que importa más organizar las actividades del colegio de tal manera que los alumnos sean capaces de pasar un examen, de cumplir los requisitos que exige pasar al grado o nivel siguiente, de cumplir con las normas y los reglamentos de la escuela o con la normatividad oficial del gobierno, que el verdadero para qué de todo lo anterior. Al perderlo de vista, muchas veces sucede que educamos más para la escuela que para la vida; que servimos mejor al aparato educativo oficial que a la sociedad más amplia.

También ha sido un error costoso y repetido en nuestros colegios que al establecer los objetivos de la educación se suele pedir a la escuela cosas tan ambiciosas y que no dependen de ella, que la labor educativa resulta siempre deficitario ante tales pretensiones.

Por ejemplo, se pide a la educación que logre objetivos como los siguientes:

- \* Crear identidad nacional.
- \* Propiciar movilidad social.
- Mejorar las oportunidades de empleo de sus egresados.
- Formar ciudadanos democráticos.
- \* Extender la cultura universal.
- Aumentar los niveles de ingreso de quienes pasan por sus aulas.
- Ofrecer la capacitación requerida por el aparato productivo a la mano de obra que éste necesita para generar riqueza, etcétera.

Y si bien es cierto que la educación es un hecho social que promueve, por definición, todos esos resultados, también es cierto, y muchas veces se olvida, que la escuela no es la única responsable de que esto se logre. Y hay contextos en los que la escuela difícilmente puede lograr algo diferente de lo que se transmite informalmente en el sistema social más amplio.

Pero lo que es un hecho indiscutible, es que la educación es el ingrediente sin el cual un proceso de desarrollo carece de la calidad necesaria para hacer a los sujetos agentes activos de su propia transformación y de la de su entorno social, político y cultural.

Sin entrar en el debate sobre la utilidad de la escuela y las funciones de la educación, proponemos como el fin externo del quehacer educativo en nuestros colegios:

Impulsar la formación de las personas que constituyen la comunidad educativa, para que puedan contribuir al mejoramiento de la calidad de vida actual y futura de toda la sociedad mediante la transformación de la realidad social en justicia, amor y verdad.

Mejorar la calidad de vida de nuestros educandos es contribuir a que lleguen a ser hombres y mujeres libres para el servicio de los demás.

## 2. La estrategia del cambio: organizar la transformación de los procesos educativos

También nuestras instituciones (colegios) son sujetos del Paradigma Pedagógico Ignaciano. Mediante él podrán entrar en el proceso pedagógico y en el de conversión y cambio.

## 2.1. PUNTO DE PARTIDA DEL CAMBIO: RECONOCIMIENTO DE QUE HAY PROBLEMAS (EXPERIMENTAR EL CONTEXTO)

En el desarrollo de sus actividades, la organización como ente social flexible y dinámico, influido por el medio interno y externo, va gestando en su interior diversas situaciones que obstaculizan el cumplimiento de los objetivos, limitan la realización de ciertas tareas, distorsionan las metas, o bien se plantean nuevos desafíos y proyecciones que deben asumir.

Para enfrentar tales situaciones, se van creando las condiciones necesarias para una planificación permanente y sistemática, que incluye los procesos de implementación y evaluación, tanto de la organización en su conjunto, como de las distintas sobreestructuras e instancias pedagógicas.

En tal sentido los centros educativos promueven un proceso permanente, sistemático y recurrente de diagnóstico-reflexión-acción-evaluación, construyendo paulatinamente una estrategia de investigación-acción, caracterizada por un proceso continuo de autorreflexión y autoayuda de la organización y de las estructuras e instancias pedagógicas y administrativas.

Desde la perspectiva de la pedagogía ignaciana, el arranque del proceso es la experiencia. Esto, aplicado a la situación institucional, nos lleva y nos enfrenta al reconocimiento de los problemas. El peor enemigo de un proceso de transformación de nuestros colegios es la autocomplacencia. Con frecuencia nuestros colegios, en el contexto local y nacional, aparecen como de los mejores, si no como el mejor de la ciudad en que se ubican. Y desgraciadamente esto obstaculiza la búsqueda del cambio y de la excelencia.

Pero si somos sinceros, y si nos dejamos cuestionar por la experiencia de lo que Dios nos pide, no podemos menos que reconocer y enumerar muchos problemas reales en nuestros colegios.

El cambio implica resolver esos problemas, y resolverlos de raíz; para eso hay que encontrar sus causas y combatirlos. Y tanto el detectarlos como el combatirlos es tarea de todos los que constituyen la comunidad educativa. Por eso, porque se trata de entender las situaciones de un modo nuevo y diferente y de comenzar a vivir valores nuevos, estamos ante una nueva cultura, ante un cambio cultural.

No es este el lugar para enumerar los problemas que son comunes a nuestros colegios, pero sí para insistir en que cada colegio debe analizar sus propios problemas y sus causas. Para ello requiere información. Información sobre sí mismo y su ubicación en la sociedad y su función real. Y el colegio debe concebirse a sí mismo como generador de información y como usuario de esa misma información. No pocos de nuestros colegios han iniciado fructuosamente su proceso de cambio con un diagnóstico o autodiagnóstico que busca recoger, sistematizar y compartir esa información.

Pero lo central de este primer paso es que se trata de los problemas de cada colegio, en su contexto peculiar y concreto, descubiertos y reconocidos por las personas que trabajan ahí, que lo constituyen y por la comunidad a la que ese Colegio sirve.

## 2.2. LA ORGANIZACIÓN DE LOS PROCESOS (LA REFLEXIÓN)

### 2.2. 1 . LOS SUJETOS DEL CAMBIO

Aunque en el punto de arranque se requiere la participación de todos los que forman la comunidad educativa, es al entrar a esta parte del proceso en la que es indispensable explicitar una cuestión fundamental: ¿Quién es el sujeto del cambio? En otras palabras: ¿Quiénes son los responsables del proceso de transformación?

Para responder esta pregunta, acudimos a un principio fundamental de la búsqueda de la excelencia humana.

Este principio fundamental consiste en que los criterios para calificar la excelencia humana están centrados en la satisfacción del beneficiario.

Pero, ¿quiénes son los beneficiarios de la educación?

Congruentemente con el fin externo que asumimos para nuestro quehacer educativo, y resumiendo lo más posible, los beneficiarios de la educación, en una gradación de círculos concéntricos de lo más inmediato a lo mediato son:

- El alumno de hoy.
- Ese mismo alumno, mañana.
- \* El profesor actual.
- El profesor que lo recibirá en el siguiente grado.
- \* Los padres de familia.
- La universidad que lo reciba como egresado.
- La comunidad en la que el alumno vive.
- La sociedad a cuya transformación contribuirá económica, política y culturalmente.

Por lo tanto, un proceso que busca la excelencia educativa integral, debe estar orientado a servir de manera cada vez mejor a sus destinatarios.

Para lograr esto, está demostrado prácticamente que los resultados de una organización dependen de las personas que trabajan en ella. Si se quieren mejorar estos resultados, todos tienen que participar en el diseño y ejecución de los procesos que lo hagan posible.



Ahora bien, la verdadera participación se da cuando hay comunidades. La comunidad vela por el objetivo común, no por los objetivos individuales, la comunidad se complementa, se forma y se refuerza.

Supuesto este punto de partida, las comunidades organizadas deben identificar un problema, conocer sus causas, diseñar soluciones, vigilar su puesta en práctica, evaluar, evitar que se vuelvan a presentar situaciones que conduzcan al proceso anterior, y buscar nuevas formas para lograr niveles de resultados aún mejores.

La excelencia humana la induce y genera el equipo docente; sin embargo, la comunidad educativa no está compuesta sólo de maestros. En ella participan los alumnos, los padres de familia, los funcionarios, los administradores y la sociedad como un todo. Es necesario incorporar a estos miembros a los esfuerzos colectivos para mejorar la calidad.

#### 2.2.2. LAS CONDICIONES PARA LA EXCELENCIA

##### *El papel del Rector: la excelencia requiere liderazgo*

En un proceso de transformación de nuestros colegios, el papel del Rector es fundamental. El Rector del colegio es un elemento clave en un proceso de búsqueda de la excelencia.

Si no está involucrado y comprometido con el propósito de lograr la excelencia, de transformar el colegio, es muy difícil que éste mejore.

Pero el papel del Rector en un proceso de búsqueda de la excelencia, es muy diferente de lo que usualmente se espera de él al nombrarlo para ese puesto actualmente.

El Rector debe convertirse en un líder que impulsa y estimula un proceso de mejoramiento continuo.

Para un Rector lo más importante deben ser las personas. Esto significa que piensa en las necesidades de los beneficiarios, y que para satisfacerlas procura lograr que el educador, cualquiera que sea su puesto en el colegio, se sienta orgulloso de su trabajo.

El Rector debe asegurarse de que el proceso de búsqueda de la excelencia sea al mismo tiempo un proceso de formación en el trabajo y esté acompañado de los elementos formativos indispensables para lograr que puedan llevarse a cabo los cambios propuestos.

El Rector tiene en su rol de animador, dos responsabilidades: la de mantenimiento y la de mejoramiento. La primera implica establecer reglas claras y asegurar que se cumplan. La de mejoramiento, a la que debe dedicar por lo menos la mitad de su tiempo, implica mejorar gradualmente los niveles de logro alcanzados.

### 2.2.3. LA ELABORACIÓN DE UN PROYECTO

El proceso de transformación de un colegio para mejorar la calidad parte del reconocimiento de un problema, que debe ser motivo de preocupación para el Rector del colegio. Esta preocupación por el problema debe generar ideas de cómo resolverlo.

Estas ideas se tienen que concentrar en un plan, pero un plan que oriente la búsqueda de la excelencia. Tiene que cumplir varias condiciones:

- Elaborarse en equipo.
- Comenzar por estabilizar los procesos actuales (en un inicio, el Rector debe propiciar que el equipo en su conjunto reafirme y exprese en forma clara los mínimos de comportamiento esperados de los docentes y demás miembros de la comunidad educativa).
- Diseñar los resultados esperados.

- Privilegiar los procesos que previenen el problema.
- Disminuir las variaciones: uno de los preceptos importantes de la búsqueda de la excelencia es reducir a cero el paso de deficiencias al nivel siguiente. La solución no está en identificar las deficiencias y regresarlas a su lugar de origen, sino en evitar tolerarlas o generarlas. En la escuela, la solución que le damos al rezago escolar, es la de volver a empezar: reprobamos al alumno; el costo económico, social y afectivo de esto es enorme.
- Atenuar las resistencias.

El plan global del colegio tiene que ser apoyado por programas más precisos que surgen de mecanismos como los círculos de calidad, la formación de equipos interdisciplinarios, pequeños equipos de personas unidas por afinidad de áreas de trabajo y de intereses, en donde pueden participar alumnos y padres de familia.

### 2.3. EL PASO A LA ACCIÓN

Todo el trabajo que se ha descrito hasta aquí, resultaría estéril sin la acción. Para San Ignacio, el amor está en las obras, no en las palabras. Y el paradigma ignaciano coloca la acción como el paso decisivo del proceso.

Esta acción, como un proceso personal recoge los elementos centrales del paradigma (experiencia, intelección y reflexión crítica) y los lleva a su cabal realización. La praxis asume la verdad percibida en la experiencia, formulada como hipótesis en la intelección y verificada en el juicio y la hace realidad libre y responsablemente.

Por supuesto que tanto la persona como la institución pueden abdicar de esta responsabilidad y dejar de actuar o actuar incongruentemente con la verdad afirmada. Esta es la cara oscura del proceso humano de autoconstrucción, de desarrollo humano, de la historia de la salvación.

Pero aquí hablamos de la acción que, en la búsqueda del bien humano, asume la verdad como valor, la conserva, la eleva a realidad transformada y transformadora y así la planifica.

En nuestra más legítima tradición esta praxis es la que logra *instaurare omnia in Christo* (fundar en Cristo todas las cosas).

### 2.3.1. LA PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD EXTERNA

La mejor forma de tomar en cuenta al destinatario es hacerlo participar en el proceso. Si los padres de familia y la comunidad son beneficiarios del quehacer del colegio, es importante lograr su mayor participación.

Debemos potenciar los vínculos que existen en todo colegio entre éste y la comunidad, y entre los docentes y padres de familia.

El aula puede ser un excelente punto de partida para comenzar a propiciar la participación de los padres. El maestro puede hacerlo tomando en cuenta la realidad comunitaria en el aula, logrando que los padres participen en la creación de ambientes más propicios para la educación y el aprendizaje; dialogando con las familias de los alumnos, encontrando maneras de que la comunidad se vuelva maestra.

La experiencia ha demostrado que los esfuerzos por lograr la mayor participación de padres y comunidad, se traducen en mejores niveles de aprendizaje de los alumnos.

A la vez que aprenden los padres, los maestros también se enriquecen.

### 2.3.2. ALGUNAS IMPLICACIONES DE LA ACCIÓN EN BUSCA DE LA EXCELENCIA

La primera implicación es que tenemos que aprender a criticar y a hacer sugerencias, a abrirnos a las críticas de los demás, y a intentar poner en práctica las ideas de otros.

Otra implicación es que nos enriquecemos más cuanto más entendamos que somos diferentes unos de otros; y respetemos y aprovechemos esas diferencias.

El consenso es requisito de un movimiento hacia la excelencia: tenemos que estar todos de acuerdo en que lo que nos proponemos hacer es bueno y es posible.

No estamos verdaderamente actuando para lograr la excelencia, si no nos preocupamos todos los días en cada uno de nuestros colegios, desde el quehacer docente, por ofrecer aprendizajes relevantes a nuestros alumnos.

Así se traduce, para el caso del trabajo en aula, tener como referencia a nuestros beneficiarios.

Tampoco estamos actuando para obtener la excelencia deseada, si no nos preocupamos en forma continua y cotidiana por discernir en la experiencia de Dios, cómo estamos promoviendo la justicia en el aula.

Esto significa dar más a los que tienen menos.

Nuestra meta debe ser que ningún alumno aprenda menos de lo que nos hemos trazado como objetivos. Para esto debemos creer en nuestros alumnos. Ellos nos darán la razón.

Por último, tenemos la obligación de compartir y difundir nuestros logros y nuestra forma de alcanzarlos, no sólo en nuestros otros colegios jesuitas, sino con nuestros colegas de otras escuelas de la ciudad, y con las autoridades educativas,

*¡Bonum est diffusivum Sui!* (El Bien se difunde por sí mismo).

### 2.3.3. LA EVALUACIÓN

La evaluación es una parte constitutiva de la acción así entendida. La evaluación tiene dos componentes: el seguimiento y la evaluación misma.

Uno de los pasos más importantes en un proceso de búsqueda de la excelencia es el seguimiento de los procesos.

Dar seguimiento significa revisar que los procesos están cambiando.

El seguimiento también debe hacerse en grupo.

Cuando ya puedan esperarse resultados hay que evaluar.

Evaluamos fundamentalmente para verificar que nuestros procesos mejorados, funcionaron. La evaluación, por sí sola, no puede mejorar la calidad. Son los procesos mejorados los que la mejoran.

### 2.3.4. LA EXCELENCIA ES ASUNTO DE RENDIR CUENTAS

La historia de nuestros colegios en la mayoría de nuestros países, en América Latina, en los últimos 25 años, nos permite explicar y aun justificar muchas de nuestras deficiencias.

En algunos países, el sólo hecho de haberlos mantenido funcionando con poco apoyo, disminución y envejecimiento de los jesuitas en ellos, bastaría para explicar el sentimiento de abandono que prevalece en algunos colegios, y subraya el mérito de esta labor.

Sin embargo, esta larga crisis ha propiciado también situaciones injustificables: el aislamiento de estas instituciones, la falta de continuidad de los proyectos, la creación de feudos que no rinden cuentas a nadie.

Es necesario, como parte de esta acción transformadora, caer en la cuenta, en consecuencia, de la necesidad que tenemos como

sistema educativo latinoamericano jesuita, como red de colegios en cada uno de nuestros países, como colegio en particular, y como educadores, de rendir cuentas ante nuestros beneficiarios, de la forma como trabajamos y de los resultados de nuestro trabajo.

Especialmente en este momento en que somos convocados a renovar el servicio que en la educación podemos prestar mediante la Pedagogía Ignaciana secularmente valiosa para nuestro continente.

Nuestra obligación, conforme al fin externo que hemos asumido, es rendirle cuentas de los resultados de nuestro trabajo a nuestros beneficiarios, todos ellos: alumnos, padres, universidades y en último término a la comunidad más amplia.

No debemos esperar a que nos pidan cuentas para rendirlas; tenemos también que educar a nuestros beneficiarios para que nos las pidan, más aún, nos las exijan. La exigencia es el motor principal de la excelencia,

Y para nosotros, jesuitas que trabajamos en la educación, rendir cuentas es una consecuencia fundamental del servicio de la fe cuya exigencia natural es la promoción de la justicia.

### 3. La formación de las personas responsables del cambio

#### 3.1. INTRODUCCIÓN

Las instituciones, nuestros colegios, están constituidas por personas. Nuestro compromiso de transformar los colegios conforme al fin apostólico de la Compañía, no será operativo si no dedicamos lo mejor de nuestro esfuerzo a la tarea de formar a nuestros colaboradores en el estilo ignaciano entendido como “un modo común”

de actuar debido a una experiencia profunda común, que es la de los ejercicios.

Esta propuesta no sólo se inspira en los EE.EE. ignacianos, sino que pretende ser una expresión contemporánea y adaptada a nuestra cultura de las operaciones y normas metodológicas que conducen a la experiencia fundamental de los ejercicios propuestos por Ignacio y puede ofrecer una respuesta válida al reto que formula el Padre General en su alocución en Cavalleti, el 29 de abril de 1993:

Desligar la experiencia espiritual específica de Ignacio de Loyola de los retos culturales, sociales y religiosos de la Europa del Renacimiento y la Reforma, para encarnarla en el Humanismo Social que corresponde a los retos de nuestros tiempos.

Esta propuesta de formación no suple ni elimina la necesaria capacitación profesional nuestra y de nuestros colaboradores en todas las modernas ciencias de la educación: la supone, la integra.

Se trata más bien de una metodología que pueda ser incorporada al quehacer educativo ordinario, que esté presente en la cotidianidad de la comunidad educativa, que inspire desde abajo la formulación de criterios y metas en la búsqueda de la excelencia educativa en nuestras instituciones desde la formación de sus recursos humanos.

### 3.2. LOS CINCO PASOS DEL ESTILO IGNACIANO EN LA FORMACIÓN (TRANSFORMACIÓN) DE UN EDUCADOR LIBRE

#### 3.2.1. PREPARARSE Y DISPONERSE

La tarea educativa es exigente. Requiere del cumplimiento de condiciones materiales y externas, como tiempo, dedicación personal,



paciencia ante los fracasos o limitaciones. Y esto no sólo para el que comienza sino para quien año tras año se enfrenta a un “volver a empezar”.

El educador debe enfrentarse cotidianamente con la necesidad de prepararse, de descubrir sus propias ignorancias, sus obsolescencias, de enfrentarse a sí mismo. Y ante todo esto el activismo acapara, el servilismo al dinero evita pagar cualquier precio serio para buscar sensatamente las raíces trascendentes del hombre. No resulta fácil para el educador aceptarse como educando.

Además, el educador ha de aceptar incondicionalmente a los otros: alumnos y colegas en la enseñanza; ha de prepararse y disponerse para comprender sus ideas, sentimientos y motivaciones y para establecer auténtico diálogo con todos.

Para el educador cristiano esta aceptación se torna aún más incondicional, porque en la fe se sabe que Dios ama a los hombres no por ser buenos o por méritos propios, sino simplemente porque son hombres.

La aceptación de los demás no consiste en ignorar los defectos del otro o fingir no verlos, o tratar de justificarlos. Cuando se niegan los defectos de una persona entonces propiamente no se le acepta.

### 3.2.2. CONFRONTARSE Y LIBERARSE

La historia humana, desde sus orígenes, está penetrada de bien y de mal, de verdad y de mentira, de luz y de tinieblas.

En el hombre hay una lucha irreconciliable entre la tendencia de vida y la de muerte, entre la autenticidad y la inautenticidad en términos modernos.

San Ignacio distinguió con claridad genial dos formas diferentes e irreconciliables de atraer al hombre: el bien y el mal. A esta

distinción la llamó “discernimiento espiritual”. Las reglas que sobre esta materia dejó escritas en los EE.EE. representan una genial aportación a las ciencias modernas de la introspección.

Cotidianas representaciones del drama que esto genera son: la inhibición y la represión personal, los descarríos en la búsqueda de la verdad, el egoísmo amenazante ante cualquier orden social concreto, la decadencia de comunidades, sociedades, civilizaciones, la cerrazón de las personas, los prejuicios de clase, y todo esto en su dimensión social en América Latina se presenta como marginación extrema para muchos del tener, del poder, del saber, como explotación generalizada, como sistemas socioeconómicos profundamente injustos, como estructuras de pecado.

Este drama lleva fácilmente a la duda, a la incredulidad y desesperanza. A esto se añade quizá un ateísmo no confesado abiertamente. Y entonces, al negar toda posibilidad de encuentro directo con Dios, se derrumba la esperanza en la eficacia del bien –por ser bien– sobre el mal. Se llega a creer que el mal se vence con el mal.

El cristiano no puede vivir en la desesperanza. Cree que el mensaje de salvación es un mensaje que libera. La liberación se conquista en medio de una lucha constante con el mal. Las bienaventuranzas cobran su poderío real en la práctica de la vida cotidiana. Hay que aprender a vivir en la lucha irreductible entre el bien y el mal.

En la confrontación hay que hacer un inventario autocrítico no sólo de los recursos materiales, sino también de las fuerzas espirituales. La experiencia inmediata de la injusticia y del pecado nos llevarán por un camino de autenticidad a descubrir más y más la justicia y el amor, hasta tener una experiencia de plenitud que nos libere definitivamente.

### 3.2.3. PARA TENER Y ASUMIR UNA EXPERIENCIA PROFUNDA Y TRASCENDENTE (EN EL ENCUENTRO CON DIOS O EN LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD Y DE LA JUSTICIA)

La práctica por el camino del bien, de la verdad, de la justicia no puede durar largo tiempo en medio del conflicto y la dificultad. Solamente podemos soportar la carga, si llegamos a tener una gran experiencia de la fuerza de Dios y de estos ideales.

Sólo la aceptación incondicional de los otros, especialmente del pobre por ser pobre y el amor por ellos, conducen a experiencias auténticas de justicia y verdad.

Tarde o temprano, Dios se manifiesta al que lo busca en la oración o en la acción.

Casi siempre esa experiencia se presenta de repente, inesperadamente. Sin saber cómo, la persona confiándose a Dios, acepta finalmente lo que le parecía inconciliable: el sentido del dolor, de la culpa y la muerte, por una parte y, por la otra, la experiencia de un Dios inabarcable.

En la experiencia trascendente se establece con Dios una relación inmediata de comunión. De este contacto con Dios, el hombre sale fortalecido y plenamente liberado. Supera toda ideología, toda dificultad, todo dolor, toda culpa y, en último término, la muerte.

De este amor incondicional sentido en el fondo de la existencia, brota un conocimiento nuevo y creador que descubre y disfruta cada vez más de la vida, que permite ser más profundo y real, más crítico y objetivo.

Brota también una respuesta cada vez más generosa e incondicional a Dios.

El hombre de los EE.EE. es indomeñablemente libre frente a todo lo que no sea Dios mismo. Su independencia le mantiene libre

frente al dinero, al poder, al prestigio, a la competencia, al orgullo. Sólo el amor le basta.

3.2.4. POR LA CUAL SE DESCUBREN LAS ORIENTACIONES  
FUNDAMENTALES QUE ENFOCAN Y ORGANIZAN LA VIDA

Para el educador que no profesa la fe en Jesucristo, pero que ha tenido una experiencia trascendente, el amor supremo es el del semejante al que llega por el reconocimiento concreto de los demás.

Ese amor le guía, le descubre nuevos conocimientos, y nuevos itinerarios. El itinerario de vida queda marcado por esta aceptación amorosa e incondicional de los demás y se abre a un futuro totalmente nuevo. El hombre libre empieza a ya no disponer de sí mismo, sino a servir a los demás.

Dios al darse inmediatamente a los hombres, les señala sus preferencias. El cristiano, al asumir esta experiencia, está dispuesto a abandonar sus propios planes para seguir los de Dios.

La ley de la Encarnación se cumple en el cristiano por el seguimiento de Jesús: Dios no viene de arriba imponiendo sus planes. El Verbo toma carne para obedecer desde abajo la voluntad de su Padre.

El mismo seguimiento de Jesús se hace diferente en cada cristiano.

Para el educador cristiano, el amor por los pobres y la sed de justicia son divinos. El criterio para compartir y comulgar con los pobres no es propiamente la solidaridad humana, sino el ágape de Dios que se apodera de nuestra capacidad de amar.

No se ama a Dios sino amando al hermano, pero el hombre no ama verdaderamente a su hermano a no ser que lo ame con el amor del que nos amó primero.

Así entendemos la opción preferencial por los oprimidos.

### 3.2.5. PARA EL BIEN DE TODOS (HACIENDO LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN)

Las orientaciones fundamentales son cauces por los que transita la persona libre. Pero son las acciones, la praxis, las que operativizan tales orientaciones; las que transforman nuestra libertad potencial en libertad efectiva.

En una auténtica vocación de educador, la verdad, la justicia, el bien, se van apoderando de todo el hombre en todos los dominios de su actividad. El educador está inmerso en su mundo y en ese subsuelo arraiga para producir frutos.

El hombre de los EE.EE. termina haciendo una petición final:

Reconocer tanto bien recibido para poder en todo amar y servir a Dios y así, el Señor se va apoderando del hombre de los EE.EE. hasta invadirle en todo su espacio y llenarlo de transparencia. Dios entra en todo el hombre y en todo su horizonte.

El encuentro con Dios no se da solamente en la contemplación retirada, sino también en el corazón del mundo, en toda vinculación y acción del hombre con su mundo.

El hombre de los EE.EE. se da al amor y al servicio en todo. Esta es a conclusión, si así puede llamarse, de los EE.EE. en la contemplación para alcanzar amor y es al mismo tiempo el fin último de la educación ignaciana: la formación de hombres y mujeres para los demás, personas altamente calificadas, plenamente conscientes y amorosamente comprometidas por el bien de todos.

---

---

Este libro se terminó  
de imprimir en  
Caracas  
en  
*Octubre del año 2003,*  
en  
los talleres de  
EDITORIAL TEXTO, C.A.

---

---